

Jesús Anaya Rosique y Lourdes Uranga López: izquierdistas de toda la vida

DOS EXGUERRILLEROS MEXICANOS

María del Carmen Collado

testimonios



Jesús Anaya Rosique
y Lourdes Uranga López:
izquierdistas de toda la vida.
Dos exguerrilleros mexicanos

María del Carmen Collado

Collado, M. C. (2025). *Jesús Anaya Rosique y Lourdes Uranga López:
izquierdistas de toda la vida. Dos exguerrilleros mexicanos.*
Instituto Mora. DOI: <https://doi.org/10.59950/IM.144>



Esta obra está bajo una licencia internacional
[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Jesús Anaya Rosique y Lourdes Uranga López: izquierdistas de toda la vida

DOS EXGUERRILLEROS MEXICANOS

María del Carmen Collado

testimonios

**Ciencia y
Tecnología**

Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación



Instituto
Mora

CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Collado, María del Carmen.

TÍTULO: Jesús Anaya Rosique y Lourdes Uranga López : izquierdistas de toda la vida : dos exguerrilleros mexicanos / María del Carmen Collado.

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2025 | SERIE: Testimonios.

PALABRAS CLAVE: México | Anaya Rosique, Jesús | Uranga López, Lourdes | Guerrilleros | Revolucionarios | Activistas políticos | Relatos personales | Entrevistas | 1960-1970.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 923.6 COL,j | LC HN17.5 C5

Imagen de portada: Marco Ocampo, composición realizada con imágenes provenientes del Archivo particular de la autora.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición electrónica, 2025

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México.

Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN: 978-607-8953-76-9 PDF acceso abierto

Hecho en México
Made in Mexico

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
Panorama de la guerrilla en México	13
Entrevista a Jesús Raúl Anaya Rosique	23
Primera parte: cartas marcadas	23
Segunda parte: un rebelde	46
Tercera parte: la lucha	66
Epílogo: reflexiones de Jesús Anaya Rosique a 50 años del 68	81
Entrevista a Lourdes Uranga López	83
Primera parte: juventud contestataria	83
Segunda parte: el exilio	108
Tercera parte: regreso y reinserción	130
Índice onomástico	143
Fuentes consultadas	151

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Lourdes Uranga López y a Jesús Anaya Rosique por haberme recibido en sus casas y permitirme, junto con ellos, hurgar en su memoria y su corazón.

Agradezco a los integrantes de la “isla de video” del Instituto Mora, que me facilitaron la grabadora digital y me enseñaron a usarla. Quiero dar las gracias también a Carolina Luna, quien me transcribió *ad verbatim* las entrevistas.

INTRODUCCIÓN

Las entrevistas de historia oral de Jesús Anaya Rosique y Lourdes Uranga López –dos exguerrilleros que actuaron en México entre las décadas de 1960 y 1970– que aquí presento, iluminan, a través de su experiencia, las inquietudes, sentimientos, visiones y actitudes de dos jóvenes que rondaban los 20 años cuando se radicalizaron y decidieron participar en la vida política mexicana por la vía insurreccional. Por tratarse de un hombre y una mujer, en sus recuerdos destacan las diferentes visiones de género, las dificultades que ello implicó sobre todo para una mujer y las vicisitudes derivadas de su condición con las que afrontaron sus experiencias. Me pareció importante entrevistarlos y publicar sus testimonios porque ambas experiencias dan cuenta del abanico tan amplio de motivaciones y perspectivas que se manifestaron durante la guerrilla de esos años. Más allá de los ideales que inspiraron a casi todos ellos, estaban las pulsiones personales, las experiencias vitales, el entorno, la creencia de que si la revolución había triunfado en Cuba; podría repetirse en México, y en que el internacionalismo socialista acabaría por dar el impulso para el cambio que buscaban. Sus voces expresan las reflexiones sobre este periodo de su vida a la distancia y en ellas aflora su subjetividad

El proceso de las entrevistas fue muy cordial. Entrevisté a Jesús Raúl Anaya Rosique en su casa de Tlalpan. Jesús y yo hemos sido amigos desde 1989 hasta la fecha. De tal manera que el *rappport* fue inmediato, el sentido del humor de Jesús y el mío afloraron durante la grata entrevista que duró tres sesiones. Lucía María de Lourdes Uranga López, la otra exguerrillera, a quien me refirió Rosa Albina Garabito, y a quien entrevisté en su apartamento ubicado en el centro de la Ciudad de México, es una mujer muy

inteligente y con gran sentido del humor; no puso ningún obstáculo para concederme las tres entrevistas que le hice, respunteadas entre nuestras risas y el azoro que me provocaron ciertos aspectos dolorosos de su vida. Las entrevistas fueron editadas por mí para facilitar su lectura, eliminando estribillos o repeticiones de palabras; durante este trabajo también cuidé que no se modificara el sentido de sus palabras.

La historia de Jesús Anaya ilustra las ideas que en los años sesenta rondaban a los jóvenes de su generación: su disposición a dejar un presente más o menos predecible para levantarse en armas, cambiar el régimen, acabar con la desigualdad y tener participación en la política del país. Desde adolescente comenzó a tener inquietudes políticas y se sentía impulsado a tomar las armas, porque su propio abuelo, a quien admiraba, participó en la guerra civil española. Además, uno de sus antepasados del lado paterno luchó contra Estados Unidos en la guerra de 1847. En su memoria estaban estas acciones que consideraba heroicas y le servían de inspiración para lograr una transformación en México. Entró en contacto con las ideas socialistas desde muy joven, como un voraz lector que era, y estas le brindaron el marco para buscar el cambio en el país. Perteneció a la Asociación Revolucionaria Espartaco y tuvo contactos con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, después mantuvo contacto con varios movimientos guerrilleros, pero no se integró a ninguno en específico. Casi todos los guerrilleros de este periodo mantenían alguna relación.

Lourdes Uranga, por su lado, tenía inquietudes similares a las de algunos jóvenes de izquierda de su época. Consideraba que si un régimen es injusto, la gente tiene derecho a rebelarse, y ella misma puso en práctica estas ideas. Fue una niña y una joven muy inquieta, con ganas de estudiar y conocer todos los alrededores de su casa, que leía todo lo que encontraba a su alcance y que desde muy pequeña padeció el machismo de su padre. Se casó a corta edad y pronto se enfrentó también a la misoginia, el patriarcalismo y el abusivo control de su esposo. Desde muy joven comenzó a hacer lecturas de autores socialistas, de inmediato se sintió identificada con la realidad que describían algunos de ellos y fue impregnándose de estas ideas que explicaban lo que ella veía a su alrededor. Una vez que entró a laborar como trabajadora social, luego de haber cursado la carrera técnica en la UNAM, entró en contacto con la realidad de pobreza e ignorancia que padecían los habitantes de las orillas de la ciudad de México, y así se convenció de que el país necesitaba una transformación profunda. Un cambio al que no era posible llegar si no era por medio de una insurrección, y así se

integró al Frente Urbano Zapatista, dedicado a acciones guerrilleras en la ciudad y del cual formaba parte su hermano mayor, Francisco.

Como se aprecia, Lourdes y Jesús eran las dos caras de la misma moneda; no sólo por tratarse de una mujer y un hombre, sino por los caminos que recorrieron durante su infancia y juventud. Pese a sus diferencias, coincidían en la idea de la necesidad de un cambio revolucionario de corte socialista, en algunas lecturas que hicieron, en su idea de que la revolución sucedida en Cuba podía replicarse en México y en que a través de su participación podían contribuir a la transformación que el país necesitaba. Ambas entrevistados comparten su experiencia en la detención ilegal, la tortura, la cárcel y el exilio. La lectura de sus relatos nos pone en contacto con sus vivencias personales y con el ambiente social existente entre la juventud progresista del país en el transcurso de las décadas de 1960 y 1970.

A diferencia de Jesús, de quien salvo algunas entrevistas periodísticas no se ha publicado la historia de esta parte de su vida, Lourdes escribió un libro intitulado *Comparezco y acuso*,¹ publicado en 2012. El texto narra su vida, con especial énfasis en la etapa guerrillera, y reúne algunos de sus poemas y escritos sobre Etiopía y Afganistán, en los que expone su punto de vista sobre lo que pasaba y sus reflexiones más recientes. La finalidad del escrito es denunciar los abusos del Estado y subrayar que la demanda de justicia sigue en pie. La entrevista permite un recorrido más rápido sobre su vida, nuevas reflexiones y perspectivas, da cuenta de su evolución como mujer, de qué manera le impactó el contacto con las feministas italianas, y aporta información sobre su regreso a México luego del exilio y la manera como se reinsertó. De tal suerte, ambos textos son distintos y complementarios. Dado el hecho de que la participación femenina en la guerrilla mexicana fue reducida, es importante replicar la voz de ellas, y esta es otra razón para publicar la entrevista.

El ambiente que se vivía en México y el internacional explican la decisión de rebelarse que tomaron varios cientos de jóvenes. La cerrazón del régimen autoritario dominante, la persecución a las ideas distintas a las esgrimidas por él, la enorme pobreza existente y las escasas posibilidades de que la juventud progresista participara en política fueron condiciones que llevaron a algunos a optar por el camino de las armas. Como sucedió con algunos jóvenes de su generación, después de la brutal represión del 2 de octubre de 1968 y la del 10 de junio de 1971 creyeron que la única forma

¹ Uranga, *Comparezco y acuso*, 2012.

de cambio político era por medio de una guerra de guerrillas. Su creencia se basaba en la experiencia de la revolución cubana que, entre 1956 y 1959, mediante un movimiento guerrillero, derrotó a la dictadura de Fulgencio Batista y logró deshacerse de las intervenciones constantes de Estados Unidos. Sin embargo, la experiencia cubana mostraría ser irrepetible, inmersos en la guerra fría, el país vecino del norte dio su asesoría y respaldo a todos los regímenes de la región que se vieron amenazados por los movimientos insurreccionales, de manera que la respuesta dada a estos grupos se basó en estrategias promovidas desde Washington, gracias al anticomunismo compartido entre las elites políticas y militares del hemisferio.

En años recientes ha aumentado el interés por conocer la historia de la guerrilla mexicana por medio de los testimonios de algunos de sus participantes. De haber sido un tema olvidado, del que no se tenía mucha información al finalizar el siglo xx, se convirtió en un asunto de gran interés histórico y político, y las historias comenzaron a aparecer. Poco antes del cambio de siglo, con la transición a la democracia en varios países americanos como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y México en el año 2000, con la llegada de un presidente proveniente del PAN, afloró el interés por conocer “un pasado que no quiere pasar”.² Aparecieron las memorias de la represión sobre periodos de violencia y trauma, cuando decenas de miles fueron secuestrados, torturados, encarcelados y desaparecidos en lo que se llamó “guerra sucia” en los países del Cono Sur y, posteriormente, en México.³

La magnitud del fenómeno guerrillero en México fue menor que en Argentina y Chile,⁴ pero no puede ser minimizada porque varios cientos de mujeres y hombres murieron, desaparecieron y fueron torturados. De acuerdo con una lista del capitán Mario Acosta Chaparro, exintegrante de la Brigada Blanca, unas 1 800 personas integraban la guerrilla,⁵ pero no es posible precisar la cifra real. Algunos sobrevivientes calculan que murieron alrededor de 3 000 personas entre combatientes, familiares y

² Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, p. 1.

³ Rodríguez Kuri, “Guerra sucia”, 2024, pp. 158-159. Define la guerra sucia como “una guerra al margen de la normatividad internacional sobre los derechos humanos de combatientes y no combatientes en una guerra entre Estados o en un conflicto interno”, definidos en tratados y convenciones a partir de la segunda posguerra mundial. “Es una violación sistemática por agentes gubernamentales de la Constitución, de sus leyes y de los procedimientos formales y consuetudinarios que protegen los derechos básicos de las personas y grupos.”

⁴ Cedillo, “Perspectiva comparada”, 2024, p. 173.

⁵ Aguayo, “El impacto de la guerrilla”, 2006, p. 92. Es posible que fuera mayor el número de guerrilleros; Aguayo señala que podría haber rondado los 2 000 individuos.

simpatizantes y 500 madres exigen la aparición de sus hijos.⁶ En este país, el primer gobierno diferente al PRI creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado en 2002, con el objetivo de investigar los crímenes y violaciones a los derechos humanos perpetradas en México entre 1964 y 1982. La comisión realizó una investigación y rindió un informe que el gobierno de Vicente Fox trató de ocultar, y por presiones de la prensa y un grupo de intelectuales fue publicado en 2006.⁷ Entre los 532 indiciados el expresidente Luis Echeverría fue juzgado, estuvo en prisión domiciliaria y, finalmente, fue absuelto. Igual suerte corrió Miguel Nazar Haro, el fundador del grupo paramilitar antiguerrillero la Brigada Blanca, quien fue puesto en prisión domiciliaria y también absuelto.

Los métodos represivos contra la guerra sucia fueron los mismos en todo el hemisferio. Estados Unidos desempeñó un papel crucial en la difusión de los métodos contrainsurgentes, de guerra no convencional o de baja intensidad a través de la Escuela de las Américas, que formaba a miles de militares latinoamericanos cada año y les daba ayuda técnica.⁸ También dieron entrenamiento a las fuerzas policiales y a los funcionarios encargados de los cuerpos de seguridad.⁹ Al mismo tiempo, se dio una gran colaboración de inteligencia entre la Dirección Federal de Seguridad, de México, y la CIA, de Estados Unidos.

Los movimientos guerrilleros fueron considerados terroristas y se les combatió como a tales, a la vez que los distintos países de la región optaron por el terrorismo de Estado para combatir la guerra sucia. Las guerrillas de Latinoamérica fueron sometidas con violencia extrema, se usaron las armas, implementos y técnicas de sometimiento que aprendieron los militares en los cursos organizados por el Comando Sur de Estados Unidos.¹⁰

PANORAMA DE LA GUERRILLA EN MÉXICO

Para comprender las circunstancias en las que se dio la participación de mis informantes, vale la pena hacer un recuento rápido de los principales grupos guerrilleros en México durante la década de los sesenta y setenta del

⁶ Sierra, "Fuerzas armadas", 2006, p. 364.

⁷ Véase *Informe histórico de la FEMOSOPP*.

⁸ Pettina, *Historia mínima*, 2018, pp. 140-141.

⁹ Keller, *Mexico's cold*, 2015, p. 223.

¹⁰ Melgar, "La memoria sumergida", 2006, p. 42.

siglo xx.¹¹ Jesús Anaya tuvo contacto con algunos y Lourdes Uranga formó parte del Frente Urbano Zapatista, una pequeña organización guerrillera de la que hablaremos más adelante.

El Estado mexicano, temeroso de que la marginación y pobreza de cientos de miles de campesinos estallara en una rebelión –en la circunstancia de la confrontación Este-Oeste–, reaccionó con violencia, y tildó a los distintos grupos guerrilleros de delincuentes comunes. No reconocía abiertamente su existencia, pues ello equivalía aceptar una debilidad impensable para el sistema autoritario unipartidista existente. En consonancia con el régimen, la mayoría de la prensa los trataba como delincuentes comunes y sus acciones aparecían en la sección dedicada a la nota roja o en revistas dedicadas a este tipo de información, como *Alarma*; se les presentaba como simples asaltantes y secuestradores en una lógica de descalificación y desprestigio. Los medios, incluidos noticieros de televisión y radio, se referían a estos jóvenes como seres ignorantes, provenientes de hogares desintegrados, homosexuales, drogadictos y demás conceptos peyorativos de la época. Y al tiempo que se denostaba y estigmatizaba a la guerrilla, se alababan las acciones del ejército sin importar su ilegalidad; los militares eran presentados como defensores de la seguridad nacional.¹² La excepción fue la revista *Por qué?*, del periodista Mario Menéndez –quien tenía ligas con el Movimiento de Liberación Nacional–, la cual, hasta su desaparición en 1974, dio cobertura a las actividades guerrilleras, refiriendo algunos de los móviles ideológicos de sus actos, pero con reportajes escritos en tono amarillista.¹³ En contraste, algunos secuestros de personajes importantes sí ocuparon las primeras planas de los diarios.

La primera guerrilla del periodo surgió en Chihuahua. Se trató del Grupo Popular Guerrillero encabezado por Arturo Gámiz, Pablo Gómez y Óscar González, quienes formaron parte del Movimiento de Liberación Nacional y tenían ligas con el Partido Popular Socialista (PPS) y la Unión General de Obreros y Campesinos de los Estados de México (UGOCEM). Influidos por la revolución cubana, pero sobre todo decididos a realizar una revolución de corte socialista y dispuestos al autosacrificio, orquestaron un ataque al cuartel de Ciudad Madera con la idea de que el campesinado se diera cuenta de que era posible rebelarse contra los abusos de los ganaderos

¹¹ La guerrilla ha sido un fenómeno persistente en la historia de México que estuvo presente antes y después de las dos décadas, cuyos movimientos presentaré en grandes pinceladas.

¹² Gamiño, *Guerrilla, represión*, 2011, p. 162.

¹³ Mendoza, “Los medios de información”, 2006, p. 154.

protegidos por el ejército.¹⁴ El ataque sucedió el 23 de septiembre de 1965, cuando un grupo de trece personas asaltó la instalación militar de Madera. El saldo fue de ocho guerrilleros muertos, entre ellos sus tres dirigentes, los cuatro sobrevivientes fueron encarcelados.

A partir de 1968 se acrecentó el interés de los aparatos de seguridad mexicanos por mejorar su preparación y aprovecharon los convenios con el país vecino del norte para entrenar a sus fuerzas en tácticas antiguerrilleras, combate en la selva, control de motines y multitudes, sistemas de inteligencia, y guerra psicológica.¹⁵ A partir de entonces se formaron grupos paramilitares como los Halcones, compuesto por civiles y, posteriormente, la Brigada Blanca, ideada por Miguel Nazar Haro e integrada por militares y policías, que torturó a jóvenes en el Campo Militar número 1 y en las cárceles clandestinas. Este grupo paramilitar, que funcionó a partir del gobierno de Luis Echeverría, fue responsable de la mayor parte de los desaparecidos.

En el estado de Guerrero hubo dos grupos guerrilleros campesinos importantes en la década de los sesenta. El de Genaro Vázquez, maestro y luchador social, que entró a la clandestinidad y fundó la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la cual combatió con el ejército en la sierra entre 1968 y 1972. Este núcleo armado luchó por la liberación nacional y la revolución socialista e hizo llamados a los estudiantes a integrarse a su causa durante 1968.¹⁶ Vázquez murió en 1972: según la versión oficial, en un choque automovilístico; según su familia, asesinado por militares en un hospital de Morelia. Por su parte, Lucio Cabañas fue maestro rural, fundó el Partido de los Pobres y luchó en la sierra entre 1967 y 1974, año en que perdió la vida en una emboscada. Ambos grupos guerrilleros tenían en común su lucha en favor de los campesinos por la explotación extrema que padecían y en contra los cacicazgos y abusos del poder local y del PRI en la zona de la Sierra Madre del Sur. El ejército liquidó a estos dos grupos.¹⁷

Por otro lado, surgió la guerrilla urbana con tácticas foquistas que operó en distintas partes del país y fue infiltrada con relativa rapidez por la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y la Dirección Federal de Seguridad, entre otras cosas, debido a que sus formas de reclutamiento eran simples, carentes de cuidado, por las divisiones internas y

¹⁴ Orozco, "La guerrilla chihuahuense", 2006, pp. 344-351.

¹⁵ Reyes, "El largo brazo", 2006, p. 405.

¹⁶ Glockner, *Los años heridos*, 2019, p. 39.

¹⁷ Hiraes, "La guerra secreta", 1982.

porque no lograron crear bases sociales de apoyo amplias. Según algunos especialistas se formaron 32 grupos guerrilleros en el país.¹⁸

El Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), fue organizado entre estudiantes de la Universidad Patricio Lumumba en Moscú y fue el único que recibió entrenamiento militar. 53 jóvenes viajaron a Corea del Norte, entre 1969 y 1970, y recibieron capacitación en el uso de armas y doctrinario. Algunos de ellos viajaron posteriormente a la ciudad de México y reclutaron a otros jóvenes para formar el comando 2 de Octubre. Este grupo tuvo muchos problemas de organización, autoritarismo, intolerancia, divisiones ideológicas, falta de bases, carencia de casas de seguridad, vehículos y armas;¹⁹ todo ello facilitó que la policía judicial arrestara y encarcelara a 19 de sus integrantes, asestándole un duro golpe en 1971. Según la policía, el MAR tenía campos de entrenamiento en Veracruz, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Puebla y Jalisco.²⁰

El Frente Urbano Zapatista (FUZ) al cual perteneció Lourdes Uranga, fue un pequeño grupo integrado por once personas, casi el mismo número de hombres y mujeres, y en cuya dirigencia tuvo un papel prominente Paquita Calvo, la única mujer con un lugar de mando en una organización guerrillera.²¹ Aunque tenían contacto con algunos simpatizantes en otros estados, sus acciones se decantaron por acciones en la ciudad de México. Otra característica fue que existían relaciones de parentesco y de pareja entre varios de sus integrantes. Este grupo inició su preparación con el manejo de armas, defensa personal, caminatas en campo traviesa, conducción de autos en situación de persecución y memorización de claves y seudónimos. Su fundación se dio con una aportación monetaria de Paquita Calvo y su primera actividad fue un asalto a un supermercado en 1969.²²

En Jalisco se formaron dos grupos importantes: el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) y la Liga Comunista 23 de Septiembre. El

¹⁸ Sierra, "Fuerzas armadas", 2006, p. 364.

¹⁹ Oikión, "El Movimiento de Acción", 2006, p. 438.

²⁰ Keller, *Mexico's cold*, 2015, pp. 224-225.

²¹ Ávila, "Tensiones de género", 2022, p. 18. Francisca Victoria Calvo Zapata pertenecía a una familia con altos ingresos y terminó la carrera de Derecho, aunque no obtuvo el título. Rodríguez Kuri, "Mujeres en la clandestinidad", 2024, pp. 352-353.

²² Glockner, *Los años heridos*, 2019, pp. 51-52. Este autor nombra a Miguel Duarte como integrante de esta organización. Además, estaban Lourdes Quiñones, Rigoberto y Carlos Lorence, Paquita Calvo, Clemente Ávila, Francisco Uranga, Margarita Muñoz (cuñada de Lourdes Uranga), María Elena Dávalos, Lilia Mesa, Roberto Tello y Lourdes Uranga. Uranga, *Comparezco y acuso*, 2012, p. 184.

primero surgió en 1970 en la confrontación con la Federación de Estudiantes Guadalajara que, mediante tácticas porriles, mantenía el control en la Universidad de Guadalajara en contubernio con el PRI local. Pedían la democratización de la vida universitaria y, después de varias acciones represivas, un grupo se fue a la clandestinidad e inició operaciones insurreccionales.²³ La FER realizó varios asaltos bancarios para hacerse de fondos.²⁴ Otro grupo formó las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) que se distinguieron por realizar secuestros, asaltos a bancos y, al final, conseguían armas de los narcotraficantes. Este grupo fue reprimido con gran fuerza, pero el gobierno no logró desarticularlo por completo.²⁵

Tres años después se formó la Liga Comunista 23 de Septiembre, su principal dirigente fue Ignacio Salas Obregón, que seguía el pensamiento de Raúl Ramos Zavala, a quien conoció en Monterrey y fue asesinado en 1972.²⁶ Este fue el grupo guerrillero más importante, según algunos llegó a tener presencia en 20 estados de la república, tomando en consideración a los distintos grupos que se unieron a esta organización entre 1971 y hasta su desaparición en 1981.²⁷ Una característica relevante fue que dio gran atención a la formación política de sus integrantes, buscaba que conocieran sus ideas y las respaldaran. “Esta fue su fortaleza y su debilidad, pues la defensa de su ideario los llevó al punto de no aceptar sus equivocaciones y la inoperancia al toparse con la realidad.”²⁸ El núcleo fuerte de la Liga provenía de exintegrantes de la Juventud Comunista y católicos progresistas que comenzaron a actuar en Monterrey, pero que rompieron con sus mentores cuando pasaron al campo de las armas.²⁹ Esta organización absorbió algunos restos del MAR, y a integrantes del FER, de los Procesos de Nuevo León, del Movimiento Revolucionario 23 de Septiembre de Chihuahua y Sonora, de los Enfermos de Sinaloa, los Macías de Tamaulipas, los Lacandones de Chihuahua, los Guajiros de la ciudad de México, Chihuahua y Baja California, el grupo de Oaxaca, la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata y una parte del Frente Armado Revolucionario.³⁰ Los Procesos fueron un antecedente importante en cuanto a la discusión teórica sobre el

²³ Morales, *Memorias de un guerrillero*.

²⁴ Condés, *La fundación de la Liga*, 2023, p. 192.

²⁵ *Ibid.*, p. 232.

²⁶ Hiraes, “La guerra secreta”, 1982, y “Raúl Ramos Zavala”, 2002.

²⁷ Condés, *La fundación de la Liga*, 2023, p. 30.

²⁸ *Ibid.*, pp. 31-32.

²⁹ Espino, “Caridad eficaz”, 2024, p. 232.

³⁰ Sierra, “Fuerzas armadas”, 2006, p. 388.

papel de la guerrilla,³¹ en tanto que la Organización Partidaria representó un gran esfuerzo de unificación de los distintos grupos que heredó la Liga, en el cual estuvo involucrado Salas Obregón, quien dedicó más de un año a los esfuerzos de unión.³²

La Liga Comunista 23 de Septiembre estuvo formada por estudiantes universitarios, normalistas, pobres urbanos y algunos campesinos, desarrolló una discusión teórica sobre el papel de la guerrilla a partir del pensamiento marxista, pero tenía una visión irreductible del marxismo que no admitía discusión y se consideraba la vanguardia en la guerra contra el Estado y la burguesía.³³ Esta organización tenía su publicación, *Madera*, y su accionar incluyó asaltos, secuestros, ajusticiamientos y algunas acciones militares. Cuando se fundó, en marzo de 1973, en Guadalajara, se propuso formar comandos urbanos en Sonora, Sinaloa, Monterrey, la ciudad de México, Puebla, Hidalgo, Baja California, Durango, Tamaulipas, Jalisco, Aguascalientes y Michoacán. También quisieron formar guerrillas rurales en Durango, Chihuahua, Sonora, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.³⁴ Su éxito fue limitado; realmente sus acciones en estos estados dependieron más de los grupos que se integraron a la Liga, y, sin duda, sus actividades más importantes se dieron en Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México. Más adelante, trató de hacerse de bases en algunos sindicatos, pero no lo consiguió. La Liga entró en descomposición a causa de las diferencias ideológicas y tácticas, del sectarismo de algunos de sus integrantes, que incluso dio pie a enfrentamientos en la cárcel, y ello favoreció la infiltración policial.³⁵ Intentaron vincularse con la guerrilla de Lucio Cabañas, pero fracasaron. Salas Obregón se quejaba del bajo nivel ideológico del Partido de los Pobres; pretendían que Lucio se subordinara a la organización que estaban fraguando, lo consideraron un movimiento pequeñoburgués y esto los llevó a la ruptura.³⁶ También se alejaron del MAR, de las FRAP, de la Unión del Pueblo y de las Fuerzas de Liberación Nacional.³⁷ La Liga inflaba la importancia de sus actividades, pero el gobierno también le atribuyó varios asaltos que no realizó.

³¹ Álvarez, "Los Procesos: un sueño", 2023, p. 139.

³² Glockner, *Los años heridos*, 2019, p. 304.

³³ Keller, *Mexico's, cold*, 2015, p. 228.

³⁴ Condés, *La fundación de la Liga*, 2024, p. 444.

³⁵ Sierra, "Fuerzas armadas", 2006, p. 398.

³⁶ Glockner, *Los años heridos*, 2019, pp. 295-299.

³⁷ Condés, *La fundación de la Liga*, 2024, pp. 295-299.

En Monterrey actuaron la Liga Comunista 23 de Septiembre, el Movimiento Espartaquista, los Procesos y las Fuerzas de Liberación Nacional. Los Procesos atrajeron a jóvenes católicos, formados por jesuitas y partidarios de la Teología de la Liberación que estudiaban en el Tec de Monterrey y en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Al igual que sus pares, utilizaban los asaltos y secuestros para hacerse de recursos y organizar actividades en otras localidades.³⁸ La Liga realizó el secuestro de Eugenio Garza Sada, durante el cual murieron el propio Garza Sada, su chofer y su guardaespaldas y dos guerrilleros, en septiembre de 1973.

A partir del fallido secuestro del dirigente más respetado del Grupo Monterrey, el gobierno profundizó la persecución a la Liga y advirtió que no negociaría con los secuestradores.³⁹ Pese a la advertencia, sus comandos realizaron en Guadalajara el secuestro del empresario Fernando Aranguren y del cónsul honorario de Gran Bretaña, Anthony Duncan Williams, en octubre de 1973. El gobierno no cedió a sus peticiones, Duncan fue liberado y Aranguren asesinado por uno de sus captores. Las fuerzas policiales, militares y los integrantes de los aparatos de seguridad del país llegaron a Guadalajara bajo el mando de Nazar Haro. Surgieron cárceles clandestinas y represión en los barrios hasta que lograron asesinar a los principales dirigentes.⁴⁰ Al año siguiente, las FRAP, confiadas por el éxito que tuvieron cuando secuestraron al cónsul de Estados Unidos en Guadalajara, plagieron al priista José Guadalupe Zuno, suegro del entonces presidente Luis Echeverría, y pidieron la liberación de diez presos, la publicación de un comunicado y un rescate de 20 000 000 de pesos. El gobierno no negoció. Zuno fue liberado y arreció la represión y búsqueda de los guerrilleros.

Ignacio Salas Obregón, fundador de la Liga, fue aprehendido y desaparecido en Tlalnepantla, Estado de México, en abril de 1974,⁴¹ lo mismo sucedió con los otros dos líderes, Ignacio Olivares y Manuel Gómez Luce-ro. A raíz de la muerte de la dirigencia, el movimiento se dispersó en grupos pequeños. La Brigada Roja, un grupo muy radicalizado, se dijo heredera legítima de la Liga y entró en la etapa que Gustavo Hirales denomina suicida, de total descomposición. Realizaron el secuestro fallido de Margarita López Portillo y de Hugo Margáin Charles. Los fracasos de lo que quedaba

³⁸ Flores, "Del movimiento universitario", 2006, pp. 476-477.

³⁹ Hirales, "La guerra secreta", 1982.

⁴⁰ Gil Olivo, "Orígenes de la guerrilla", 2006, p. 564.

⁴¹ "El caso del fundador", 2002.

de la Liga y su radicalismo aceleró su descomposición; las diferencias sobre el camino a seguir llevaron incluso a confrontaciones severas entre ellos.⁴²

Existió una organización que fue muy importante en la formación política de muchos jóvenes izquierdistas: la Liga Comunista Espartaco. Esta derivó de la Liga Leninista Espartaco, que surgió de la escisión de José Revueltas del Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1960 y apareció en 1966. Su desempeño más importante se dio en el ámbito de la difusión del pensamiento marxista entre los jóvenes estudiantes universitarios y normalistas, libre de la ortodoxia que privaba en el PCM. Atrajo a muchos jóvenes a sus grupos de discusión, en los que participaron Lourdes Uranga y Jesús Anaya, donde además de leer diversos textos, denunciaban la guerra de Vietnam, criticaban a Estados Unidos y discutían la viabilidad de la lucha armada. Este grupo tuvo presencia en varios estados del país y se vinculaba entre los estudiantes a través de grupos culturales. Logró tener influencia importante en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde apoyó la lucha de los estudiantes rechazados en 1966 y al movimiento estudiantil de 1968. No obstante, había diferencias internas entre distintos grupos y empezó a diluirse entre 1971 y 1972, sin haber ingresado al campo de la insurrección.⁴³ Bajo el liderazgo de Guillermo Rousset Banda se creó la Asociación Revolucionaria Espartaco, que formó a muchos jóvenes. Al desaparecer la Liga Leninista Espartaco muchas células se perdieron y aparecieron grupos con otros nombres y filiaciones maoístas o trotskistas.

La guerrilla perdió importancia nacional a partir del gobierno de José López Portillo, pero subsistían pequeños grupos y se mantuvo la persecución a los que quedaban. El presidente, quien llegó al poder en unas elecciones en las que figuró como candidato único, estaba convencido de que era necesaria una reforma política que abriera las puertas a la pluralidad partidista y diera legitimidad al PRI. Con la asesoría de su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, se realizó la primera gran reforma electoral de la era del priismo, plasmada en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, que entró en vigor en 1977, la cual fue discutida en foros abiertos a todas las corrientes políticas, incluidas las que no tenían registro electoral. Esta reforma buscaba revitalizar los partidos políticos y dar una opción a los grupos de izquierda que habían optado por

⁴² Medina, *Hacia el nuevo Estado*, 2017, p. 230.

⁴³ Moreno, "La Liga Comunista", 2020.

la vía armada.⁴⁴ Como colofón de esta reforma fue necesario dar una amnistía a los guerrilleros. La Ley de Amnistía fue presentada por el secretario de Gobernación ante el Congreso el 28 de septiembre de 1978. Esta retiró los cargos y penas a quienes habían participado en movimientos contra el Estado. Asimismo, señaló que no gozarían de la amnistía quienes hubieran atentado contra la vida, recurrido al terrorismo y al secuestro. Sin embargo, se incluyó una excepción que *de facto* incluía a todos los presos o acusados de estos delitos, la cual establecía que, si los implicados no “revelen alta peligrosidad”,⁴⁵ podían ser amnistiados. De esta manera se abrió la puerta para que quienes participaron en la guerrilla salieran en libertad, volvieran del exilio y pudieran recuperar sus plenos derechos políticos.

En este contexto vivieron Lourdes Uranga López y Jesús Anaya Rosique. Sus testimonios narran la experiencia de la represión, la cárcel y el exilio que marcaron sus vidas, como las de tantos otros guerrilleros cuya existencia no fue truncada por el asesinato y la desaparición. Ambos lograron sobreponerse a esta atroz experiencia, gracias a su fortaleza, su amor por el trabajo, tesón y valentía. Su participación en estos empeños por cambiar al país radicalmente, al igual que la de tantos otros miembros de su generación, detonó cambios en la forma de participación política en México y a la larga contribuyó a debilitar al régimen autoritario existente durante la mayor parte del siglo xx. Indirectamente la desaparición de cientos de militantes desencadenó la lucha por la defensa de los derechos humanos, con lo cual cambió la cultura política del país.⁴⁶

⁴⁴ Gaxiola, “La reforma política”, 2018, p. 1001.

⁴⁵ Cossío y Rodríguez Kuri, “Amnistías e historia, 2022, p. 1793.

⁴⁶ Aguayo, “El impacto de la guerrilla”, 2006, p. 96.

ENTREVISTA A JESÚS RAÚL ANAYA ROSIQUE*

PRIMERA PARTE: CARTAS MARCADAS

Buenas tardes, Jesús, ¿me puedes decir tu nombre completo?
Soy Jesús Raúl Anaya Rosique.

¿Dónde y cuándo naciste?

El 5 de abril de 1946 en el D. F., nací en una maternidad que estaba en la Colonia de los Doctores, que tenía este famoso cantante, Ortiz Tirado, que era médico y tenía también su maternidad. Entonces, en el periódico *Novedades* salió una nota de que había nacido una niña. Así que ahí empezó..., ahí empezó.

Yo pienso que uno nace con cartas marcadas, porque en realidad mi historia familiar es muy determinante, en muchas de las cosas que hice por lo menos en la etapa más juvenil. ¿A qué me refiero? Por una parte, está el hecho de que mi familia materna son refugiados de la guerra civil, mis abuelos, cuando llegaron en 1939, en el primer barco de refugiados, en el Sinaia, tenían 40 años, los dos eran del mismo año, de 1899. Mi mamá tenía doce años y mis tíos tenían diez y ocho. Entonces, todos estos primeros años... Yo nací en 1946 y ellos llegaron en 1939. Todos los años de la primera infancia están muy presididos por mi abuelo, la historia de todo lo que había pasado. Mi abuelo había sido del Socorro Rojo Internacional en Barcelona, había sido del grupo de catalanes, aunque no era catalán, él había nacido en Cartagena, en Murcia, pero a los doce años su maestro

* Entrevisté a Jesús Raúl Anaya Rosique los días 8, 15 y 22 de febrero de 2018.

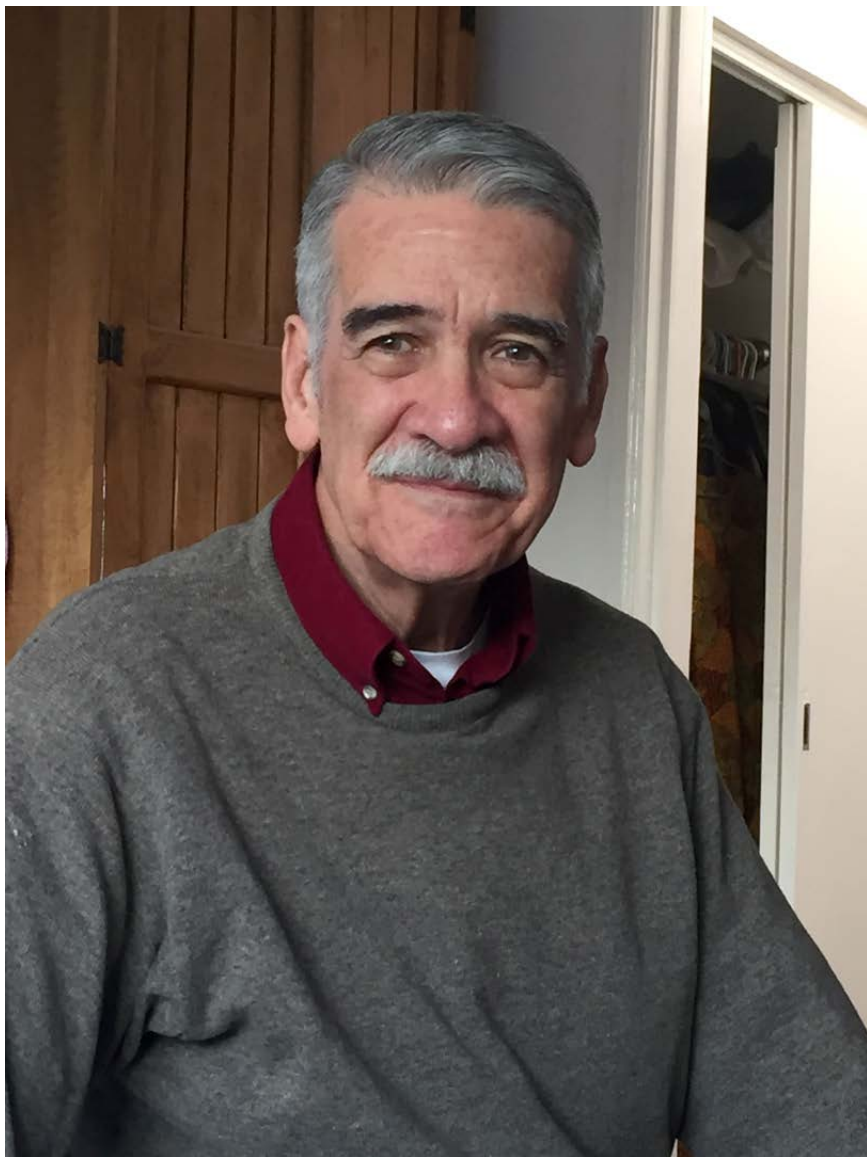


Imagen 1. Jesús Anaya Rosique en su casa.
Fuente: archivo particular de la autora, 2020.

lo había mandado a Suiza y ahí aprendió el oficio de impresor y estudió hasta más de la mitad de la carrera de Medicina. Entonces, claro, tuvo que regresar a España porque había la guerra de Marruecos y si no regresaba se podían llevar a su hermano. Total, él regresó al lugar, después de Suiza, al lugar más parecido a un país avanzado que era Barcelona. Barcelona era el centro cultural, político, de todo, y mi abuelo llegó ahí. Mi abuela era andaluza, era muy simpática por eso, era de un pueblito cerca de Granada que se llama Caniles de Baza, y con sus hermanos emigró, como tantos andaluces y gente del sur, emigró a Cataluña, y era lo que llaman en España sastresa, es decir, que cortan ropa y todo. Como por 1924 se conocieron mis abuelos, mi mamá nació en 1926, en diciembre de 1926, era la mayor, y en las fotos que tenemos de ella, era así como una muñequita, bueno y uno de mis tíos se parecía a Errol Flynn de joven, nada más que era chaparro. Y entonces mi abuelo, cuando regresó a España, entró a la masonería, por eso tenía muchos amigos en Francia y en Europa. Y desde la masonería conspiró contra la dictadura de Miguel Primo de Rivera; trabajaba en la imprenta, en el periódico más importante, *La Vanguardia*, y ahí empezó a hacer actividad política, y cuando vino la República en 1931, pues ya mi abuelo estaba superremberrecado. Fue juez de paz en una ciudad que está en la frontera con Francia, en Andorra. Entró a la Esquerra Republicana, que era el partido más importante en Cataluña, fue del grupo que cuando se declara el estallido de la guerra civil en Asturias en 1934, como grupo, como generación se pasan al Partido Comunista, que estaba gobernado totalmente por los estalinistas, era un instrumento de la política de Stalin, que en España fue muy determinante.

¿Cómo se llamaba tu abuelo?

Bartolomé Rosique Echenique.

¿Y tu abuela?

María Molina. No me acuerdo del segundo apellido; a ver si ahorita me acuerdo. Como yo soy el nieto mayor, mis abuelos para mí fueron una influencia muy determinante. Mi abuela porque era, como buena andaluza, una mujer que siempre estaba alegre, como castañuela, a pesar de todas las desgracias que les habían sucedido en la guerra. Mi abuelo, cuando llegó a México en 1939, había roto con el Partido Comunista, y lo que le reforzó

fue el pacto de Hitler con Stalin.¹ Entonces abandonó la militancia política, nunca, jamás volvió a militar en ninguna organización y adoptó la nacionalidad mexicana que les concedió Cárdenas a los españoles refugiados, un gesto de una enorme generosidad. Por eso fue que mi familia se apartó de los grupos de refugiados que en México siempre fueron muy cerrados. Sólo estudiaban en los colegios republicanos, en el Vives, en el Madrid, en la Academia Hispano Mexicana, según la tendencia política que tenían. La Academia eran los anarquistas, el Vives eran todos comunistas y el Madrid eran socialistas y fresas. Pero, mi mamá fue de la primera generación del Madrid, ahí terminó la primaria, pero inmediatamente empezó a trabajar porque, bueno...

Oye, y cuando tus abuelos se establecen en México, ¿a qué se dedica tu abuelo?

Ellos bajan del barco Sinaia el 13 de junio de 1939, se vienen inmediatamente al D. F., porque había una organización que se llamaba... por las siglas era JARE (Junta de Ayuda a la República Española); estos fueron los que los ayudaron a llegar a México, pero llegaron con una mano atrás y otra adelante, si se puede decir; fue una situación bastante incómoda. Mi abuelo tenía un pariente, que era un gachupín, panadero, el dueño de La Vasconia, y entonces pues dijo: "Voy a conseguir trabajo". ¿No? Entonces, recién bajaron del tren y mi abuela, mi madre y mis tíos se quedaron en la Alameda esperando que el abuelo regresara, porque La Vasconia estaba ahí en el centro, por esas calles de Uruguay, El Salvador, por ahí. Mi abuelo no fue a pedirle nada, fue a pedirle trabajo y el pariente le dijo: "Sí, yo te podría ayudar, pero tendrías que cambiar de ideas." Mi abuelo dijo: "pues al diablo", y se regresó. Y entonces en la Alameda estaba una pareja de mexicanos, ella era maestra rural y él era ferrocarrilero, que se habían acercado porque habían visto a los niños y les gustaron, y entonces fueron los primeros amigos que hicieron mis abuelos y mi madre. Y esa noche les consiguieron en dónde dormir y luego le consiguieron trabajo a mi abuelo en la Escuela de Artes Gráficas y entró a trabajar en una imprenta que fue la que hacía, en los años cuarenta, la revista *Confidencias*. Ahí estuvo hasta que le dio un infarto en 1947. Fue el tiempo en que elaboró todo lo que había pasado. Él tenía una tragedia ahí que siempre contaba. Que hubo un momento de la guerra en Barcelona, que no había comida y entonces tuvo

¹ Se refiere al Pacto Molotov-Ribbentrop firmado en agosto de 1939. Se trataba de un acuerdo de no agresión entre la URSS y Alemania durante la segunda guerra mundial.

que tomar una decisión terrible. Sus padres eran viejos y necesitaban comer, cosas que pudieran masticar, pero como no había comida, la decisión era o comían sus hijos o comían sus padres, y decidió que eran sus hijos los que iban a comer, y se murieron los viejos. Él tenía esta sensación de que, bueno, pues le había tocado matar a sus padres.

¡Qué barbaridad!

Esas son las tragedias de todos, de la guerra civil, y de todos los que llegaron. Cada uno tenía distintas cosas que contar, espantosas. Luego, cuando yo, muchos años después, cuando yo era un adolescente, que vivíamos en Tijuana y estaba la historia de los Flores Magón, los anarquistas, y empecé a leer a Kropotkin, a Bakunin, entonces decidí que iba a ser anarquista, yo le decía a mi abuelo: “Pero abuelo, ustedes mataron a la revolución anarquista”, y mi abuelo lo pensaba y me decía muy serio: “Es que, hijo, no sabes cómo eran esos anarquistas.” ¡Y claro, yo me imagino cómo han de haber sido!

Vámonos un poquito para atrás, ¿cómo se llamaba tu mamá y cómo se llamaba tu papá?
Mi mamá se llamaba, se llama, porque está todavía viva, tiene 91 años, se llama Isabel Rosique Molina y, como dije, nació en diciembre de 1926, y mi papá era mexicano, ya murió, murió en 1993, ese año cumplió 75 años, y esa es la otra parte de las cartas marcadas. Por los dos lados hay una carga política mitológica que, obviamente, eso es lo que determina muchas decisiones que tomé cuando fui joven. La familia de mi papá era Anaya, eran unos españoles que llegaron a Huichapan, Hidalgo, a finales del siglo XVIII. Digamos, fueron la generación de los tíos abuelos de mi abuela, fueron los primeros criollos, los padres eran españoles y ellos ya fueron criollos. Esa fue una zona que apoyó a Hidalgo, entonces toda esa familia se metió a la guerra de Independencia, con tan mala suerte, que esa zona quedó dominada por los realistas y fusilaron a todos. Uno de los que se salvó, porque era más joven, fue él, el luego general Pedro María Anaya, el del convento de Churubusco, que le tocó defender el convento de los gringos en la guerra de 1847. Él hizo una carrera, se asumió insurgente, logró eludir la represión realista y formó parte de la columna que mandó a Centroamérica el gobierno de Iturbide, en 1921, durante el movimiento de la consumación, dirigida por el general Vicente Filísola, entonces entre ellos iba mi pariente. Filísola llegó, vio como estaban las cosas y dijo: “No, vámonos, que hagan lo que quieran, si quieren ser independientes.” Total, México era enorme. “¿Para

qué vamos a heredar más problemas?” Entonces hizo su carrera militar, fue funcionario del gobierno en los años esos de 1820-1840, que eran totalmente revueltos. Y él, por alguna razón, tuvo una relación especial con Santa Anna, por eso es presidente de la república. Santa Anna se va y lo nombra presidente interino, entonces don Pedro, pues el único hecho notable fue la frase de la historia cuando el general gringo le dijo: “¿Y dónde están las armas?” Y él le contesta: “Si hubiera armas, ustedes no estarían aquí.” Tito Monterroso, en una fiesta en la que se enteró quiénes eran mis antepasados, me dijo: “Pues mira, si hubiera habido no estaríamos aquí.” Entonces es otro mito de la familia, además eso de que fue presidente, y luego en la familia Anaya, allá en Huichapan, hubo un guerrillero que peleó contra los franceses, una familia también Anaya, cerca de Huichapan hay un pueblo que se llama Santiago de los Anaya, es una zona. Entonces, los padres de mi abuela, se llamaba Francisca Anaya, ahorita te explico esa historia, ella era la más chica de como doce hijos. El padre fue administrador de una de las minas de Hidalgo y pues eran unos güeros de rancho, muy españoles, mi abuela era una mujer de rancho muy guapa, una güera de rasgos muy finos y todo, pero era la niña consentida, era la más chica. Entonces, cuando llega la revolución se desintegró todo, sus hermanos se fueron por todos lados, la hacienda la destruyeron. Ahí entra el otro personaje que es un tío que yo conocí, el general José Gómez Anaya, que, a los catorce años, en 1913, cuando el golpe contra Madero de Victoriano Huerta se levanta con su amigo en Huichapan y se meten una noche en el cuartel, le cortan la cabeza al oficial federal, desarman a los soldados, traen a los peones de la hacienda y se suben a la bola, a la sierra. Y tuvo suerte el general Pepe Gómez Anaya, porque quedó del lado de los carrancistas y de los obregonistas, no del lado que perdió.

Entonces, en 1920, cuando Obregón era presidente, él fue de los jóvenes que habían combatido, lo metieron al Colegio Militar para formalizar su enseñanza, entonces era un general. Yo me acuerdo de niño que subía a los camiones, vivía en Azcapotzalco, en el zócalo tomaba una línea de camiones que había, y era un hombre con sus aguilitas, su uniforme, pero totalmente humilde, él no se llevó nada. Era primo de Rojo Gómez, y entonces, cuando Rojo Gómez fue regente de la ciudad de México en 1946 con Miguel Alemán, lo nombró jefe de la Policía del D. F. Pero Pepe era tremendo, no quería aceptar la corrupción, ni nada, pero él tenía una mujer joven de Escuinapa, que él decía se la había robado, pero, la verdad, todos sabíamos que era ella la que se lo había robado.

[Risas].

Cuando llegaba a su casa, Amelia se llamaba, le decía: “Mira Pepe, lo que trajeron para regalarnos, un abrigo de piel, que dicen que es un amigo tuyo, que no sé cuánto.” Entonces Gómez Anaya le decía: “¡Qué bruta eres!, no ves que así están tratando de comprarme”. Y entonces, renunció, renunció y ya no tuvo que ver ni con política, ni con su familia. Y mi papá era como el hijo menor de Pepe Gómez Anaya, porque mi papá en realidad no debería llamarse Anaya, porque mi abuela, que era una mujer de un carácter tremendo, en 1917 se había desintegrado la familia y vivía con una hermana viuda y una solterona mayores que ella. Vivían en el D. F. y entonces mi abuela dijo: “Yo no me voy a quedar de solterona”, y se hizo un hijo, con, pues ahora sí, ¿cuál hombre? Pues el médico de la familia, que se apellidaba García. Entonces en realidad mi papá debió llamarse Jesús García Anaya, pero mi abuela lo registró como Jesús Anaya Anaya, y yo me llamo Jesús por mi papá.

Así que tu abuela era de armas tomar.

Y mi abuela dice que le había puesto a su hijo el nombre, el que me pusieron a mí, por el santo de Huichapan, el señor del Calvario, entonces, bueno.

Heredaste el nombre.

Mi papá era completamente alérgico a la política, pero era un aventurero. Entonces lo sostuvo su madre hasta que tenía como quince años, y él decidió aprender el oficio de telegrafista, que era en esos años, en los años treinta –mi papá nació en 1918, en julio del 18– era el empleo burocrático más calificado que había, más que maestro, porque el telegrafista era un oficio técnico, una especie de escalón para ser ingeniero en comunicaciones. Entonces mi papá hizo rápido el curso de telegrafista y empezó a hacer lo que hacían los jóvenes que se iniciaron en el telégrafo, que era ambulante. Llegaba a un pueblo y reemplazaba al telegrafista del pueblo, que, en la estructura de esa época, en esos pueblos, el maestro, el cura y el telegrafista eran las autoridades. Generalmente el telegrafista era laico, era liberal, cuando menos, y los otros eran unos santurrones. Mi papá tenía 17, 18 años cuando empezó a viajar por toda la república, reemplazando a estos telegrafistas. Entonces, claro, un hombre joven llegaba a un pueblo y tenía todas las novias, pero a las dos semanas le caía mi abuela, porque mi abuela en eso fue increíble. Esa es la parte trágica de mi familia, porque mi abuela nunca aceptó a mi madre.

¿Era celosa?

Tan católica que era, pero aceptó que sólo se casaron por lo civil, se casaron por la Iglesia diez años después, cuando nació mi hermana, porque una vecina, una española le dijo a mi madre: “No, tú no puedes tener una hija sin que esté todo ahí arreglado.” Mi abuela odiaba a mi mamá.

¿Cuántos hermanos son ustedes?

Yo soy el mayor, y hay tres hombres detrás de mí y mi hermana que es la más chica. Yo le llevé ocho años. Y todos nacieron porque estaban buscando la mujercita.

Entonces dices que tú naciste en el D. F., ¿hasta qué año estudiaste?

Nací en la colonia de los Doctores, crecí en la colonia Guerrero, vivíamos en la calle Zarco. Así fue como se conocieron mis papás, por la azotea de uno de los edificios de Zarco. Mi mamá le echó el ojo a mi papá, porque mi papá traía su uniforme de aviación y a mi papá seguramente le gustó mi mamá porque era una española... era una mujer muy bonita. Pero, en medio estaba mi abuela.

¡Qué horror! [risas] Como el poema, “Y en medio de nosotros, mi madre como un Dios.”²

Sí, sí, pero no sabes a qué grado. Pero, yo también fui predilecto de mi abuela paterna, pero era tremenda, pero yo era el hijo de su hijo, me llamaba igual, y entonces lo que quería era... en la guerra civil que estaba planteada en esta familia, quería que yo estuviera de su lado. Entonces, desde que yo era muy chico, me consentía de mil maneras, me dejaba hacer, yo me acuerdo de una ocasión en la que estaba subido a la mesa del comedor, pegándole con un palo a las lámparas y con mi abuela aplaudiendo. A cambio de eso, mi abuela me mandaba, nosotros vivíamos a espaldas, una esquina nos separaba de la casa donde vivíamos nosotros y la casa donde estaba mi abuela. Mi papá comía siempre ahí, lo que pasa es que además él pasaba mucho tiempo fuera de México, porque estaba en aviación, estaba en una línea que fue la primera que se abrió entre México y Madrid, Aerovías Guest. Entonces, mi abuela, ya que se ganaba mi adhesión, yo tenía cuatro años, qué iba a entender, me decía que le dijera a mi mamá que era una puta, y ahí va el pobre niño a decirle a su mamá que era eso, porque se lo

² Frase de una parte del poema intitulado “Nocturno a Rosario” de Manuel Acuña, poeta mexicano del siglo XIX.

decía su abuela. Entonces mi mamá me daba un par de bofetones, pero yo no entendía nada, evidentemente. Pero ahí había una escisión total.

¿Y tus abuelos maternos también vivían por el rumbo de la colonia Guerrero?

Ellos vivían en Soto, hasta que le dio el infarto a mi abuelo y se fueron a Cuautla, en 1948, 1949. Entonces mi abuelo, pues se ve que eso es una afición de los españoles, puso una tienda de abarrotes en Cuautla, en donde trabajaron mi abuela y él como desesperados. Mis tíos, en cambio, viajaban a México para recoger el periódico, mi tío, el más chico, hizo el servicio militar, como que era la manera de integrarse a México, y estuvo tres años en el ejército.

¿Él nació en España?

Todos, llegaron de ocho Juan José y Raúl de diez años. Yo me llamo Raúl, porque cuando yo iba a tener como un año, mis padres se separaron; mi madre ya no aguantó a mi abuela y me puso, me registraron y me bautizaron apenas cuando ya tenía un año, en la parroquia de San Hipólito.

En la avenida Hidalgo.

Y me puso mi mamá Raúl porque pensaba que ya... porque me iba a llamar Jesús. Sí, mi padre ya no iba a contar ahí. Pero, hasta que pidieron los papeles de la primaria, me enteré de que me llamaba Raúl. En mi familia nadie me llamaba Raúl. En la escuela, y claro, mi papá era Chucho y yo era Chuchito. Estaba condenado.

Oye, y ahí en la colonia Guerrero fuiste a la primaria.

No, porque en la colonia Guerrero en 1949, que yo tenía tres años, ya habían nacido dos de mis hermanos, mi hermano Rafael y mi hermano Francisco, nos cambiamos. Mi papá compró una casa, las dos casas esas, la de mi abuela y la de nosotros, en la colonia Iztaccíhuatl, ahí por la calzada de Tlalpan y Xola, por esa zona, y entonces yo empecé a ir a la escuela ahí, en esa colonia. Iba a una escuela que se llamaba Héroes de la Independencia. Una escuela particular

¡Ah!... era particular.

Sí, porque mi papá tenía, por su trabajo en aviación... Era ingeniero de vuelo y, ese espíritu aventurero que tenía hacía que, además de los vuelos, contrabandeara oro. Iba a España, en España estaban sumidos en una situa-

ción económica muy difícil, entonces esas tripulaciones se pasaban quince días en Madrid, y así mi papá comenzó a hacer negocios. Yo me acuerdo de chico que mi papá tenía siempre negocios arriesgados. Te digo que esa es otra de las cartas marcadas.

Entonces, tú estudiaste en una escuela particular, pero no era religiosa.

No, pero segundo de primaria sí. Porque una amiga de mi papá lo convenció de que me metieran al Colegio Tepeyac.³

¿En la Lindavista?

Sí, ya no vivíamos en Iztaccíhuatl, vivíamos en Clavería, por Azcapotzalco, y luego en San Pedro los Pinos. Entonces el camión pasaba y me llevaba. Fue el año en que fui más infeliz en mi vida, porque era medio interno, yo soy muy difícil para la comida, yo desde que nací, mi mamá, seguramente perdió por los pleitos con mi abuela, de seguro perdió la leche. Entonces me dieron fórmula, la detesté. Entonces, la historia familiar de cómo me daban de comer a mí, me amarraban entre todos y me daban, y eso fue hasta que nació mi hermano, que yo ya tenía 21 meses. Entonces ya ni modo, ya tenía la costumbre de vivir. Siempre tuve problemas con la comida, por eso siempre he comido despacio. Era muy delgado, era chico, en cambio, mi hermano Rafael fue gordito, simpático, rozagante. Él fue el resultado de la reconciliación de mis padres. Duraron como un año separados.

¿Y tu mamá qué hacía para sobrevivir?

Se fue a vivir con mis abuelos. La sostenían mis abuelos, antes de casarse trabajó en distintas cosas, porque mi abuelo ganaba poco en realidad. Mi abuela hacía comida, ahí en la colonia Guerrero, para los panaderos, era comida española.

Claro...

Entonces mis tíos, a mi tío Raúl, se les ocurrió a mis abuelos mandarlo a estudiar la prevocacional en el Poli, por el cardenismo y todo eso, pero lo mandaron en pantalones cortos, como en España, y le enchapopotaron las piernas y ya no quiso estudiar. Eso es el típico caso de las diferencias

³ El Colegio Tepeyac fue fundado en 1956 por sacerdotes benedictinos provenientes de Boston.

de costumbres, ¿no?, de no entender que habían llegado a un país que era diferente, que era totalmente diferente.

¿Y tus abuelos añoraban España?

No, no, mi abuelo cuando se nacionalizó mexicano dijo: “No vamos a regresar a España.”

¡Ah!, mira.

“Yo, ya no voy a regresar, no me va a tocar”. Y él se murió en 1971, tenía 72 años, y bueno, y qué bueno que tomó esa decisión, porque mi mamá fue al archivo de Salamanca a sacar los expedientes de mi abuelo y resulta que si mi abuelo hubiera vuelto en los años cincuenta o sesenta lo habrían fusilado.

¡Qué barbaridad!

Lo fueron a buscar como cinco veces, entre 1948 y 1962, a casa de sus familiares porque lo tenían fichado, no porque hubiera sido comunista, curiosamente, sino porque había sido masón. El odio a la masonería. Era... no, pero, mi abuelo, nunca, ni siquiera unos años antes de morir dijo querer volver. Yo fui el primero de mi familia, producto de estas dos familias, que fui a España. Yo conocí a mis tíos abuelos, a...

¿Antes que tu mamá?

Sí, sí. Viví en casa del hermano menor de mi abuelo, que se llamaba Juan Rosique, que se había casado con una catalana. Entonces yo viví en 1969 la represión franquista. Como rentaban cuartos en su casa para gentes de fuera de Barcelona, Aragón, Zaragoza, temían que los denunciaran, por lo que no hablaban catalán. Cuando llegué hablaban español y la siguiente vez que regresé a España, que fue en 1976, o sea, ya había muerto Franco, ya estaba la transición, lo primero que vi desde el balcón de la casa de mis tíos, ahí, cerca del Paralelo, que es la avenida que va a dar al puerto, era una gran bandera catalana, y mis tíos sólo me hablaban en catalán y yo les tenía que decir, acuérdense que yo soy mexicano y no entiendo, pero estaban tan eufóricos, ¿no? Esas jornadas de la muerte de Franco y luego de la transición en España fueron realmente muy entusiasmantes, realmente fue como la primavera de la libertad.

Entonces a ti te tocó vivir eso.

Sí, yo ya estaba, cuando llegué en 1969 a Barcelona, ya estaba en la clandestinidad. Claro, mis parientes nunca supieron a quién le estaban dando alojamiento, porque se hubieran muerto de miedo, pero al mismo tiempo fíjate, un domingo en la televisión pasaron *Rocco y sus hermanos*, que era una película que estaba prohibida en México, que la vimos en un cine club de la UNAM, a patadas porque todos querían entrar a verla.

¡Ah, mira, en España!

Sí, en la televisión. El ambiente cultural era muy importante en Barcelona, los editores, era como el de México. Yo no noté la diferencia, sí había un español al que le pregunté cómo podía ir a –tenía que ver a un amigo novelista chileno, Pepe Donoso– y le pregunté cómo tomaba el tren que subía a la montaña y me dijo: “Yo te voy a acompañar.” Y entonces en el trayecto iba diciendo: “mira, ves cómo hablamos igual, ustedes son unos ingratos, porque se separaron de España”.

[Risas]

Yo trataba de explicarle la independencia y que España había sido muy dura con los mexicanos y todo, pero este me acompañó hasta la puerta de la casa donde yo iba. Era un ambiente muy agradable, pero yo tenía otras cosas en la cabeza.

Oye, Jesús, y regresando entonces. Tú estudiaste en la primaria en esta escuela privada... Estudié ...

Fuiste al Tepeyac...

Sí, en segundo de primaria, fue horrible, medio interno. En primera, no comía, los padres benedictinos, que eran los que administraban este colegio, eran muy desagradables. Y las maestras eran monjas, todas, eran horribles. Los primeros tres meses iba en un salón de 42 o 43 niños, fui el lugar último, me dio sarampión, me dieron paperas. Ese año estuvo horrible, pero en 1954, fue cuando mi familia se trasladó a Guadalajara. Primero se fueron mis abuelos, entonces mi papá, que había dejado la aviación, tenía unos tráileres de carga, tenía una línea de transportes. Mi abuelo fue el gerente en Guadalajara, y mi papá iba por toda la ruta del Pacífico. Entonces, decidieron que se iban a ir todos a Guadalajara, todos, mis tíos, todos. Llegamos a vivir juntos.

Sin matriarcado...

La abuela y el Yayo y la Yaya, y todos nosotros. Entonces, pues claro, mis abuelos eran una figura muy fuerte, muy muy fuerte. Eran los únicos que controlaban a mi mamá, que siempre fue de un carácter... nos perseguía con el zapato de tacón y nosotros corríamos como locos, porque si nos agarraba nos daba unos zapatazos. Quien intervenía para salvarnos era mi abuela o mi abuelo, decía: "No, no se debe de hacer eso." En Guadalajara vivimos muy a gusto, teníamos una casa que en realidad era muy grande, de esas casonas de Guadalajara, que habíamos rentado, me acuerdo, en 1954 esa casa rentaba 500 pesos.

¡Imagínate, y ahí vivían todos!

Mi mamá encontró entre los papeles de mi abuelo, en un cuaderno que sirve para estudiar cómo uno que viene de una estructura obrera europea, ¿cómo reconstruyen una economía? Donde escribía: "Gané tanto, entonces dos centavos para comprar unos pantalones a Raúl, tal para comprarle un moño a Isabel." Luego, de repente, a los tres meses decía: "Hoy fuimos al cine porque nos quedó para ir al cine." Entonces, una reconstrucción de una economía que es difícil que tú la veas en los mexicanos.

Sí, claro.

Porque el mexicano se va a la cantina y se gasta todo ahí, y si acaso la mujer entra y le quita algo, o manda a los hijos. Si no, pues esa quincena no tendrá nada.

Oye, y me decías, tu abuela paterna era católica, y por eso trató de que hicieras primera comunión, que fueras al catecismo.

Sí, lo hice, lo hice. Mi abuelo, era que, como masón, era comecuras, era laico mi abuelo. Me acompañó a hacer la primera comunión, que fue el año en que estuve en el Tepeyac, entonces en la iglesia del Buen Tono, esa que está al lado de la XEW, donde está el mercado de San Juan. Ahí, en esas escalinatas, el grupo de segundo año del Tepeyac hicimos la primera comunión. Entonces, yo después pensé, pobre de mi abuelo, él, que no tenía nada que ver con la religión, estaba por su nieto.

O sea que eras muy querido...

Sí. No, de eso nunca tuve ninguna duda, no. Mi papá era muy distante porque viajaba y todo, pero era muy buena gente. La que era de un carácter

del demonio era mi mamá. Es que, además, cuando yo nací, mi mamá tenía 19 años.

Estaba jovencita.

Entre los 19 y los 30 tuvo a todos sus hijos, entonces, bueno pues, toda la historia. Y es que ese matrimonio lo echó a perder mi abuela, y mi papá no sabía qué hacer, él estaba agradecido a su madre. Pero, al mismo tiempo, ese sentido de la aventura que lo impulsaba a irse. Por eso entró al telégrafo, por eso entró a la aviación, por eso entró al negocio de los camiones, porque nunca estaba en un lugar fijo.

Entonces tu abuelo fue una figura muy fuerte...

Sí, y ahora la diferencia cultural entre mi papá y mi abuelo era tan fuerte que no pudieron ser lo que normalmente hubiera sucedido, que mi papá, que no tenía padre, hubiera encontrado en mi abuelo a un padre. Ellos, al final, se llevaron bien, mi papá apoyó a mi abuelo durante todas sus vicisitudes, porque mi tío Raúl resultó ser muy apegado a su familia, pero al mismo tiempo con sueños de grandeza, entonces, en cuanto tuvo el control del negocio de mi abuelo, se gastó todo.

Del negocio que me contaste en Cuautla.

No, después, después. Primero en los tráileres, mi tío Raúl era uno de los que llevaban y después mi tío Raúl se gastó todo lo que mi abuelo había acumulado, y tuvieron que huir, desaparecieron como cuatro años. Pero desapareció con todos sus hijos que fue teniendo, tiene ocho.

¿Tu tío Raúl?

Sí, son mis primos.

Entonces, ya en Guadalajara terminaste la primaria.

Ahí en Guadalajara fue la gran fortuna que llegamos en 1954, y como en esa época había calendario escolar diferente, entonces me tocó hacer el tercer año de primaria en seis meses. Yo me volví el gran estudiante, además, estuve en una escuela privada en donde la clase de tercer año la tenía una maestra que era guapísima. Había diez niñas, entre otras, esta mujer francesa que fue la esposa de Carlos Arriola, un futbolista, esa era la niña que a mí me gustaba, teníamos diez años, nueve o diez años. Eran puras niñas y dos niños, otro niño, que era un niño gringo que se llamaba Homer,

estaba enfermo del corazón, entonces faltaba cada rato, y yo. Entonces era maravilloso, yo era feliz.

Oye, ¿y no era católica la escuela, religiosa?

En Guadalajara está difícil. Solamente cuando yo convencí a mi madre, después de que salí de la escuela, era una escuela parroquial donde terminé la primaria. Le dije a mi madre que yo tenía la posibilidad de una beca de los jesuitas, porque era muy buen estudiante, y seguro que me la daban, pero le dije a mi mamá: “Yo ya no quiero saber nada de estos.”

De curas...

Entonces, me inscribió en una escuela de gobierno en la secundaria, pero esa estaba en huelga. Además, había puras novatadas, me cortaron el pelo, me escupieron, me pusieron de esa dizque brillantina para peinarme y luego cuando iba a ver si ya había clases te metían ahí en la plaza al agua, a un aljibe, no era... Entonces le dije a mi madre: “Sabes que, inscribeme en el Instituto Colón”, que era la única escuela privada de secundaria, primero era mixta, segundo era de protestantes, pero liberal, entonces ahí estaban los hijos de los judíos, los hijos de los protestantes, de los católicos liberales, los hijos de refugiados españoles.

O sea que era un ambiente muy liberal.

Sí, Y ahí estudiaron mis sobrinos, los hijos de uno de mis hermanos. Pero ahí duramos seis meses porque nos fuimos a Tijuana.

O sea que no acabaste la secundaria...

No, esa la acabé en Tijuana.

Entonces se fueron de Guadalajara a Tijuana, toda la familia.

Sí.

¿Tus abuelos incluso?

No. Ellos se quedaron. Entonces íbamos en las vacaciones y todo, pero ya vivíamos lejos. Esa fue la otra gran experiencia, la diferencia, porque Tijuana era una ciudad completamente diferente, era otra historia, ahí fue donde empezó la rebelión.

Entonces ahí en Tijuana terminaste la secundaria...

Y empecé la prepa, y como no pudimos derrocar al director, el rector de la Universidad de Baja California me dijo: “Sabes qué, vete de aquí antes de que pase algo”, y me dio una tarjeta. Junté a unos amigos de mi generación y nos venimos a México a estudiar. Una tarjeta para alguien de rectoría, me dieron la posibilidad de inscribirme en la Prepa 5 nocturna, en Coapa, que era nueva.

Nuevecita, estrenaste. Oye, y dime una cosa, ahí en Tijuana sentías así, hace rato me comentaste que sentías el mito de los Flores Magón.

Sí.

Los anarquistas y eso estaba muy presente con tus amigos.

Yo, a los catorce años, pensaba cómo tomar la ciudad. Ya estaba la confluencia de todas estas historias de mis abuelos maternos, del sentido aventurero de mi papá, del extremismo ideológico del anarquismo que era Flores Magón. Entonces los Flores Magón en Tijuana definen una posición: la mitad o más de la mitad de la sociedad tijuanaense (que el dinero mucho lo hicieron con las putas, con los cabarets) son profundamente reaccionarios. Tienen un monumento a los héroes de 1911, que era a los porfiristas que resistieron la invasión magonista. Entonces los liberales éramos los que estábamos a favor de Flores Magón. No, la escuela estaba... en primero de prepa y en tercero de secundaria yo fui a unos debates a echar desmadre.

¿Y la influencia de Estados Unidos no se sentía por estar tan cerca de San Diego?

Sí, era un hecho definitivo. Además, nosotros, fíjate qué tan integrado estaba Tijuana, que mi mamá iba a lavar la ropa a una lavandería del lado gringo.

Claro, la frontera.

Además, era muy fácil tener una *green card* y cruzar. Yo siempre, desde que estaba en Guadalajara, que tenía ocho o nueve años, iba por toda la ciudad, tomaba camiones, era absolutamente independiente y autosuficiente.

Y ahí en Tijuana, ¿tú qué sentías de la cercanía con Estados Unidos?, ¿tú qué pensabas? Viniendo de esta rama de tu tío el general Anaya, ¿había algo ahí?

Había una relación entre las escuelas secundarias de Tijuana y las de San Diego. En una ocasión vinieron unos gringos de una secundaria a visitarnos y se organizó un debate y todo, en 1960. Mi secundaria tenía la particularidad de que era una construcción nueva, enclavada en una colina con casuchas, todo lleno de tierra, y terminaba en la cinta que separaba a México de Estados Unidos. Tú veías hacia Estados Unidos y veías todo verde, todo bien regado, carreteras, la autopista a San Diego. Por eso el chiste era “es que los pinches gringos se llevaron lo pavimentado”.

[Risas]

Costaba trabajo ser mexicano, ciertamente, pero era como una afirmación. Claro, hay una parte de la gente de Tijuana que era totalmente progringa y con la idea, pues muchos de mi generación, por la edad, después fueron de los que mandaron a Vietnam, de los mexicanos que fueron a Vietnam. En 1960 tenía catorce años, y en 1965 fue cuando comenzaron a mandar jóvenes, y yo tenía ya 19 años, entonces mis contemporáneos fueron de esos.

Entonces digamos que tu experiencia en Tijuana tiene que ver con tu politización.

Sí, porque yo en tercero de secundaria fui el presidente de la sociedad de alumnos y ahí el movimiento estudiantil tenía una característica, no era política como la politiquería, era política. En tercero yo entré a la sociedad de alumnos, porque no teníamos cancha de basquetbol, entonces a organizarnos para hacernos nuestra cancha, a juntar materiales y todo, a pedir ayuda al Club de Leones, al Club de Rotarios para acabar lo que la escuela no había terminado.

¿Era una escuela federal?

No, estatal, del gobierno del estado. La secundaria estatal número 4. La federal estaba donde había sido el casino de Agua Caliente. Donde hubo un movimiento que derrocó al director y de ahí nació la preparatoria de la Universidad de Baja California. De la prepa federal, y yo fui consejero universitario.

En la prepa federal...

En la prepa federal de la Universidad Autónoma de Baja California.

Entonces empezaste ahí la prepa y eras tremendo por lo que me dices.

Pues en la secundaria, en un momento dado, que fue en diciembre de 1960, había un movimiento nacional contra el gobernador de Guerrero, Raúl Caballero Aburto. Y entonces, en una clase de educación física, le dije al profesor que si podía hablar, y convoqué a mis compañeros a ir a una manifestación en el centro de Tijuana en contra de Caballero Aburto. Es de donde surge Genaro Vázquez.

Sí, de la represión...

Entonces, la primera manifestación de estudiantes y rebelión y todo fue ese inicio. Yo tenía catorce años.

Dices que cuando llegaste a Tijuana te pusiste a leer a los anarquistas, ¿y qué más leías, la prensa o qué?

Literatura. Mi papá compraba en una librería muy bien surtida en Tijuana toda la Colección Popular del Fondo de Cultura y, por ejemplo, yo leí *Casi el paraíso*, de Luis Spota, en esa época. Que mi papá decía: “Ay, este libro, yo no sé por qué lo seguimos teniendo”, porque se le había caído, leía en el excusado...

[Risas].

El libro que se había caído al excusado. Entonces, cuando leí *La región más transparente*, me pareció que Carlos Fuentes era como un discípulo de Spota. Entonces empecé, había una biblioteca, en el camino de la casa a la secundaria que era, en esos estados y en esas ciudades existen esas cosas, el Casino Mutualista y no sé cuánto, pues tenían una biblioteca donde tenían todas las obras de Agustín Yáñez. Sí, entonces leía lo que me caía en las manos, todo.

Sí, la Colección Popular tenía mucha literatura.

Y entonces yo sabía más que los maestros que tenía, por supuesto, desde la primaria. Mi cisma con la Iglesia en Guadalajara fue porque la maestra de sexto contó una historia, dijo que Juana de Arco había sido castigada porque los ingleses eran protestantes y los franceses católicos. Entonces yo le dije: “Oiga maestra, pero sabe que los ingleses, cuando Juana de Arco, eran tan católicos como los franceses, porque la separación es un siglo después, con Enrique VIII.” Entonces, la maestra se me quedó viendo, pues sí, tuvo que reconocer que era así. Resultado: me puso baja calificación en conducta, pero no perdí mi medalla de aplicación. Por eso le dije a mi mamá: “No

vayas a aceptar la beca del Instituto de Ciencias” y vámonos al diablo. Porque, ¡híjole!, es que el ambiente en Guadalajara era... Yo llevaba todos los domingos a mis hermanos a misa porque éramos congregantes de María.

Entonces sucedió que, regresando de uno de estos rosarios, un carro se subió ahí, donde estaban unas taquerías, y atropelló a varias gentes y por poco atropellan a uno de mis hermanos. Entonces yo dije: “no, aquí el diablo...” Entonces eso, y lo de la maestra y todo, dije: “crisis”, pero un año antes yo quería irme al seminario de cura. Y es que el bombardeo era total, mi papá me dijo: “Estás loco, en cuanto crezcas y veas a las muchachas, verás si quieres ser cura.”

Pues sí, pero era natural en ese ambiente.

Porque mi papá, aunque por su madre era católica, era liberal, le llevaba la corriente, no tenía profundidad filosófica.

Pero es así, como tantos mexicanos que se dicen católicos, que en realidad no son religiosos, no van a la iglesia.

Sí, nosotros si no queríamos ir a la iglesia mi papá no decía nada. Estaba más metida con las católicas de ahí, pues es que vivíamos en un barrio de Guadalajara que se llama el Santuario que era... ¡hijo de su madre! Cuando yo empecé a ir al Instituto Colón, el chofer de una de las líneas que pasaban por ahí, cuando vio que no me había bajado en el Colegio Cervantes, que era el colegio católico, y que yo me bajaba en el Instituto Colón, me insultó. Ese chofer era el papá de uno de mis compañeros, era increíble. Yo fundé un grupo de futbol, yo era malísimo para el deporte, pero fui el presidente, hice los estatutos y juntamos e hicimos una campaña para comprarle los zapatos de futbol a este muchacho (el hijo del conductor) porque ese era bueno.

¡Entonces te insultó el chofer porque te bajaste en el Instituto Colón!

Porque me había convertido en protestante. Muchos años después, yo en esta secundaria tuve un compañero que se llamaba Santiago Kelley, que su papá era irlandés de Chicago, entonces el hijo decía que su papá y Al Capone, y toda esta mitología. Bueno, este muchacho, cuando yo trabajé en la Universidad de Guadalajara para hacer la maestría en edición, me lo encontré y renovamos amistad. Él estaba metido en derechos humanos en Jalisco. Entonces me contó que la vida para ellos, para estos protestantes,

era durísima, los perseguían, los apedreaban. Nosotros nos salvamos de eso porque nos fuimos a Tijuana y en Tijuana ya era otra cosa.

Sí, más liberal, no tan religioso.

Los católicos en la escuela, los que tenían alguna participación política, eran sinarquistas. ¡No hombre!, había un maestro, el maestro de etimologías griegas y latinas, que era un excusa, Atenógenes se llamaba, y ese era un hijo... era un facho.⁴

¡Ah!, fíjate, sinarquistas. Oye, ¿y no te tocó nada de los Tecos en tus años en Guadalajara?

No, pero yo sabía de los Tecos de Guadalajara porque un muchacho que venía de Guadalajara llegó a Tijuana y se hizo mi amigo, y este era.... Pobre muchacho, su mamá era puta, pero todo lo que juntaba era para que su hijo estudiara bien. Lo había tenido en Guadalajara estudiando en la Universidad Autónoma de Guadalajara. Él fue el que me contó cómo eran los Tecos y las sociedades secretas y todo eso. Y ese muchacho, pobrecito, cuando empezamos a rebelarnos fue y nos denunció, y entonces le hicimos un extrañamiento, porque era un traidor.

Entonces ahí en Tijuana, en la prepa estatal organizaste una marcha en contra de Caballero Aburto.

Eso fue en la secundaria, y luego ya en la prepa, hice un movimiento contra el director y gané otra vez la sociedad de alumnos y me hicieron presidente de la Federación Estatal de Estudiantes, que eran de esas organizaciones que se habían formado a la sombra de la Juventud Popular Socialista. Pero, a mí me tocó el momento en donde llegaba la Juventud Comunista y desplazaba a los Pepinos⁵. Pero, como le contaba a una compañera que me hizo un artículo muy divertido, que se titulaba: “Y mandé a la chingada a los de la Juventud Comunista”, porque claro, porque claro, yo era antiestalinista por las historias que me había contado mi abuelo, yo no podía. Y estos muchas veces no sabían quién era Stalin, quien era Trotsky. Tres veces me quisieron reclutar en la Juventud Comunista y las tres veces me negué.

Claro que para entonces yo era un líder y mi papá estaba muy preocupado porque decía: “Lo van a matar aquí”; la gente decía: “Le va a pasar algo”, cuando me llevaron la primera vez a la cárcel.

⁴ Fascista.

⁵ Nombre que se les daba a los miembros del Partido Popular Socialista.

¿Y por qué te llevaron?

Por la manifestación contra la salinidad de las aguas del río Colorado. Decidimos, en el congreso estatal de estudiantes, hacer una manifestación en las cuatro ciudades, en Ensenada, en Tecate, en Tijuana y Mexicali. Entonces, como yo era el presidente y yo era de Tijuana, a mí me tocó dirigir la manifestación frente al consulado gringo en Tijuana, nos echaron a la policía, pero eran de esos policías gordos e inútiles que nos echaron unas bombas con gas y se las regresamos. Nos dio tanta ira que el gobierno haya hecho ese acto de represión, que entonces nos regresamos por el boulevard, por el boulevard Agua Caliente, por la avenida Revolución. Nos sentíamos como que estábamos reivindicando algo y fuimos hacia el puente, hacia la línea. Yo creo que el impulso era pasar al otro lado, era crear un conflicto, obviamente. Ahí, en San Ysidro, que es el punto fronterizo con Tijuana, estaban los bomberos, la televisión, estaban... porque ellos pensaban que ya habían llegado los comunistas ahí. Pero, lo más curioso es que los jóvenes de California que estaban en ese momento son después los de Berkeley, los del 1966.⁶ Cuando nosotros llegamos a la línea llamaron a los judiciales e hicieron una carga contra nosotros para evitar un conflicto. Tuvimos que estar unas horas panza abajo, ahí en el río de Tijuana, con las patrullas y los policías persiguiendo jóvenes. Yo logré salir de ahí.

¿Y esta fue tu primera represión?

Sí, esa fue la primera. Salí de ahí, fui al periódico, un periódico que había ahí, que era *El Mexicano*, y denuncié lo que había pasado y me fui a mi casa, y a mi casa fueron llegando los compañeros. Entonces, no se atrevieron a detenernos, pero, bueno, la imagen pública que daba yo, no correspondía a lo que era. Era un muchacho de quince años. Pero era el líder, el comunista de la Federación Estatal de Estudiantes Bajacalifornianos.

¿Todavía estaba afiliada al PPS (Partido Popular Socialista)?

Estaba en la transición. Ahí aparece la Juventud Comunista, que encabezaba Rafael Aguilar Talamantes. Su papá tenía una academia en Ensenada, entonces era él un grillo, llegaba y entraba al Congreso diciendo

⁶ En 1964 se inició un Movimiento por la Libertad de Expresión entre estudiantes de la Universidad de Berkeley, California. Muchos fueron activistas de los derechos humanos del sur de Estados Unidos y al terminar el verano regresaron a sus universidades y se involucraron en el movimiento estudiantil de la década de 1960 y principios de la de 1970 que militó en contra de la guerra de Vietnam. Brinkley, *Historia de Estados*, 2003, pp. 978-979.

que él era de esa academia y no sé cuánto y manipulaba; estaba en lucha contra los Pepinos. Yo no estaba con los comunistas ni con los otros, fui de transición.

¿Tuviste alguna experiencia política similar en Tijuana?

La que organizamos cuando mataron a Rubén Jaramillo en mayo de 1962.

Estaban muy enterados de todo.

Había un sindicato de trabajadores del hipódromo, que era el sindicato Alba Roja. Que eran de la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) y de la CTM (Confederación de Trabajadores de México), y ahí nos prestaban el mimeógrafo para hacer nuestros volantes. O sea, solidaridad de clase concreta. Por ejemplo, para visitar al líder sindical ahí en Tijuana, pues era un cantinero, hicimos una visita a un cabaret, donde nos sentamos con unas putas, pues éramos unos muchachitos.

¿Y te habías enterado de la revolución cubana?, ¿qué pensabas?

A mí me tocó en los días de Playa Girón, en abril de 1961. Mi papá tenía una oficina de transporte de carga que iban de Tijuana hasta México y estaba un primo mío y entonces estábamos ahí afuera de la oficina y mi papá había comprado unos *walkie talkie*, que eran una cosa... Entonces mi primo y yo nos fuimos alejando para comunicarnos y pasa una patrulla y me llevaron preso. Pero lo que pasó fue que el jefe era policía, era el papá de una compañera de la prepa, entonces me soltaron. Mi papá llegó luego para ver si me liberaban y todo eso. Estábamos pendienteísimos de lo que estaba pasando. Y entonces, cuando en 1962 llegó Kennedy a México, hicieron una redada de todos los comunistas y me tocó ir a la cárcel. No, ya estaba fichado. Por eso, cuando perdimos la huelga de la preparatoria, el rector fue el que me dijo “vete a México”.

Era esa huelga contra el director.

Sí.

¿Por qué estaban contra el director?

Porque era profesor de biología en la prepa y había apoyado a los estudiantes para derrocar a las autoridades federales, pero luego como director, era un psicólogo, no era biólogo. Era un tipo nefasto, el segundo que

tenía era el profesor de ética, que era otro verdaderamente cavernario, y teníamos dos profesores, en cambio, que eran progresistas, uno que era el papá de Vizcaíno y otro que fue militante de la izquierda estudiantil en la universidad en los años 1965. El profesor Rubén Vizcaíno era toda una leyenda en Baja California, porque fue, llegó en los años, a fines de los cuarenta, fue de los expulsados cuando la huelga de 1944 en la UNAM, cuando se aprobó la ley orgánica que todavía rige. Entonces él era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y fue de los expulsados. Fue la manera como pacificaron la Universidad, y entró en otra etapa de la UNAM. Entonces él llegó allá, y tenía a su cargo una plana del periódico y se reunía todas las tardes en un hotel que está en el centro de Tijuana que se llama Hotel Nelson. Hacía una tertulia, entonces era interesantísimo escuchar lo que contaba y todo. El otro profesor era el profesor Cataño, que ese era un liberal. Su hermano era el dirigente de una logia masónica en México y daba unas clases magníficas. Realmente, era parte de una de las mejores generaciones que hubo entonces en México, y entonces era como un imán. En una ocasión, me hicieron una emboscada en la escuela. Hicieron una asamblea, me quisieron expulsar, que porque yo estaba atacando al director y no sé cuánto, y entonces yo estaba tan indignado que escribí un artículo que se llamaba “Un mundo de absurdos” y se lo di al profesor Vizcaíno para que me lo publicara en el periódico. Lo publicó y fue un escándalo. Porque, además, pues yo tenía ese aspecto de niño, tenía quince, 16 años, y no se creían que yo hubiera escrito eso, sino que creían que era obra, en este caso, del profesor Cataño, al que expulsaron de la prepa. Y a mi estuvieron a punto de expulsarme, pero tuvieron la magnanimidad de perdonarme y unos meses después gané la presidencia de la Sociedad de Alumnos y luego de la Federación. Yo me preparaba, salía de mi casa, subía la colina, donde estaba la escuela Álvaro Obregón, que ahí se había refugiado la prepa cuando yo estudiaba. Yo iba preparando mi discurso y estaba, en serio, muy metido, por eso te digo que ya en ese momento yo pensaba en que había que tomar la ciudad.

Oye, Jesús, ¿cómo ves si lo dejamos aquí y hacemos otra sesión?

Bueno.

SEGUNDA PARTE: UN REBELDE

Jesús, nos quedamos en el periodo de tu vida donde estuviste en Tijuana, pero de ahí me quedó un aspecto del que me gustaría saber un poquito más. Decías que pensabas tomar la ciudad. ¿Qué te inspiró?

Es que Tijuana es una ciudad muy original con respecto a las ciudades mexicanas, una ciudad de frontera, con una historia siempre en contraste con uno de los estados más ricos de Estados Unidos, California. Y que era una ciudad, bueno, a principios del siglo xx era un pueblo, eran unas calles, y todo se fue convirtiendo en el burdel de los gringos, ¿no?, eso era Tijuana. Entonces creció, el negocio creció en torno a eso. Luego al hecho de que era un punto de paso, ahí en los años veinte, los años treinta los gringos pasaban sin problemas las garitas, no había tanto control, y luego se instauró el famoso casino de Agua Caliente en Tijuana.⁷ Hicieron una cosa como un palacio árabe y todo. Ahí todo estaba alrededor del negocio, ahí es donde empezó a bailar Rita Hayworth y todo esto. Lázaro Cárdenas acabó con los casinos, entonces el casino Agua Caliente se convirtió en la sede de la escuela secundaria federal. Entonces, es una ciudad que, para nosotros que veníamos de Guadalajara, era toda una aventura, porque era una ciudad extrema. A mí siempre me ha interesado la historia, cuando estaba en la secundaria comencé a leer todo lo que había hecho Flores Magón con el Partido Liberal. En Tijuana era un tema de polémica, porque había un monumento frente al Toreo, en la boulevard Agua Caliente, dedicado a los Héroes de 1911. Los famosos Héroes de 1911 no eran más que unos podridos porfiristas, ¿no?, que supuestamente había defendido la ciudad y la frontera, porque ese movimiento se extendió hasta Mexicali, contra la invasión extranjera. ¿Cuál invasión extranjera? Eran los rww,⁸ o sea, los anarcosindicalistas gringos que estaban muy bien organizados y en donde había de todo, había aventureros, había obreros muy duros, y a esos los reclutó, los convenció Ricardo Flores Magón que había que tomar ese punto. Entonces tomaron la frontera y los que resistieron eran estos, los dueños

⁷ Propiedad del expresidente Abelardo L. Rodríguez. Durante la prohibición los estadounidenses cruzaban la frontera para consumir bebidas alcohólicas. Gómez, *Gobierno y casinos*, 2007, pp. 194-195.

⁸ Organización sindical estadounidense internacionalista llamada International Workers of the World, fundada en Chicago en 1905 a instancias de la Western Federation of Labor con la que luego rompió. Esta organización tuvo nexos con varios sindicatos en México, con la Casa del Obrero Mundial, y apoyó a los Flores Magón. Flores Magón, "El ocaso de un rebelde", 2018, p. 129.

de los burdeles y todo, esos son los famosos Héroes de 1911. Yo participé en esa polémica, promoví, desde tercero de secundaria y luego en prepa, debates con otras prepas como las católicas en Tijuana. Había una que se llamaba... Flower, una cosa así, dedicada a la Virgen de Guadalupe. Entonces íbamos ahí a discutir y pues estos jóvenes no estaban tan versados, les poníamos unas batidas, y los curas con los ojos así, diciendo: "¿Cómo?, ya nos ganaron aquí los rojos!" Al mismo tiempo, era una ciudad que estaba a expensas, como todo el país y aún hoy, del PRI. Cada vez que había la campaña para los diputados, pues era una vergüenza.

Yo tenía esta tentación de repetir la historia de Flores Magón, por eso pensaba que había que tomar la ciudad. Había que invadirla de nuevo. Era como una cobertura ideológica, lo que quería era la guerra. Ahí confluían los antecedentes de mi abuelo y la familia de mi padre, los antecedentes revolucionarios y políticamente extremos que tenían. Eso que te dije al principio, que uno cuando surge y empieza a crecer tiene cartas marcadas, no puedes renunciar a esa historia.

Entonces, si te parece, comenzamos ya con la parte del director de tu prepa que te dio una recomendación para venirte a la ciudad de México.

Era el rector de la Universidad, porque es que la Universidad en esos años, con el primer gobierno de esos años, el que presidió Braulio Maldonado, que después fue un líder agrario, fundador del Movimiento de Liberación Nacional, pero un pillo, al viejo estilo. Pero él era la fuerza fundamental, lideraba las Ligas de Comunidades Agrarias de Mexicali, que era la zona radical de Baja California, eran agraristas. Porque Tijuana eso era, prostitución, vicio y nada, Ensenada era el puerto y Tecate era la cervecería, era un pueblo chico y todos vivían en torno a la cervecería Tecate. Esa era la economía de la franja poblada, porque Baja California hacia el sur era desierto, era nada. Entonces, el territorio de Baja California Sur estaba hasta la punta de la península, entonces estaba todo concentrado ahí, todavía no había empezado la economía vitivinícola, un dato fundamental de Baja California. Pues la universidad se creó con apoyo de Braulio a fines de los años cincuenta. Le dieron la autonomía sin ningún problema, y yo en la prepa fui consejero universitario y en la escuela fui consejero técnico. O sea, yo no veía ninguna escisión entre la militancia estudiantil y la representación académica de los estudiantes. Siempre fui buen estudiante, entonces eso era como un mantra, si estás metido en esto es porque eres buen estudiante. Como te contaba la otra vez, la lucha en la secundaria empezó porque no

teníamos cancha de basquetbol, o sea, estaba ligada a necesidades materiales, a la escasez educativa que se tenía. Entonces, el rector de la universidad fue el que cuando perdimos el movimiento contra el director, en primero de prepa, contra el director que había salido, había sido nombrado gracias a otro movimiento estudiantil, entonces el rector me dijo: “Mejor vete a México, yo te doy una recomendación con un funcionario de rectoría para que puedas entrar a la prepa.” Y se fueron conmigo dos compañeros de mi generación, que entonces nos venimos a México. Mi papá respiró aliviado porque veía que las cosas iban a terminar mal ahí, y sí, en efecto, lo que seguía, como siempre, era que de repente un día te desaparecieran y te mataran. Entonces mi papá prefirió que yo me fuera a México, aunque iba a la aventura porque no había nadie que me cuidara, ora sí que, a los 16, 17, chino libre, vine a México. Primero vivimos en una pensión para estudiantes en la colonia Roma, donde cerraban con candado el refrigerador en las noches. Moríamos de hambre y por fin nos organizamos cinco estudiantes, todos los que veníamos de Baja California, y rentamos un departamento en la colonia Nápoles, lo cual era ¡Guau!

Privilegiado.

Y ahí, yo volví a ser, entré a la Prepa 5 nocturna y volví a la militancia estudiantil, fui consejero estudiantil y el segundo de la Sociedad de Alumnos, porque el presidente era uno de Baja California Sur. La Preparatoria 5 estaba en manos de los bajacalifornianos, porque en el turno de la mañana había una porra de estudiantes de Baja California, eran porros. Yo iba en la noche, que por cierto la composición de los alumnos era de gente que trabajaba, pero yo tenía el apoyo, sabían que era bajacaliforniano, y entonces no se acercaban porque los de la mañana eran terribles. El autobús, el camión que iba por toda División del Norte hasta Coapa, por el camino iban los de la porra, eran unos vándalos.

Sí, y apoyados por rectoría. Y ustedes, como estudiantes, ¿tenían una beca o los mantenían sus familias?

No, la familia. Realmente los estudiantes de Baja California que tenían algún tipo de apoyo del estado eran los que vivían en la Casa del Estudiante de Baja California, ahí en la colonia Roma, precisamente en San Luis Potosí. Era una casa donde había unas literas, pero eran bastantes, era como la imagen de los internados del Poli, que ya no existían porque los había acabado el ejército en 1956. Pero, entonces había muchachos de Mexicali,

de Ensenada, que sobrevivían gracias a que tenían donde dormir, ya nada más les quedaba resolver qué comían.

Entonces ahí empezaste a militar políticamente.

Estamos hablando de 1962, 1963, la izquierda estaba organizada en el Movimiento de Liberación Nacional;⁹ era la influencia tan grande que desató la revolución cubana. Ese era el ambiente.

¿Tú leías algún periódico, alguna revista?

Lo fundamental era el suplemento de *Siempre!*, *La Cultura en México*. Era un gran suplemento. Ahí, por ejemplo, cuando mataron a Jaramillo, Carlos Fuentes hizo un reportaje espléndido, Juan García Ponce se ocupaba de artes plásticas, y los otros del equipo de Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco. Era un excelente suplemento, realmente y en una etapa en donde no existía una prensa libre.¹⁰ Todavía hoy no existe. Había otra revista que era muy importante para la gente de izquierda que era *Política*.

¿Tú leías Política?

Sí, y de periódicos leía lo que podía, porque a veces no tenía uno dinero, pero fundamentalmente era *Excelsior*, que en ese momento era más objetivo y que, un poquito más adelante, entró a dirigirlo Julio Scherer, pero ya se distinguía *Excelsior*. *Novedades* era claramente de derecha y lo demás era *El Sol de México*, de García Valseca, o *El Heraldo*, que era realmente vomitivo. Bueno, cuando podía, leía también prensa extranjera, sobre todo *Le Monde* y ese tipo de cosas.

Digamos que entonces se discutía mucho, en esos años, en estos círculos, sobre la revolución cubana, Fidel Castro.

Sí, ese era el fenómeno y la lucha en América Latina. Entonces yo entré a la Facultad de Filosofía y Letras en 1964. En 1963 terminé la prepa en Coapa y en 1964 entré a la Facultad. Y conmigo, entramos juntos un amigo de Tijuana que era Federico Campbell, al cual yo conozco desde que estaba en Tijuana. Él era mayor, pero Federico fue un tipo muy inquieto, había viajado por toda Europa, trabajando en campamentos de voluntarios, y tenía esa vocación por el periodismo y la literatura que lo caracterizó. Él fue uno

⁹ El MLN fue un movimiento de izquierda que surgió en 1961 y tuvo la influencia de Lázaro Cárdenas y otros izquierdistas. Servín, "El Movimiento de Liberación", 2021.

¹⁰ Los mencionados son escritores y ensayistas que publicaban en el suplemento dirigido por Fernando Benítez, quien a su vez era periodista, ensayista y autor de varios libros de historia.

de mis amigos de más años. Sus padres vivían cerca de donde vivíamos nosotros. Y entonces yo me acuerdo de una entrevista memorable, cuando regresó de su viaje, que era un personaje que con esa aura de alguien que había hecho una gran aventura y todo, y el vino a entrevistarme a mí, porque yo era el líder estudiantil más importante, y de ahí nos hicimos muy amigos. Él había estudiado la prepa en Hermosillo y fue compañero de Pepe Carreño Carlón. De ahí conozco yo a Pepe Carreño, de esa época. Entonces resultó que, en 1964, cuando estaba terminando la prepa, hubo un movimiento de solidaridad con Panamá e hicimos la primera reunión de escuelas de izquierda que había en ese momento que eran: Economía, Ciencias Políticas, Ciencias, Artes Plásticas, o sea San Carlos, y dos prepas, una en donde estaba Joel Ortega y el otro que también era del PRD, Pablo Gómez,¹¹ y yo que era de la Prepa 5 nocturna. Esa fue la primera, el germen de lo que luego, en 1966 y 1968, fue la izquierda estudiantil.

Así que tú ya estabas en contacto con ese grupo desde la Prepa.

En Ciencias estaba Marcelino Perelló, por ejemplo; en Ciencias Políticas estaba Ricardo Valero y otro que se llamaba Walter Ortiz.¹² En Economía era, siempre fue la izquierda más radical, la de Economía y estaban varios ahí, y la escuela donde yo estaba, en Filosofía, era una escuela que era una vergüenza realmente, porque era una escuela de niñas que estaban esperando a ver con quién se casaban, y mientras estaban estacionadas ahí, y el presidente de la sociedad de alumnos en esos años fue German Dehesa y la hija de Barros Sierra, Cristina Barros, pero los dos eran de derecha. Entonces el movimiento de 1966 sacudió todo.

¿Y tú estabas en la carrera de filosofía?

Sí, porque yo no sabía qué estudiar realmente, entonces un tío, hermano de mi mamá, me dijo: “Estudia filosofía, ya después de ahí te vas a cualquier lado”, y ahí entré. Era el Colegio de la Facultad que tenía los mejores maestros, era impresionante. Yo, en realidad, no aspiraba a ser un graduado entonces, ni nada. Yo iba a las clases que me interesaban, mi maestro de lógica era Elí de Gortari, que lo habían expulsado de la Universidad Autónoma de Michoacán en Morelia, de la huelga del 1964. Estaba Luis

¹¹ Federico Campbell fue un escritor y periodista; José Carreño Carlón ha sido periodista, director de varios medios y funcionario público, y Pablo Gómez y Joel Ortega eran dos militantes del entonces PCM.

¹² Perelló fue dirigente del movimiento estudiantil de 1968 y Valero participó activamente en él.

Villoro, Ricardo Guerra, que era brillantísimo; el profesor de Presocráticos era Eduardo Nicol, era impresionante. Y, en realidad, te causaba un gran problema tener esos profesores; fue el último año que estuvo José Gaos, a mí ya no me tocó. Pero ¿qué pasaba?, porque, por ejemplo, en Presocráticos con Nicol, daba la bibliografía, y todo era en alemán y en francés e inglés. Digo, venía de una prepa de la Universidad ¿cómo?, entonces te producía una depresión horrible. Pero bueno, así se desenvolvía, ahí conocí a Roberto Escudero, por ejemplo, y ahí fue que me reclutaron para uno de los grupos espartaquistas, el que dirigió Guillermo Rousset.¹³ Que nos acababan de reclutar a él, a Salvador Zarco y a mí. Salvador Zarco era la pareja de Mercedes Perelló, la hermana de Marcelino, y como a las tres semanas de que nos reclutaron, ahí en el departamento de Rousset en la colonia Juárez, Rousset mata al otro, al que era uno de un grupo espartaquista rival, por un problema amoroso con Lucy, con la esposa.

¿Entonces mata al líder del otro grupo espartaquista?

El que mata es Guillermo Rousset, Satanás, le decían. Le disparó por la puerta y, bueno, le dio. Entonces hubo una redada, todos los papeles que tenía de la organización quedaron en manos de la policía. Yo dije: “ya se perdió”, y esa era la Asociación Revolucionaria Espartaco, en donde estaba Enrique González Rojo, los grandes. Había estado Eduardo Lizalde, había estado Revueltas, y la otra organización era muy semejante, era también una organización espartaquista.¹⁴

Esto fue en 1964...

1964, 1965. En 1964 entré a trabajar al *El Día*, yo veía que el periodismo era fuente de corrupción total, el periodismo que había en esa época era de boletín. Tú ibas a tu fuente, que era la fuente gubernamental, por ejemplo la SEP, la fuente educativa, y te daban un boletín, que era lo que tenías que publicar, o sea, no reportabas nada, no se usaba eso. Y *El Día* era

¹³ Roberto Escudero fue un dirigente del movimiento estudiantil de 1968 y Guillermo Rousset fue un intelectual y teórico que salió del PCM por diferencias con la ortodoxia imperante en los años sesenta. Junto con José Revueltas crearon la Liga Comunista Espartaco, que difundió el pensamiento socialista y dio formación política a muchos jóvenes.

¹⁴ Todos ellos militaron en el PCM y se salieron de él en 1960. González Rojo Arthur fue poeta y filósofo. Eduardo Lizalde también fue poeta, escritor y académico muy destacado. Véase *Enciclopedia de la literatura*. Guillermo Rousset Banda formó parte de la célula Carlos Marx que se escindió del PCM en 1960 y fue un escritor, traductor, estudioso de la filosofía y académico. “Rousset Banda”, *Milenio*, 4 de junio de 2018.

un periódico que había fundado un sector nacionalista de izquierda priista que encabezada Enrique Ramírez y Ramírez, que había sido del Partido Popular Socialista, había sido de izquierda, y López Mateos le dio para fundar el periódico *El Día*. Entonces, como periodismo de los hechos de la realidad nacional, era igual que todos los demás, pero tenía una sección internacional muy interesante que dirigía el escritor ecuatoriano Miguel Donoso Pareja. Lo que hacíamos ahí, todo lo que llegaba por el teletipo de las distintas agencias internacionales, la ANSA, France Press, AP, UPI, en lugar de publicar los despachos tal como los mandaban, creábamos notas, contrastábamos la información. Eran unas páginas de información de excelencia, y luego tenían unos colaboradores internacionales muy buenos, uno de ellos se llamaba Enrique Luis García, Fernando Pacheco, un panameño que se llamaba Leopoldo Aragón, que era un excelente periodista, ese se inmoló en Suecia contra la guerra de Vietnam, era un tipo muy peculiar. Entonces era un buen ambiente y yo trabajaba en las notas.

Y después de que pasó lo de Rousset, ¿ya no militaste más en la Liga Espartaquista?

No. Sí seguí ahí. Se reorganizó, las sesiones, pero los compañeros que dirigían la célula en la que yo estaba eran prochinos, o sea ellos, como se había escindido en contra del Partido Comunista, que era prosoviético, entonces eran prochinos. Todavía no eran maoístas, porque el pensamiento de Mao empezó a llegar después, como en 1966, 1967. Entonces, yo me acuerdo de que Enrique González Rojo, digo un poeta, uno que tiene la genealogía, hijo y nieto de poetas, ¿no? González Martínez, intentaban convencernos de que el conflicto en Indonesia no era por la intervención de los chinos, sino porque los soviéticos estaban apoyando la dictadura de Sukarno. Entonces, una visión que tú decías, necesitabas ser muy bruto para entender que así era el mundo entonces, como yo estaba vacunado contra el estalinismo, yo por eso me salí de la Asociación Revolucionaria Espartaco. Ahí siguió Salvador Zarco, que era una especie de cura rojo que te perdonaba la vida porque te habías separado del buen camino, Roberto Escudero, que no era cuadrado, estaba en esa organización.

Entonces entré a trabajar, después del periódico porque no pagaban, a la Casa del Lago en 1965, y ahí entré como bibliotecario que remplazó a un joven escritor que se iba a Europa, que era Ulises Carrión. Y en la Casa del Lago conocí a todo mundo. Estaba Marta Verduzco, estaban Juan García Ponce y de la Casa del Lago salías a los edificios Condesa, donde estaba Juan José Gurrola y García Ponce.

Y ahí conociste a todos.

Ahí conocí a todos y ahí me tuve que defender de todas las intervenciones de todos los que estaban buscando carne tierna. Luego, una cosa muy importante fue que en 1966 vino la huelga, que Díaz Ordaz decidió deshacerse de Ignacio Chávez, y entonces promovió que un grupo de la Facultad de Derecho atacara la rectoría, y obligaron a Chávez a renunciar. Chávez era autoritario, científico, hombre de ideas, pero autoritario, y en ese segundo periodo que fue rector a quien atacó fue a la izquierda universitaria y apoyaba a los dirigentes de la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos, de la FUSA. Eran unos reaccionarios de Ciencias Químicas y de Ingeniería, los González Mariscal que eran hijitos de, eran unos juniors, y claro, pasaban este tipo de cosas. Chávez un día comentó, el secretario particular de Chávez era Luis Villoro, entonces comentó: “qué estudiantes tan decentes, que ni siquiera se robaban los libros”, y se corrió la voz y saqueamos las librerías de la Universidad para que viera. Pero él se quedó sin manera de defenderse cuando el Estado decidió descabezarlo. Yo tenía un amigo en Baja California que le tocó cuidar rectoría la noche que cayó Chávez, y yo, en la madrugada, fui a visitar rectoría, y gracias a Armando pude recorrer todos los pisos. Era increíble, había pasado una horda por ahí, y en el salón del Consejo Universitario, donde habían encerrado a Chávez, donde lo hicieron que renunciara y todo, colgando del techo había un rollo de papel sanitario, ya te puedes imaginar qué había pasado ahí. Entonces la Universidad se quedó sin rector y se paralizó, y esa fue nuestra oportunidad para que los pocos compañeros que estábamos en Filosofía tomáramos la escuela. Y yo recuerdo que hubo una asamblea en donde ganamos y ocupamos la facultad, Germán Dehesa salió llorando, me acuerdo perfectamente, durante tres meses vivimos en la facultad.

Entonces, ¿ustedes estaban en contra de Chávez?

No, a Chávez lo tiró el PRI. No, nosotros nos encontramos con el hecho y eso fue lo que desde afuera no se pudo captar, que en realidad había dos movimientos, un movimiento oficialista y el movimiento de la izquierda universitaria, de esa izquierda que en 1964 había hecho la primera reunión. Entonces teníamos toda el ala de Humanidades, desde Filosofía, incluso Derecho –porque en Derecho había un grupo fuerte de la Juventud Comunista–, Economía, Ciencias Políticas, Ciencias, y hasta ahí llegamos. Enfrente teníamos a la derecha de Ingeniería, de Ciencias Químicas, entonces, lo que unificó e impidió que pasara un enfrentamiento entre las dos alas,

fue la designación de Javier Barros Sierra como rector. Barros Sierra era un liberal, había sido ministro, secretario de Obras Públicas de López Mateos, o sea, era un hombre totalmente integrado, pero era un liberal con buenas ideas sobre lo que debería de ser la universidad, eso neutralizó a las fuerzas de derecha del ala técnica. Lo que sí recuerdo es que nosotros, durante los meses que duró la ocupación, todas las noches íbamos, como si fuera una actividad deportiva, a echarle bombas molotov a la estatua de Miguel Alemán, que era imposible hacerle nada más que pintarrajarla, quemarla, dejarla hecha un asco, porque era una mole. Ya en 1958 le habían puesto un dinamitazo que dañó una parte del mural que está en rectoría, enfrente, ese que hizo Siqueiros, donde habla de las fechas del futuro revolucionario. No sabíamos, se trataba de destruir, era el símbolo, pero no sabíamos cómo. Terminó el movimiento con la elección de Barros Sierra. Barros Sierra tenía como secretario a Gastón García Cantú, que inmediatamente abrió puentes de diálogo con la izquierda universitaria, a la manera mexicana de corrupción: “A ver, ¿qué estás leyendo? ¡Ah!, mira, ve a la librería y que te den los libros que quieras.” Ese era el estilo, Gastón García Cantú, otra cosa que hizo fue que cambió a toda la gente que estaba en la Casa de Lago y los acusó de que eran una bola de homosexuales y empezó con ese tipo de represión. Entonces terminó el movimiento en mayo de 1966 y decidieron limpiar la estatua y pusieron unos andamios y pocos días después esos andamios sirvieron para que alguien, un grupo que ya se había preparado, le pusieron unas cargas de dinamita y volaron la estatua. La decapitaron, le tiraron la mitad del brazo, el que estaba con la túnica.

Una cosa muy notable de los daños que sufrió esa estatua en 1958. Esa estatua la hizo Asúnsolo, que era comunista,¹⁵ entonces la hizo igual que a Stalin. A Miguel Alemán como Stalin, con bigote y todo, y cuando la restauró en 1958 le rasuró el bigote porque ya estábamos en la desestalinización. Entonces, la rectoría decidió que todo lo que quedaba de restos desaparecería porque, si no, sería motivo permanente de manifestaciones. Lo único que dejaron fue la base, una especie de pirámide que era de la altura de dos seres humanos subido uno en el otro. Era una cosa monstruosa y la taparon con unas láminas, y eso fue lo que en 1968 pintaron todos los

¹⁵ Ignacio Asúnsolo. Se distinguió por elaborar obras monumentales de carácter nacionalista. Ignacio Asúnsolo, “Colección Blaisten”, en <<https://museoblaisten.com/Artista/615/Ignacio-Asun-solo,escultor-mexicano,siglo-XX>>. [Consulta: 2 de septiembre de 2024.]

pintores, todos, Manuel Felguérez, todos. Y cuando el ejército ocupó C. U. el 18 de septiembre de 1968, el ejército quitó las láminas y las pinturas.

Oye, y cuando ustedes tomaron la Facultad y todas estas escuelas, ¿tenían alguna demanda?

Bueno, es el primer movimiento, desde los años veinte, de reforma universitaria. El programa fue educación democrática, reforma universitaria, condiciones de apoyo a los sectores desfavorecidos para que tuvieran educación. Todo lo que era el programa de izquierda que luego, en los años 1968 lleva Pablo González Casanova.¹⁶

Cuando ya es rector.

Yo trabajé en el Consejo Estudiantil que hicimos en 1966, en mecanismos de representación, hice unas ponencias sobre lo que significaba tener una representación democrática y todo. Un estudio sobre cómo era la constitución del Consejo Universitario y su relación con la Junta de Gobierno. Había ahí unos trabajos que proponían cambiar la ley que había en la Universidad desde 1944 y que continúa igual, sigue teniendo la misma ley de 1944.

Entonces después estuviste trabajando en El Día y seguías en la Facultad.

Sí, porque en esa época las clases en la Facultad de Filosofía eran todas en la tarde, entonces tenía forma de trabajar, después de *El Día* y de la Casa del Lago, que vino lo de la huelga, yo quedé después de tres meses de ocupación, quedé emocional y físicamente muy agotado. Y entonces vino de vacaciones un amigo de la familia, que era un hijo de refugiados españoles también, que se había ido en 1960 de marinero en un barco noruego y yo dije: “no, pues este es una oportunidad”. Hablé con él, se llama Carlos Duarte. Él se volvió marinero para siempre, él vive en Honduras, que es uno de los puntos de escala de una de las compañías noruegas. Me dio los datos y decidí embarcarme en Nueva Orleans. Claro, mi papá intentó convencerme de que era una locura, y mi mamá igual, hasta el último momento, pero yo estaba tan determinado que me fui y estuve seis meses en el barco.

¹⁶ En realidad, Pablo González Casanova fue rector de la UNAM de 1970 a 1972. “Pablo González Casanova, a cien años de su nacimiento”, blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en <<https://www.iis.unam.mx/blog/pablo-gonzalez-casanova-100-anos/>>. [Consulta: 2 de septiembre de 2024.]

¿Qué hacías?

Ahí en Nueva Orleans me contrató una compañía noruega que se llama Freightlink y me subí a un barco que se llamaba MS Fair Point, un mercante de 10 000 toneladas, que era una cosa! Estaba contratado por una compañía chilena, la Sudamericana de Vapores para hacer el viaje del Golfo de México a Chile, de Chile a Estados Unidos; llevaban minerales, cobre y otras cosas, y del Golfo de México a Chile llevaban distintas mercancías.

¿Y cruzaban por el Canal de Panamá?

Sí, cruzaban por el Canal de Panamá. Entonces, ese viaje fue toda una aventura porque conocí perfectamente el canal al pasar. El primer puerto sudamericano que tocamos fue Guayaquil y después El Callao y después una serie de puertos chilenos, entre otros, Antofagasta y un puerto minero que tienen los chilenos que se llama Tocopilla, Valparaíso, que era una maravilla, y llegamos hasta el sur, hasta la altura de Concepción, que ahí hay una serie de puntos y de puertos; está el Talcahuano, hay una base naval chilena. Y yo estaba encantado porque Chile de veras era..., por ejemplo, en un cine de una ciudad de provincia pasaron una película sueca ¡qué era!... y todo mundo tranquilo. En Antofagasta, por ejemplo, fui a un cine que daban una película inglesa, de Alec Guinness, y de repente pasaron sin transición a otra película que era el *Entierro de Pedro Infante*, y entonces los chilenos se volvían locos y gritaban e imitaban a los mexicanos. Yo nunca había visto algo así, una cosa increíble. En Chile, por ejemplo, en el puerto siempre me preguntaban qué sabía yo de Cantinflas, de Javier Solís, y yo tenía que inventar ahí unas mentiras, y al mismo tiempo fue una experiencia. Yo era grumete, lo que se llama en inglés *deck boy*, me tocaba trabajar en cubierta, no importa el tiempo que hiciera, si llovía. Atravesar el Ecuador era una plancha. Entonces, hacía mis ocho horas, y yo pensaba, tenía una idea absolutamente equivocada, absolutamente romántica de lo que era estar en un barco. Al primer puerto que llegué dije: “Voy a un museo”, y resulta que terminaba a las seis de la tarde y ya no había ningún museo abierto, ni nada. Entonces lo único que quedaba eran los bares y las casas de putas. ¡Eso era todo, es la vida de los marineros! Un barco mercante es una fábrica que navega. Los que van ahí son unos obreros que trabajan de acuerdo con los horarios de una fábrica y no hay de otra. Estos noruegos eran, la mayor parte, muy jóvenes, se habían embarcado con quince años, y tenían cinco o seis años navegando, le habían dado la vuelta al mundo y no sabían nada de nada. Era impresionante, yo dije: “¡ichin!” Me acor-

dé de que había leído *Bajo el volcán* hacía unos años, hay una historia del medio hermano de cónsul, de Hugh, que se embarca en un buque inglés mercante y está en la zona del sureste asiático y contaba las cosas que yo estaba viviendo. Yo decía: “¡Caramba, por qué no pensé que así sería!” Luego me pasó una cosa muy divertida, a mí me tocaba, aparte del trabajo en la cubierta, me tocaba limpiar los baños y los camarotes porque era *deck boy*. Entonces un día, estaba yo arreglando el camarote del contramaestre, que era un vikingo grandote, desdentado, un tipo como de película, y que me dijo: “¿Tú podrías traducirme estas cartas y escribir las respuestas?” Él recibía... todos estos marinos en la costa sudamericana tenían sus novias, las que les escribían, y él tenía que contestarles, pero sabía inglés o noruego, y se dio cuenta de que yo tenía más o menos un cierto tipo de cultura y que podía, que hablaba siempre inglés, y que podía traducir y todo. Y me dijo: “¿Por qué no me ayudas a leer las cartas que recibo de mis novias y a hacer las respuestas?” Y yo dije: “Pues sí.” Entonces él me dijo: “A cambio de eso, te quito el trabajo de limpiar baños y camarotes y, además, pues se va a correr la voz con los otros, y te van a hacer las mismas propuestas.” El destino. Y en efecto, eso, una gran parte del viaje hacía eso. No me eximía del trabajo en cubierta, porque los oficiales estaban muy vigilantes, pero se amortiguaron las condiciones. Yo tenía un camarote donde mi compañero era un gallego, como todos estos españoles que emigraban en esa época al norte de Europa, este estaba juntando dinero para hacerse su casa en Galicia. Entonces era uno que nunca bajaba en el puerto para no gastar, salvo que cuando andaba muy necesitado iba a ver con quien se desquitaba. Era un tipo genial, Manuel. En cambio, había ahí un grupo de noruegos jóvenes que eran pura pachanga, y había dos españoles, que eran de máquinas, que eran también otros que jugaban cartas. En ese barco, en cuanto dejabas la costa, podían pasar quince días sin tocar un puerto, entonces se acababa toda la bebida porque le entraban duro, y entonces empezaban a hacer bebidas con detergentes. Se ponían unas borracheras espantosas. Yo tenía 20 años, era una aventura, no era lo que yo esperaba, pero pues ya estaba ahí. De regreso tocamos Veracruz y Tampico, y yo le avisé a mis padres que estaba en Veracruz y fueron a verme y todo. Ahí decidí que llegando de nuevo a la costa del Golfo de México me iba a bajar, a regresar a México. Y eso hice. Regresé de nuevo a estudiar a la Facultad, pero al mismo tiempo entré a la escuela de cine, al CUEC (Centro Universitario de Estudios Cinematográficos), soy de la segunda generación del CUEC. Porque lo que yo quería era hacer cine. Incluso me iba ir a Polonia a la escuela de Lodz,

y en eso apareció Sergio Pitol, que estaba en Polonia y que había venido a México y que me dio una serie de datos para poder ir a Polonia. Pero no, pasaron otras cosas en medio. Entre otras, que conocí a Eugenia Caso, con quien me casé.

¿La conociste en la Facultad?

No, aparentemente la historia es más divertida. Ella se estaba separando de Luis Rius y entonces, pues nos ligamos... La versión externa fue que yo me había volado a la esposa de mi profesor, porque Luis Rius fue mi profesor en la Facultad, pero no fue así. Entonces, como decía una amiga, que me dio una novela francesa, y me dice: “mira –Eugenia me llevaba once años–, con las mujeres mayores, los jóvenes aprenden muchas cosas, pero no se casan con ellas”, y me dio una novela que era eso, una típica novela francesa. Esta amiga era también una hija de refugiados, y yo no seguí el buen consejo, sino que me casé con Eugenia.

Entonces te casaste jovencito.

Me llevaba once años, yo no había cumplido 21, y ella tenía 31. Se había separado de Luis, tenía tres hijos y los tres hijos vivieron siempre con nosotros. Claro, yo era... Luisito tenía once años, yo tenía 20. Entonces nos divertíamos mucho.

¿Y qué dijeron tu mamá y tu papá?

¡Ah!, mi mamá, siempre ha sido muy solidaria, cuando nos casamos en Coyoacán, ella nos organizó un desayuno. Mi papá no fue. A mi papá no le parecía, decía que era algo imposible, que cómo con una mujer mayor, separada y con hijos. ¿Cuál va a ser tu futuro? Mi papá estaba ¡furioso! Era una más de las aventuras que me tocaban. Ahora pienso en mi hijo y digo: “¡no es nada comparado con lo que yo le había hecho a mi papá!”

¿Y tu matrimonio no cambió tu vida?

No, no mucho. Entré a trabajar a una enciclopedia y después, en 1968, a una agencia de noticias. Pero seguí militando, ya en otro plan. Antes de eso, a fines de 1966, cuando regresé del barco fundamos una revista que se llamó *Hora Cero*, fue la primera revista sobre la lucha armada en México. En diciembre de 1966 o enero de 1967. Fue una revista que la portada del número uno la hizo Vicente Rojo, la portada del número dos la hizo Rius, y la del número cuatro la hizo Ignacio Manrique, que estaba en el manicomio.

Era una revista de, por ejemplo, en el número uno publicamos ese ensayo de situaciones que escribió Sartre para el *Retrato de un aventurero*, publicamos el texto de Régis Debray, el mensaje del Che Guevara en la *Tricontinental*, una cosa de los Panteras Negras.¹⁷ Era una revista que era como una antología de textos y se planteaba que podía ser un polo de agregación de fuerzas diversas, que podía ser, como en otros países de América Latina bajo la influencia de la revolución cubana, podía ser embrión de la lucha armada en México. Teníamos relación, a través de Heberto Castillo, con toda la gente que quedaba del Movimiento de Liberación Nacional. Yo fui uno de los que trajo material de Colombia excelente, todo lo del padre Camilo Torres,¹⁸ de Daniel Molina, al cual Heberto lo había mandado como representante de México a la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Entonces él, Julián Meza y yo prácticamente hicimos la revista. Encontramos en la universidad mucha gente que estaba interesada en el proyecto de la revista y uno que otro interesado también en lo que había debajo. A nosotros la revista siempre nos pareció un vehículo. Yo fui a Cuba en 1967, un mes antes de que mataran al Che, y pues la misión era conseguir instrucción militar.

¿Y ustedes formaron algún grupo, tenían algún nombre?

Estábamos agrupados en torno a la revista, así nos conocían en la Universidad. Con el número uno, por ejemplo, hicimos un viaje desde México hasta San Luis Río Colorado y de ahí a Chihuahua y de ahí a Monterrey. Distribuyendo la revista y haciendo los contactos.

Entonces estaban muy organizados.

Estábamos, fue cuando entramos en contacto con la gente de Genaro Vázquez. Que Genaro se acababa de fugar de la cárcel de Iguala y estaba re-

¹⁷ Se refiere al Black Panther Party fundado en Oakland, California, en 1966. Este partido adoptó el marxismo y luchó por la defensa de los derechos de los afroamericanos. "Black Panther Party", en *Britannica*, en <<https://www.britannica.com/topic/Black-Panther-Party>>. [Consulta: 3 de septiembre de 2024.]

¹⁸ Camilo Torres fue un presbítero colombiano que adoptó la Teoría de la Liberación, lanzada por Juan XXIII y la aplicó en Colombia, luego se separó del clero y entró a la guerrilla. Sus escritos tuvieron influencia en México y América Latina. "Biografía política de Camilo Torres", en *Marxist Interactive Archives*, en <<https://www.marxists.org/espanol/camilo/biografia.htm>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

montado en la sierra, entonces se supone que iban a armar unas condiciones para que subiéramos a la montaña, pero entonces, en eso, vino el 68.¹⁹

¿Cuando fuiste a Cuba conseguiste instrucción militar?

No, no, a los cubanos sólo les interesaba la revista como cabeza de puente, propaganda de la revolución cubana, pero ellos tenían ya la definición de que en México no iban a hacer nada.

Sí, era el pacto.

Sí, así fue, y cualquiera, no hay nadie que pueda decir que Cuba le dio entrenamiento a ningún mexicano. En todo caso fue punto de paso a otros países, por ejemplo, la gente que surgió cuando el ejército tomó la Universidad Nicolaita a fines de octubre de 1966, ese grupo fue el fundador del Movimiento de Acción Revolucionaria, el MAR. Muchos de ellos se fueron a estudiar a la Patricio Lumumba a Moscú y ahí fue que entraron en contacto con los coreanos y se fueron a entrenar a Corea del Norte. Claro, para los coreanos, México, para ellos no era ningún problema, no tenían ni relaciones y, en cambio, en Cuba estaba claro que no iban a apoyar a ningún grupo mexicano.

Regresaste de Cuba, ¿qué te decepcionó o qué pensabas?

Pues me casé y entonces tenía que trabajar, y así se vino el '68, pero las primeras semanas yo participé y Julián Meza, que entre tanto también se había casado con la hermana de Roger Bartra, con Eli Bartra. Estábamos en la primera fase del Consejo Nacional de Huelga y del Comité de Lucha en la Facultad, pero en ese momento recibimos un aviso de que ya estaba todo listo para irnos a la montaña con Genaro. Entonces nos retiramos del movimiento, pasan las semanas y no hay nada arriba, y el movimiento va subiendo. Hasta la conclusión trágica de octubre.

Entonces tu dejaste de participar en el movimiento esperando subir a la montaña. Pero no se dio.

En ese momento se acababa de fundar una agencia mexicana de noticias AMEX, entré a trabajar ahí. Cuando pasó lo de Tlatelolco, yo fui. Realmente

¹⁹ La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria de Genaro Vázquez contactó a estudiantes universitarios para que se unieran a la guerrilla que encabezaba y envió varios comunicados a la comunidad universitaria, pero el estallido del movimiento estudiantil acabó con estos esfuerzos.

me afectó tanto, que incluso estuve varios días sordo, y mi cuñado Andrés Caso, Eugenia le habló y le dijo: “Oye, ¿qué pasa?, están matando a los muchachos” y entonces Andrés hizo una de esas frases clásicas de político mexicano y dijo: “¿Y qué creían ustedes?, ¿que el ejército sólo iba a salir a exhibirse?” De veras, yo estaba tan afectado que en cuanto me recuperé fui a la agencia y hablé con el director, que era un viejo refugiado español que trabajaba en France Press, y le dije: “Don Paco –se llamaba Francisco Fe Álvarez–, yo me quiero ir de México, ¿por qué no me da una corresponsalía?” Y me dijo: “Es que ya llegaste muy tarde.” Yo trabajaba en la agencia, en la redacción nacional, y me dijo: “Ya es muy tarde, ya nomás me quedan dos países que no tienen corresponsal, Paraguay y Ecuador.” Y yo dije: “Déjeme averiguar unas cosas.” Y fui a buscar y decía: “Asunción, 25 aparatos de televisión”, dije: “no, ahí a la primera me va a agarrar”. Yo conocía a Miguel Donoso Pareja, que había sido el jefe de la sección internacional de *El Día*, y conocí a otros ecuatorianos y dije: “Pues a Ecuador.” Más o menos a mitad de noviembre, poco más de un mes después de Tlatelolco, ya quedó todo arreglado para irme a Ecuador. Entonces, Eugenia dijo que se iba conmigo: “¿y tus hijos?” “No, pues se los dejo a Luis.” Realmente preparamos todo, tuve una conversación con Luis Rius donde me dijo, porque él se había portado bastante mal, suspendió la pensión: “A través de mis hijos, sé que tú te has portado muy bien con ellos, te pido disculpas, pero ahora te tocará lidiar con ellos.” Entonces nos fuimos a Quito. Comencé a armar la corresponsalía en la oficina de las conexiones y todo, y de repente, cuando ya eran las fiestas de Navidad y fin de año, yo dije: “¿Qué estoy haciendo aquí?” Había entrevistado al presidente de Ecuador, a Benjamín Carreón, que era un escritor que había conocido aquí en México, pero pues era un país muy polarizado, Ecuador. Ahí sí que no había de otra, pobres o ricos. No había en medio nada. Se armó una crisis tremenda, decidí, yo me voy a ir de aquí y voy a ir quemando mis naves. Es decir, ahí decidí llevarme el avión a Cuba. Era pasar a la ilegalidad. Ahora, ¿qué pretendía?, que los cubanos forzados por un acto así pudieran darnos instrucción militar. El antecedente de esta cosa del avión es que antes, después de Tlatelolco, a los dos días del 2 de octubre, con un grupo de compañeros con los que íbamos a irnos a la sierra, quedamos en hacer una operación sobre la ciudad de México en un avión. Es decir, hicimos propaganda, teníamos volantes y los íbamos a tirar desde el avión y ese avión nos lo llevábamos a Cuba. La cita para subirnos como pasajeros normales a un avión de Mexicana de Aviación fue para el 5 o 6 de octubre, todavía no empezaban las olimpiadas, y no

llegó nadie. Era evidente que era una locura. Entonces todos lo pensaron mejor. Fue cuando yo hablé con el de la agencia de noticias y conseguí la corresponsalía. Sí, huí.

Y ya estando fuera, viendo las cosas dices: “No, ¿qué es esto?, ¿qué voy a hacer yo?” Y luego para ir a la operación, del boleto que compré, el boleto de avión de una línea peruana a Miami y, por las dudas, compré otro boleto de Miami a Nueva York. No fuera que no se pudiera. Traté de que no hubiera marcha atrás. En ese momento las medidas de seguridad para los pasajeros no eran nada. La ventaja de ser mexicano en un país como Ecuador, que aman a los mexicanos, que han vivido la mitología de la música, del cine... Es que decía: “¿Y ahora cómo consigo un arma?” Busqué en el periódico y ahí anunciaban venta de armas con particulares, fui a dar con una familia que encantados me vendieron una pistola por el hecho de que era mexicano, me vendieron algo que no estaba acordado, que era una caja de balas. Y fui ahí, cerca, a las afueras de Quito a probar el arma y luego me conseguí un cuchillo de cocina, porque yo sé que la gente es muy loca, y aunque tú la amenaces con una pistola... en cambio, con un cuchillo la gente reacciona como sea. Estaba decidido a hacerlo y le dije a Eugenia que se regresara a México, que yo me iba a ir a Bolivia.

¿Tú solo organizaste la operación?

El vuelo era de Quito a Panamá, porque eso me permitía observar todo lo que sucedía cuando iba a aterrizar. Yo agarré un asiento desde donde podía ver la cabina, estaba todo planeado. Lo que pasó fue más divertido, porque resulta que estuve sentado junto a una pareja de peruanos que, platicando ahí, resultó que él era médico y que la mujer con la que iba era su amante. Iban a Miami de luna de miel, a escondidas, obviamente. Yo dije: “pobres, quién sabe cómo les vaya a ir”. Luego, pasando el pasillo, del otro lado, iban unos que eran tripulantes, una pareja que se había casado, entonces me tocó pastel. “No, dije, ¡si supieran lo que va a pasar!” Y luego, de repente, pues el vuelo pasaba por cielo cubano, y la amante del doctor dijo: “Qué emoción, y qué tal que alguien nos desvíe ahorita.” Y yo dije: “esta es bruja”, quién sabe si después pensaron: “A lo mejor le dimos la idea.” Y claro, los descubrieron porque tuvieron que bajarse y todo en La Habana y quedaron al descubierto... ¡No, no les fue!

¿La lista salió en el periódico?

Les hice un mal. Luego, la otra cosa es que yo para subir, en caso de que hubiera un control, había desarmado la pistola y la traía en la funda de una grabadora y ahí traía el cuchillo. Así que, para poder usar la pistola, tenía que armarla. Yo dije, en el vuelo, lo hago en el baño, pero resulta que ese avión traía una excursión de muchachos del programa de la Alianza para el Progreso. Ese avión venía desde Montevideo, y entonces estos muchachos se la pasaron todo el tiempo entrando al baño. Yo no veía cuándo me iba a poder meter a armar mi pistola, regresar y sentarme. Entre tanto, ya había visto todo lo que pasaba, que la puerta de la cabina no estaba cerrada, que las sobrecargos entraban y salían tranquilamente. Yo dije: “ni modo, va a ser en el próximo vuelo, de Miami a Nueva York”. En eso, avisan que ya vamos a aterrizar en Miami y todo el mundo se va a sentar, dan las instrucciones para que quede cada uno en su lugar y, en ese momento, digo: “Pues es ahora o nunca.” Me paré, me metí al baño, armé mi pistola, dejé todo listo, salí, me senté en mi lugar, y cuando faltaba poco para aterrizar, me levanté y fui a la cabina. Pero me vio una de las sobrecargos, me vio pasar. Entré y en la cabina estaba el piloto, el copiloto y el ingeniero de vuelo, que cuando entré y saqué la pistola, puso unos ojos del tamaño de un plato, pero, yo cometí el error de recargarme en la puerta y la sobrecargo que me vio pasar la abrió, entonces perdí el equilibrio y se me cayó la pistola. Pero eso lo que demuestra es que uno está decidido a cualquier cosa... me agaché, rápido como resorte, levanté la pistola y la armé. Entonces, el capitán se quedó tal vez pensando: “Ya lo siguiente es que nos va a balacear.” Todo esto sin hablar nada, nomás dije: “A Cuba.” Entonces, el copiloto, empezaron a hablar, a comunicarse... Muchas cosas las sé porque en *El Día*, en la sección de cables, estaba trabajando Pepe Carreño Carlón, entonces él juntó todos los cables que salían y los fue publicando, entonces mi mamá juntó todos los periódicos y, más adelante, me los mandaron. Entonces yo tengo la versión de otros de ese hecho. Sí, por ejemplo, que una de las sobrecargos vio que el piloto era un veterano de guerra de Corea y estaba rabioso. Total, entramos a Cuba y, de repente, aparecieron unos cazas, que habíamos entrado a espacio aéreo que no debíamos, y yo dije: “Putá, nos van a derribar.” Total, aterrizamos, en el momento en que apagó los motores y que iba a subir la policía cubana, el copiloto me tiró un golpe que yo esquivé y se me cayeron los lentes, unos lentes oscuros que traía, y entonces le escupí la cara y le dije, ahí en ese

momento entra una sobrecarga, que es la que cuenta que yo dije que el secuestro era por Vietnam.

Estaba armado como una operación política, no era simplemente un acto desesperado. Luego, el copiloto, que era peruano, declaró a la prensa muy orgulloso porque era el primer peruano que había sufrido un desvío. Está lleno de detalles folclóricos. Ya cuando supimos quiénes eran los policías, me pidieron la pistola, la entregué y me bajaron. Y estaba toda la gente en los pasillos viendo que era un pasajero. Y además le dije a los cubanos que en mi lugar había una máquina de escribir y mis cosas. Me bajaron, lo siguiente fueron tres semanas encerrado en una casa privada, que había sido de unos ricos de Marianao, donde habían estado aeropiratas. Había algunos incluso, unos que eran evidentemente negros, que habían contado la historia del Ku Klux Klan,²⁰ y yo tenía a un guardia de 24 horas. Tenía unos libros que fue lo que leía, y mientras me dijeron: “Vamos a estudiar tu caso y a ver qué decisión tomamos.” A las tres semanas dijeron: “Aquí está el dinero con el que llegaste, un boleto para París y te expulsamos de Cuba.”

¡Ah!, ¿pero no te mandaron a México?

No, porque como yo había estado por la revista, no quisieron entregarme al gobierno de México y, mientras tanto, Eugenia, a través de su hermano, había hablado ahí en presidencia; ellos dijeron que no les importaba. Entonces, Cuba me expulsó...

Esto fue en 1969...

Exactamente en febrero de 1969. Y salgo en un vuelo, a Praga-París, que duró una semana cancelándose. Todas las mañanas me levantaban, me preparaba, íbamos al aeropuerto y no salía el vuelo. En la quinta ocasión, los que me llevaban ya estaban hartos, entonces me llevaron y no se esperaron a ver qué pasaba, y resulta que otra vez se canceló el vuelo. Eso me permitió ir a La Habana a buscar a los cubanos que conocía en la revista *Pensamiento Crítico*. Un dato muy chistoso fue que se quedó asombrado de verme, y regresé al aeropuerto y ese día en la tarde salió el vuelo. En el avión iba un africano que había estudiado agronomía en Cuba al que le

²⁰ El Ku Klux Klan fue una organización supremacista blanca de extrema derecha creada en el sur de Estados Unidos desde el siglo XIX, que se dedicaba a linchar y quemar vivos a negros, judíos y católicos.

dije más o menos “[que] estaba en dificultades y que nunca había estado en Europa, que sí conocía a algunas gentes, pero que no sabía cómo contactarlas”. Él era de Guinea y me dijo: “No te preocupes, yo te ofrezco ayuda llegando a París” y, en efecto. Los cubanos pensaban que, llegando a París, Interpol me iba agarrar y me iba a regresar a México, pero era Interpol no Cuba, a la Interpol en París, en ese momento, no les importaba. Todavía no había esta nube de desvíos a Cuba, que en ese año fue particularmente numerosa.

Y de repente, ya estaba en París y busqué a una amiga que era una periodista de France Press, que se había vuelto trotskista con lo del 68 y había estado en mi casa en 1967; a través del papá de Eugenia, le habíamos conseguido que pudiera recorrer Chiapas, viviendo en los albergues del Instituto Nacional Indigenista. Entonces le hablé y le dije: “Pues mira, estoy en estas circunstancias.” “Pues vente a mi casa, aquí vemos cómo te vamos a ayudar.” Pues esta amiga, Véronique, se portó increíblemente. Entonces, lo que yo dije fue “pues no se trata de venir a Francia, se trata de seguir con la idea de la instrucción militar” y, a través de ella, me puse en contacto con los palestinos, con la representación palestina que había en París, y ellos ofrecieron recibirme en Jordania. Me dieron una carta que era como más o menos... Yo dije: “Chin, no vaya a ser como en Hamlet de Shakespeare, una carta que cuando la abran diga: ‘maten a este que lleva la carta’.” Entonces, me fui de puros aventones de París a Italia, en Italia tenía amigos que había conocido cuando la reunión de Solidaridad en 1967, una en particular que era la muchacha que fue la traductora al italiano de las obras del Che, que trabajaba en la editorial Einaudi, Laura González, y me dijo que yo tomara un barco en Nápoles para ir a Beirut, entonces estuve en casa de su familia.

El viaje fue muy divertido porque era un buque, de estos de vacaciones, pero había un enfrentamiento entre europeos y árabes, pero rudo. Entonces, cuando llegué a Beirut estuve unos días ahí. Me hice amigo de un francés que iba dar clases a Ceilán, muy exótica la cosa, y Beirut estaba en plena efervescencia. Esto es mayo de 1969, tomé un taxi que iba de Beirut a Damasco y de Damasco a Amán. Traía una dirección, Al-Fatah estaba legalizada, entonces fui a tocarle la puerta a Arafat.²¹ La carta, cuando estaba

²¹ Al-Fatah fue la organización creada por los palestinos en 1958 en Kuwait. En sus inicios fue encabezada por Yasser Arafat, líder de la Organización para la Liberación Palestina que luchaba por acabar con el control de Israel sobre su territorio. *Yasser Arafat*, Centre of International Affairs, ci-

en Roma, con unos amigos italianos con quienes estuve viviendo unos días, la abrimos. Uno de ellos había vivido muchos años de niño en Libia y sabía árabe. Entonces la abrimos para ver que decía, era una carta de presentación, estaba bien. Entonces, cuando la abrieron hicieron un comentario los palestinos: “Se equivocó de organización, porque la de los secuestros aéreos es la otra, el Frente Popular para la Liberación de Palestina.” Pero bueno, ellos estaban averiguando qué clase de bicho era yo, fui a una reunión en donde hablaban y hablaban y demostraba qué sabía.

¿Para qué era la reunión?

Para ver que yo no fuera un agente. Entonces, como primera medida me llevaron a un campamento de verano con estudiantes palestinos de Estados Unidos y de Europa que nos daban una preparación básica militar, y ahí fui a dar. Y no, pensé: “de aquí no voy a salir nunca más que con ese nivel”. Estuve de mayo hasta septiembre, y en septiembre decidí que me iba a regresar a Europa y que mejor buscaba en América Latina, para lo cual necesitaba llegar a Roma. Donde estaban los contactos, por ejemplo, de la gente de Douglas Bravo de Venezuela. Y así fue.

Yo creo que le dejamos aquí y seguimos la próxima.

TERCERA PARTE: LA LUCHA

La vez pasada te quedaste en tu llegada a Jordania, después de que lograste salir de Cuba, Francia, Italia y llegaste decidido.

Yo, en realidad, tenía una carta para la dirección de Al-Fatah, que era Arafat y entonces estaba en Amán; en el momento en que llegué, que era mayo de 1969, todavía no se rompían las hostilidades entre el régimen jordano y los palestinos. Los palestinos empezaban apenas a crecer como grupo organizado militar, entonces, de hecho, las bases de entrenamiento que tenían estaban en Jordania, enfrente de Israel, pero estaban muy controladas por las autoridades federales, porque lo que se jugaban ahí era que Israel respondiera, bombardeara e invadiera, como pasó con Líbano. Entonces, cuando yo llegué con esta carta, Arafat me dijo: “Creo [que] te equivocaste de movimiento, porque el de los aeropiratas es el Frente Popu-

DOB, Barcelona, en <<https://www.cidob.org/lider-politico/yasser-arafat>>. [Consulta: 2 de septiembre de 2024.]

lar de Liberación,²² es otro.” Y me mandaron a un campamento, que era un campamento de verano donde habían concentrado cuadros estudiantiles que venían de Europa y Estados Unidos y que los estaban adiestrando desde el punto de vista político y parcialmente militar. Entonces fue una experiencia interesante, porque nunca había estado en la montaña pelada desde la cual veíamos las luces de Tel Aviv, así, a la intemperie, y reuniones con ejercicios desde muy temprano y reuniones en la noche, en una especie de caverna. Bueno, la experiencia de un pueblo al cual no conocía. A mí me sirvió para entender el problema. Después, yo incluso escribí sobre el tema de Medio Oriente. Hice incluso un intento medio difícil en inglés para plantear qué pasaba en México y América Latina. Era gente más o menos de mi edad o más jóvenes, al grado que el responsable del campo, que es el que me puso un seudónimo y todo, me dijo: “Pero, tú ya estás muy viejo para nosotros.” Yo tenía 22 años. Entonces, eso significaba que muchos, sobre todo de las fuerzas regulares combatientes, eran directamente tropa de choque, eran muy jóvenes. Por eso, a él le parecía que yo estaba viejo a los 22 años.

Fue la primera vez que me sentí así. Y sí, fue una instrucción sobre todo de tipo político, con un entrenamiento militar, como el que harías cuando haces el servicio militar. Nada, nada muy especializado, a diferencia de mis compañeros del Movimiento de Acción Revolucionaria que fueron a Corea, a esos les enseñaron a manejar cañones de artillería y tanques, de todo. Claro que llegando a México no les sirvió para nada, porque el país no estaba en esa fase. Estuve como seis meses y luego vi que no había otras posibilidades y decidí regresarme a Francia. Ahí me integré a un grupo de alguien que había conocido yo en La Habana, era a un belga que encabezaba una revista que se llamaba *Le Point*, me fui a trabajar con ellos a Bruselas, y en un momento dado decidí que tenía que seguir buscando y dirigir los esfuerzos hacia América Latina. Entonces yo sabía que, a través de mis amigos de Italia, podría tener contactos con organizaciones guerrilleras latinoamericanas. Después de Francia, fui a España, fui a Italia y ahí en Roma encontré un contacto directo con la organización de Douglas Bravo de Venezuela. Primero fui a Italia porque en Trieste estaba el senador Vittorio Vidali, que es el nombre real del que fue el famoso comandante Carlos, del 5° regimiento de la Guerra Civil. O sea, Vittorio Vidali fue uno de los cuadros de la Tercera Internacional en América Latina, él

²² Se refiere al Frente Popular para la Liberación de Palestina fundado en 1967.

fue compañero de Tina Modotti. Fue un personaje muy importante en la guerra civil española, era un jefe estalinista durísimo. Ya cuando terminó la segunda guerra mundial reconcentraron a todos los comunistas italianos y regresaron. Él se volvió senador por Trieste, haz de cuenta que él era el jefe político de la ciudad, no se movía nada sin que él no lo aprobara. Yo llegué con mucha ingenuidad, buscando que me ayudara a conseguir un pasaporte para viajar. Y había leído historias de su vida, y entonces él relataba cómo en Estados Unidos había falsificado o conseguido documentos para moverse. Entonces yo dije: “él es alguien que entiende en qué fase estamos”. Fue impresionante, porque él estaba en el hospital, pero estaba con unas escoltas, como el jefe del lugar. Llegué y le dije que yo era amigo de su hijo Carlos en México, le dije de lo que se trataba. Me dijo: “No te puedo ayudar, puedo hacer que llegues a París y ahí busques a Adriana Lombardo y ahí puedes conseguir lo que estás buscando.” Y entonces le dio órdenes a unos para que me pasaran todo el día en Trieste, por cierto, que en cuanto dices que eres mexicano te llevan al Castillo de Miramar, porque esa es parte de nuestra historia, por Maximiliano. Luego, por la tarde, me subieron a un tren que iba a París. Entonces dije: “yo qué voy a hacer con Adriana Lombardo, nada que ver”. El tren hizo una parada en Venecia y me bajé. Bueno vamos a ver, a conocer Venecia, esto es en diciembre de 1969. Era una cosa impresionante, porque es una ciudad fuera de serie, pero, en diciembre no hay turismo, el clima es bastante fuerte el frío, la humedad, entonces es como una ciudad de fantasmas, y estuve unos días, y de ahí me seguí a Roma, y, efectivamente, en Roma, con mis amigos que había conocido antes de ir a Medio Oriente, conseguí el contacto con la gente de Douglas Bravo. Entonces lo arreglamos, yo me iba a ir a Venezuela hasta que tuviera un documento, dinero y todo. Hice un viaje de esos que a mí siempre me han gustado, largos y muy aventurados. En esa época había un vuelo muy barato a Estados Unidos de una línea islandesa, Island Airways, y llegando a Nueva York, tenía unos amigos y viajé.

¿Con tu pasaporte mexicano?

No, traía un pasaporte diferente, uno que me habían conseguido, un pasaporte venezolano. Entonces, conocí muy bien Nueva York, es una ciudad que me encanta, y luego compré un boleto de Greyhound para ir de Nueva York a San Francisco, que son tres días. Estuve subido en el autobús tres días. Iban cambiando los choferes y los pasajeros, pero yo seguí hasta que llegué a San Francisco. Fui a Berkeley, tenía un contacto ahí, que había

tenido por mi estancia en Italia, que era de un grupo que ya se había ido a la clandestinidad y a la lucha armada. Toqué una puerta y por poco me fusilan, porque no sabían quién era. Y yo dije soy fulano de tal. No, no, no, por poco ahí me quedo.

¿Te acuerdas cómo se llamaba ese grupo?

Fue como del área de los simbioses y esos. Eran, porque eran grupos no muy cerrados en el sentido organizativo, sino que eran muy producto de las movilizaciones en Berkeley de los años anteriores. Son el tipo de personajes que cuenta Paul Auster, los bombarderos, los *bombarolos*, como les decíamos en Italia.²³ Que muchos de ellos se quedaban en los propios atentados que organizaban, o les explotaba el laboratorio de explosivos que tenían en una casa, y entonces un edificio completo volaba. Era una generación muy suicida, en lo cual se parecía también a la nuestra.

Yo hice un rodeo muy largo para entrar a Venezuela que incluyó Estados Unidos y vine a México. Yo quería volver a ver a mi familia, mi abuelo, que se murió unos meses después, pensó, bueno, yo dije que me iba a China, entonces esa fue la versión oficial. Total, llegué a Venezuela, ya estaban todos los contactos arreglados, a dónde llegaba, a qué parte me llevaban y unas semanas después estaba en el estado Falcón, en la montaña. Ahí estuve de junio de 1970 hasta febrero de 1971. Pues, la guerrilla de las FALN,²⁴ estaba en una fase en que nada más recorrían la sierra y tenían sus puntos de aprovisionamiento, ocasionalmente, hacían alguna operación de recuperación de recursos, o sea, un asalto, pero no había una experiencia de acción en ese momento. Después me tocó el asalto a una escuela y ahí me di cuenta de que estaba perdiendo el tiempo. Pedí bajar, lo cual creaba un gran problema, luego ya no sabían qué hacer conmigo. Yo había regresado el pasaporte venezolano, y tenía un pasaporte mexicano, el mío, totalmente vencido, y me las arreglé para salir de Caracas vía Colombia y regresar a México.

²³ Este término también se entiende como terroristas.

²⁴ Se refiere a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, a las que se denomina FAL o FALN. Douglas Bravo organizó el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos en 1962, el cual mantenía actividad guerrillera en el estado Falcón en contra del gobierno de Rómulo Betancourt. A partir de 1966, Bravo fundó el Partido de la Revolución Venezolana, que se escindió del Partido Comunista Venezolano, y las FALN, el grupo guerrillero más importante del país, que se mantuvo en actividades insurgentes hasta 1979. Véase López, "Douglas Bravo".

En estos campamentos guerrilleros como el de Douglas Bravo, ¿tenían pláticas sobre política o discusiones de formación?

Sí, de muy bajo nivel. Porque una parte importante de estos grupos eran campesinos y algunos ni siquiera sabían leer. Era un grupo con un nivel ideológico muy bajo. Aunque había algunos en donde yo estuve en que el jefe era el segundo de Douglas, un antropólogo que tenía una participación muy destacada, Francisco Prada, con quien yo conversé muchísimo y que, por cierto, ya murió. Me contó muchas cosas y a través de lo que me relató, reconstruí la experiencia que estaban viviendo. Antes, había estado un chileno que yo conocí en La Habana en 1967, Carlos Romeo, quien también desde hacía tiempo, casi un año, había solicitado irse, porque no había desarrollo, no había acción, no había algo que pudiera ser de utilidad para el trabajo político con los campesinos. Por ejemplo, si fueras médico, podías ofrecer ayuda, pero andar así nada más, no. El grupo de Douglas sobrevivió a todo, y lo más curioso es que se acercó a Hugo Chávez, como algunas gentes de la izquierda tradicional. Y eso implica una tremenda confusión ideológica.

Me decías que pasaste por Colombia y regresaste a México.

Sí, fue un viaje bastante accidentado porque casi no tenía recursos; pedí auxilio a mi papá y me mandó un giro de 100 dólares. Entonces, claro, viajé de Bogotá a San Andrés (la isla colombiana del Caribe), a Tegucigalpa y de ahí por tierra hasta Guatemala. En Guatemala a esperar otra vez recursos, y entrar a México era facilísimo, hasta con una tarjeta personal podías pasar. Entonces llegué a México a casa de mis padres.

¿Ellos seguían en Tijuana?

No, ellos ya estaban en Iztacalco, en un departamento que había comprado mi papá del ISSSTE. Era un domicilio que prácticamente nadie conocía, por eso me sentía seguro. Pasé como unos seis meses esperando hacer algunos contactos con compañeros, y todo, y eso fue fatal. Varios se enteraron de que yo estaba en México y resulta que había uno que había estado en esa casa. Entonces, en enero de 1972, hicieron una redada de los grupos guerrilleros, entre otros el FUZ, el Frente Urbano Zapatista, el que había secuestrado al director de aeropuertos,²⁵ y de ahí salió una colita que fue a dar hasta uno que sabía dónde estaba yo. Y además interceptaron unas car-

²⁵ Se refiere a Julio Hirschfeld Almada, secuestrado el 27 de septiembre de 1971 por el FUZ.

tas de otro compañero que estaba en París y que decía que yo andaba por ahí. “¡No, pues ya estaba perdido!” Me detuvieron en la casa de mis papás el 2 de febrero de 1972, que fue el día que asesinaron a Genaro Vázquez. Estuvo duro el interrogatorio, el pocito, la reclusión ahí en Tlaxcoaque, pero la policía ya estaba muy agotada de la redada y yo era en realidad, era la cola y lo que me tenían que preguntar eran cosas que habían sucedido en el extranjero y eso no les importaba. Fue duro pues querían que dijera que yo era de los habían asaltado el Metro, o sea que tenía relación con uno de estos grupos. Después de quince días en los que para mi familia estaba desaparecido, me dejaron primero en una cárcel, que está ahí donde ahora está Hacienda, enfrente a la Alameda, un *bunker* que tenían ahí, la Procuraduría tenía unos separos. Cuando construyeron en ese lugar encontraron huesos. Es como cuando el terremoto de 1985, que, en la Procuraduría de la Colonia de los Doctores, igual, encontraron restos.²⁶ Luego me depositaron en Lecumberri, esa ya fue otra experiencia que fue de febrero de 1972 hasta mayo del 1973, cuando fue la operación de liberación, de canje por el cónsul gringo y 30 presos políticos.²⁷

¿Tú estuviste en contacto o hacías operativos con el FUZ en estos meses?

No. Tenía contactos porque era la posibilidad de integrarme a alguna de las organizaciones, pero el FUZ era un grupo muy pequeño y muy bisoño, en el sentido de que los contactos que iban creando con las distintas organizaciones, cuando la policía los agarró se los llevaron a todos. Yo, claro, a pesar de que estaba en casa de mis padres, necesitaba trabajar en algo para tener recursos, entonces visité a un amigo de mi confianza, que era Pepe Carreño Carlón, y él me consiguió trabajo en la Editorial Extemporáneos para hacer un libro sobre las FRAP. Era como esos libros que se hacían del movimiento del 68 en Francia. Era un libro sobre los testimonios pintados y escritos del 68 en México. Entonces sí estuve trabajando. Claro, eso implicó que fui a la hemeroteca y que ciertas gentes me vieran. Cometí una suma de errores

²⁶ Se refiere al edificio de la Procuraduría General de Justicia, ubicado en Dr. Liceaga y Niños Héroes, que se derrumbó en el terremoto del 19 de septiembre de 1985, en el cual aparecieron huesos humanos enterrados en ese sitio.

²⁷ Se refiere al secuestro del cónsul de Estados Unidos en Guadalajara, Terrence George Leonhardy, por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo. A cambio de su vida pidieron que liberaran de prisión a 30 guerrilleros presos en distintas cárceles del país, los enviaran a Cuba y que se diera a conocer un comunicado donde explicaban las razones de su movimiento. Glockner, *Los años heridos*, 2019, pp. 316-318.

que llevaron a que mi detención fuera un resultado natural. Y claro, la experiencia carcelaria era otra cosa.

Estuviste preso en Lecumberri, ¿verdad?

Sí, la generación de presos políticos a la que pertenecí era distinta a la de los presos del 68, porque nosotros éramos el grupo de guerrilleros y entonces el rigor era muy grande contra nosotros. Pero, al mismo tiempo, dentro de la cárcel hay jerarquías. Por ejemplo, toda la gente que tiene recursos o apoyos externos es muy bien considerada. ¿Por qué? Porque son los que van a salir y no hay cosa que más quiera un preso que salir. Hay un término que decían ellos: “¿Por qué está deprimido ese? Es que le dio carcelazo”, que era la sensación de quién sabe qué me va a pasar. Nosotros, en un momento dado, de distintas organizaciones guerrilleras llegamos a ser como 25. Nos tenían repartidos en distintas crujías, pero nos juntábamos en la fajina en la madrugada y luego pues este sistema que tu nombrabas defensor, o a un familiar o a tu mujer o a tu compañero o lo que fuera, entonces te sacaban y pasabas la mañana en la celda con tu gente. Era una manera de sobrevivir, mi mamá iba todos los días, llevaba comida, mi papá más o menos lo mismo, y la compañera que tenía en esa época igual. Bueno, no estaba tan hostil la cosa, aunque los grupos dentro de la cárcel estaban todos divididos, se habían peleado a muerte algunos, cosa que aprovechó la dirección del penal. Entonces, no era tan edificante como experiencia. Pero ahí un grupo, que tenía relación externa con otros grupos, planteó que iba a haber una operación de liberación. Eso lo planteó como un año antes de que sucediera. Por lo tanto, todos teníamos la esperanza de que se realizara bien eso y que pudiéramos salir. Yo, paralelamente había preparado también cómo salir, y la operación se retrasó como cinco meses y, un día, pues en el noticiero de la televisión, Zabludovsky anunció que un grupo había secuestrado al cónsul Leonhardy y pedían la liberación de 30 presos políticos, y ahí me fui. Lo que te decía, que soy la treintésima parte de un cónsul gringo.²⁸

Bueno, el único error que cometió ese grupo, producto del nivel ideológico que tenían, es que en lugar de plantear que la liberación fuera a Chile, por ejemplo, que era la coyuntura, entre mayo de 1973 y el golpe, que

²⁸ El secuestro de Terrance Leonhardy por las FRAP sucedió el 4 de febrero de 1973, entre sus condiciones también estaba que se denunciara la represión a través de su comunicado. Gil Olivo, “Orígenes de la guerrilla”, p. 564.

fue en septiembre, había posibilidades. No, decidieron mandarnos a Cuba. Es decir, otra vez la cárcel. Esa fue otra fase, porque en Cuba, claro, el gobierno cubano nos aceptó a petición del gobierno de México, pero siempre dejó claro que no nos estaba respaldando políticamente. En cambio, los que hicieron el secuestro pensaron que esa operación iba a ser decisiva para cambiar la actitud de Cuba respecto a los movimientos guerrilleros. No, todo lo contrario, éramos huéspedes indeseados. Pasamos un periodo, pues de mayo de 1973 hasta octubre de 1975, en que íbamos y salíamos de la cárcel, porque éramos como los viejos anarquistas en Europa, que pasaba cualquier cosa y llegaba la policía por ellos, igual a nosotros. En enero de 1974 visitó Leonid Brezhnev Cuba y nos encerraron, a todos los antisoviéticos, listo.

Paradójicamente, la visita de Luis Echeverría, que fue el mejor momento de la relación entre Cuba y el gobierno de México, destrabó un poco la incertidumbre en la que estábamos, porque Echeverría mandó como embajador a Edmundo Flores, a quien yo conocía, además, y que había sido uno de los primeros titulares del CONACYT. Entonces él nos reunió a todos, éramos como 50 de tres operaciones, y nos dijo: “Muchachos, ustedes también son mexicanos, también son mexicanos, entonces no podemos descuidarlos. Yo personalmente voy a hablar con el presidente para que les den unos documentos para que ustedes puedan salir de aquí.” Edmundo no era diplomático, era un funcionario de la cultura, y lo pusieron de embajador para que preparara la visita de Echeverría. Entonces, a la siguiente reunión con el cónsul de México, él nos dijo: “Es que el señor embajador no sabe.” Él nos prometió un pasaporte al nombre que quisiéramos y para cualquier país, y el cónsul dijo: “No, no, mis instrucciones de Relaciones Exteriores y de Gobernación son distintas” (se sobreentendió claramente). Luego el embajador nos dijo: “a ustedes los vamos a identificar uno por uno y les vamos a dar un documento de viaje a su nombre verdadero y sólo va a ser válido un año en un país de Europa oriental”. Entonces, la mayoría dijo: “No, ¿qué vamos a hacer en un país como Checoslovaquia, Bulgaria?, preferimos seguir en Cuba.” Pero nosotros, que ya nos habíamos organizado como un grupo, habíamos sondeado ya en todas las embajadas. Teníamos un compañero que era médico y le ofrecimos que se fuera, para que siquiera alguno saliera, y dijimos: “perfecto vamos a Bulgaria”, porque habíamos investigado que, en Bulgaria, si tu tenías diez dólares diarios podías vivir, en tanto tuvieras ese dinero. Yo me anoté, me dieron un pasaporte para Bulgaria limitado a un año, pero cometieron el error de darme ese pasaporte

en una libreta idéntica a la de los pasaportes normales y la leyenda “válido un año para Bulgaria” estaba adentro. Era una cosa que no revisaban, porque en esa época el pasaporte mexicano era muy respetado, la verdad. Los mexicanos todavía no habían salido a Europa a hacer tropelías, no eran fuerza de trabajo como en Estados Unidos. Entonces era un pasaporte bueno y yo salí. En medio de esto, íbamos y salíamos de cárceles porque resultó que en esa época inició una de las mejores etapas de las relaciones entre Cuba y México. A cada rato llegaban secretarios de Estado, y entonces a nosotros nos concentraban y nos encerraban. Decíamos que El Vedado está vedado para nosotros.

¿Y las condiciones materiales cómo eran?, ¿les daban o tenían dinero para comer o pasaban trabajos?

Estuvimos casi el primer año o un poco más en un hotel de La Habana vieja, un hotel que se llama Regis, y enfrente había otro hotel en donde comíamos, y una vez al mes nos daban un poquito de dinero. Nosotros habíamos pedido que nos permitieran aprender cosas, oficios que nos podrían servir para la clandestinidad, pero los cubanos decidieron que no. Además, estábamos vigilados, cualquier funcionario del consulado de México podía saber en dónde estábamos y qué hacíamos. Con eso, el gobierno de Cuba lo que estaba diciendo era: “Nosotros no estamos ayudándolos.” Hubo un momento en que la presión de Cuba fue muy dura contra nosotros y nos mandaron a un plan agrícola, donde había unas vaquerías, unos establos, a limpiar los establos, en un punto que no era muy lejos de La Habana, pero como hay tan mal transporte, necesitabas como dos horas de autobús más una caminata de una hora para llegar. Yo era el único que sólo hacía mi turno ahí y regresaba a La Habana, porque yo era el diplomático, el encargado de los contactos con las embajadas. Una compañera, una de las Uranga, que estaba un poco enferma, también se quedaba en La Habana, a ella nunca la llevaron. Y Alberto Sánchez, quien se casó con la hija del Che,²⁹ tuvo esa protección, y luego tuvieron un hijo, que es este muchacho Canek, pero todos los demás a limpiar la caca, esa era la excelente oportunidad de regeneración.

Lo que logramos con esa actitud de negarnos a integrarnos a ese mundo fue que el embajador le dijera a Echeverría que nos diera papeles. Y Echeverría le dijo: “Pues dales un pasaporte para que se vayan.” Entonces

²⁹ Se refiere a Hilda Guevara, la hija mayor del Che.

nuestro grupo aceptó el pasaporte para Europa oriental y otro compañero, José Luis Rhi Sausi, que su familia son mexicanos coreanos, lo sacaron los coreanos, lo llevaron a Corea y de ahí lo dejaron ir a Bulgaria. Yo ya había logrado salir de La Habana en el momento en el que estaban saliendo los aviones de Cubana de Aviación llenos de negros cubanos que iban a Angola, aparte de los buques que los cubanos mandaron. Mandaron mucha gente por avión, por los vuelos hacia Europa. Entonces me tocó uno de esos vuelos, y estos negros iban convencidos de que los iban a cocinar, iban borrachos, tomando.

Cuando llegamos a Praga, los cubanos no sabían que yo, un día antes, me había conseguido una visa en la embajada de Hungría en La Habana, una visa de turista, de tránsito, y con esa visa, le dije al control checo que quería irme por tierra a Hungría. Porque lo que seguía, según el boleto que me habían dado los cubanos era irme de Praga en avión a Sofía, pero yo dije: “no, no. Antes de irme a Sofía, quiero conocer Budapest.” Entonces, con pasaporte mexicano, me dijeron: “adelante”. Ya me habían autorizado el viaje por tierra, cuando se acercó una señora, una española que era agente de una aerolínea austriaca, de Austrian Airlines, me dijo: “Vi que estás tratando de irte a Budapest en tren, pero te propongo una cosa mejor”, ¡claro, ese era su trabajo! “Te consigo un boleto de avión a Viena y ya de Viena te puedes ir a Budapest cuando quieras.” Yo dije: “¡Ah!, pues qué interesante, no, sí lo voy a pensar un segundo.” Y una hora después ya estaba sentado en el avión rumbo a Viena. Porque como el pasaporte era idéntico a cualquier pasaporte mexicano, pasaba bien, no revisaban. Entonces, en Viena hice cola, adelante de mí iba un hindú que lo rechazaron, porque son extraños, y yo tranquilamente entré. No me lo podía creer, me quedé tres días en Viena que aproveché, obviamente, como todos los viajes que he hecho, para conocer muchas cosas. Ya de ahí, vi que sí era en serio, que me habían dejado pasar, que no traía a nadie que me estuviera vigilando, y entonces me fui a Roma.

Antes de me cuentes de tu estancia en Roma, te pregunto sobre la experiencia cubana. ¿De qué manera haber conocido el régimen, sus alianzas, su forma de operar impactó en tu idea romántica de la lucha armada para la transformación?

Mira, la primera vez que fui a La Habana, en 1967, a la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, que se llamó OLAS, fue el último intento que hicieron los cubanos por reunir el apoyo de grupos en América Latina para salvar al Che. Esto sucedió entre julio y agosto de

1967. El Che andaba ya a punto de caer, pero la operación de solidaridad de parte del gobierno consistía en eso, en juntar a los grupos que estaban a favor de la lucha armada en América Latina. Entonces yo tenía una visión muy romántica de la revolución y de los cambios que habían logrado. Estuve como un mes en ese verano en La Habana y ahí me di cuenta de que no había nada, que era una dictadura, y que eso no era por lo que nosotros luchábamos. Regresé a México, pensando en que teníamos que encontrar otro camino y otros apoyos para lo que estábamos buscando. Sí fue una experiencia muy definitiva esa, porque, bueno, veías el control, las diferencias entre la clase dirigente, que era el círculo alrededor de los Castro, y luego la población. Ahora, esa primera etapa, que es de cuando tomaron el poder de 1959 a 1967, todavía existía un gran entusiasmo y una entrega de la gente muy interesante, pero eso se va, en la medida en que se va estratificando el tipo de poder autoritario que se instauró, va matando el ánimo. Cuando hice lo del avión, en 1969, me equivoqué insistiendo en ir a Cuba para convencerlos de que tendrían que apoyar al movimiento revolucionario, porque ese régimen no apoyaría el surgimiento independiente de otros movimientos.

¿Sólo en México o también en América Latina?

No, el único país con el que tuvieron esta política tajante de no ayudar a la insurrección fue México. Como México fue el único país que no rompió relaciones... Era muy paradójico, porque México, la conexión La Habana-México les permitió relacionarse con el resto del mundo, pero el control de los norteamericanos del aeropuerto de México era total, algo tremendo. Yo me acuerdo en el viaje de regreso, en agosto de 1967, de regreso de La Habana, en el vuelo venía un grupo grande de cubanos de los que se llamaban, los llamaban, "gusanos". Me impresionó mucho la gente, casi todos mayores, que llegando a México besaban el suelo, porque se sentían que habían regresado a la libertad.

Entonces, después de estar en Viena, te fuiste a Italia, con tus amigos.

Sí. En Italia, en ese momento había un gran movimiento juvenil de lo que se llamaba la izquierda extraparlamentaria y entonces, pues ahí había gente muy solidaria, y gracias a esos contactos, unos meses después, me dieron entrada al trabajo en la editorial Feltrinelli. Reviví la experiencia de mi abuelo cuando llegaron a México, ¿qué sabes hacer?, pues a conseguir tra-

bajo en eso. Fue una solidaridad muy de base, pero a nivel más grande, yo entré a hacer trabajos que nadie hubiera podido resistir. Digo, trabajo intelectual, no es lo mismo que estar en un campo de trabajo forzado. Por ejemplo, la primera semana tenía que hacer un índice de nombres de un libro de 250 páginas sobre la resistencia en Italia, que tenía quince nombres por página, y los índices de nombres, en esa época, no se contaba con recursos informáticos, entonces tenía que hacer tu tarjetero, entonces decía Garibaldi, Giuseppe, página 15, página 17, página 25 nota, entonces, cada vez que te iba apareciendo en la página Garibaldi, ibas a la tarjeta, y así te construías un tarjetero. Bueno, fue una semana de trabajo, pero intenso. Pensaron que yo me iba a desanimar, ¡no hombre! Vivía en casa de unos amigos en Milán, y entonces la siguiente semana me dieron otro trabajo duro. Feltrinelli publicaba la edición italiana de la *Historia de la música* de Oxford, y en Milán está el conservatorio Verdi, que tiene la mejor biblioteca sobre música del siglo XVIII. Me mandaron a buscar los libros que aparecían en la bibliografía del volumen de Oxford del siglo XVIII, cuáles eran los libros que eran originales en italiano o cuáles eran los libros ingleses traducidos al italiano. Entonces fue checar toda la biblioteca buscando nombres y traducciones originales. Una semana completa de mañana a noche metido ahí. Luego se dieron cuenta que sí sabía hacer las cosas. Mi italiano era, como yo había estado en 1969, 1970, había aprendido, pero no como para trabajar en una editorial, entonces tuve un aprendizaje acelerado. Después de eso, me dejaron a cargo de una colección de arte muy bonita, del Dadaísmo, del Bauhaus, etcétera. Una colección de textos con imagen, libros teóricos, y me encargaron que yo cuidara esa colección y distintos trabajos. Abajo de la editorial estaba la biblioteca de historia social más importante que había hecho Feltrinelli, persiguiendo la idea que tenían en Ámsterdam. Se llamaba Fundación Giangiacomo Feltrinelli de Historia Social. Entonces todos los libros que se hacían, para toda la parte bibliográfica, yo estaba metido en esa biblioteca y ahí tenía todo. Incluso se hizo un experimento que no resultó, porque no era la salida. A mí me dieron un libro alemán que tenía muchas obras que se sabía que tenían traducción al italiano, entonces le pidieron al traductor que todas esas partes no las tradujera, las citas y todo, porque yo iba a buscar, y resulta que más o menos casi la mitad del libro era todo esto. Claro, al traductor no le gustó porque le pagaron menos, y yo, verdaderamente me volví loco, pero demostramos que se podía hacer también así. Pero fue una vez y nada más.

Ese periodo fue para mí como un posgrado en edición. Además, fue la demostración de que habíamos perdido todas las esperanzas de la acción revolucionaria, pero tenía un trabajo estimable que a mí me gustaba. Estuve en Italia de 1975, principios de 1976, hasta mayo de 1981, en el que coincidió la amnistía mexicana con el hecho de que la editorial me ayudó a conseguir mi residencia legal en Italia. Todos esos años viví de clandestino en Italia, no tenía papeles. Teníamos una amiga, Ninfa Santos, que trabajaba en la embajada en 1977 y que logró, cuando llegó como embajador Augusto Gómez Villanueva, que se reuniera con nosotros. Gómez Villanueva nos reunió y nos dijo: “Muchachos... (igual que Edmundo Flores). Yo sé que ustedes son mexicanos caídos en desgracia, y yo también, porque yo iba a ser presidente, así que cuentan conmigo.” Y sí, se portaron bien y me renovaron el pasaporte mexicano que tenía, con lo cual fui la primera vez a la feria de Frankfort.

¡No, hombre, fue una experiencia! La feria es generalmente de un miércoles a un domingo, yo pude ir el fin de semana a casa de unos amigos alemanes. Había un ambiente muy tenso porque la gente del grupo que se llamaba Fracción del Ejército Rojo³⁰ había secuestrado a un industrial muy importante y habían pedido la liberación de sus dirigentes que estaban en una cárcel muy dura, Baader-Meinhof, estaba ese ambiente, dentro de la feria pasaban los policías. Como me preguntó un compañero de la maestría en edición en Xochimilco, me dijo: “Oye, me ofrecieron un dinero para poder ir a Frankfort, ¿tú qué piensas?” Y yo le dije: “Mira, los musulmanes alguna vez van a la Meca, los editores alguna vez tienen que ir a Frankfort.” Ya van dos años seguidos que va él. En 1977 no se compara con lo que es hoy la feria, que son 45 000 metros cuadrados de exposición, 140 países del mundo, 100 000 novedades, es una feria de novedades, una feria para profesionales, hasta el último fin de semana entra el público general, salvo en la sección alemana, en la que toda la semana pueden entrar los alemanes. Entonces, es apabullante, lo que era Frankfort en 1977 con respecto a lo que es ahora, es como el 20%. Ese es el crecimiento y, de veras, desde el punto de vista profesional, no hay duda de que es una gran experiencia. Cada año vas a negociar, entras en contacto con gente de todo el mundo, de todas las

³⁰ Fue un movimiento clandestino de inspiración comunista que adoptó tácticas de guerrilla urbana durante la etapa de posguerra en Alemania, pero que realizó sus más conocidas acciones en la década de los setenta. También se conoce a esta organización por los nombres de dos de sus principales dirigentes como la banda Baader-Meinhof. Almeida, “La primera generación”.

editoriales, ves lo que está ofreciendo una editorial cada año. Basta pasearse por los pasillos, por países, verlo desde un punto de vista, por ejemplo, de un diseñador. Ahí está todo, lo mejor de todo es recorrer una feria tan extensa con una grabadora e ir diciendo aquí hay tal cosa, porque de veras es una cosa increíble. A principios del 2000 hicimos un curso en Colombia y aquí en México de negociación de derechos en feria; lo armó el que es el mejor abogado de derechos de autor y yo asumí la parte del editor. Es un curso para enseñar las posibilidades de negociación que ofrecen las ferias internacionales y, bueno, es un curso que detalla hasta, por ejemplo: “No creas que te la vas a pasar muy bien, hay que trabajar muchísimo, a medio día te comes un *hot dog* y ya, un helado y a lo mejor en la noche vas a una cena, si tienes los contactos debidos, pero significa un trabajo bestial.” No es un premio, pero vale la pena, es otro escalón de tu desarrollo profesional, ciertamente.

¿Cuántos de estos amigos mexicanos había en Italia?

Entonces, del grupo original formado en La Habana, llamada Unidad Combatiente Proletaria Raúl Ramos Zavala, el nombre de un compañero, de los fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre, éramos trece en La Habana y nueve en Italia. Uno de ellos es un compañero que está recluso en Querétaro, Lorenzo, que cuando salió de La Habana... todos debíamos salir antes de diciembre de 1975 porque en diciembre iba a ser el Congreso del Partido Comunista Cubano y entonces se iba a cerrar la posibilidad de salir. Entonces, este compañero salió y le dio una crisis en el vuelo, llegando a Madrid, en lugar de tomar el vuelo para seguir a Roma, se escondió una semana en un hotel, debajo de la cama, y cuando reaccionó tomó el vuelo que correspondía para Roma. Nosotros, mientras no sabíamos qué hacer, por qué no había llegado, dónde estaba; por fin, cuando apareció, se pasó del final de 1975 hasta 1979 recluso en una habitación. Se volvió pacifista, tenía horror a la violencia, estaba de atar, entonces fue uno de los primeros que inscribimos en la lista para la amnistía. Llegando a México, su familia se hizo cargo de él. Allí está en Querétaro, su compañera había entrado también a la cárcel en 1972, tenían un hijo, se separaron, el hijo ya no lo volvió a ver. Era una historia de vida destrozada y era un muchacho de acción que se rompió. Súmale a esto la desilusión de lo que era Cuba, todo esto. Pues creo que todavía está vivo, pero está en Querétaro, nadie ha vuelto a tener contacto con él. Hubo otro caso de mexicanos, eran unos muchachos del movimiento del 68 que decidieron llevarse también un avión a Cuba.

Se fueron y tomaron una avioneta de turismo en Cancún y obligaron al piloto a irse a Cuba, pero como no tenían historia política, cuando llegaron a La Habana los metieron a la cárcel de presos políticos, se llamaba Villa Marista, y se olvidaron de ellos. Eran cinco, los metieron en una celda y los metieron ahí varios meses, y uno de ellos, que había tenido un accidente de alpinismo y se había golpeado la cabeza, al estar en esas condiciones se volvió loco. Cuando los liberaron, a él se lo llevaron al manicomio y estuvo en el manicomio. Luego, al final, en el último año también lo anotamos en la lista de los que tenían que irse amnistiados. Ese muchacho fue el más trágico, llegó a México, lo recogió su familia y mató a su hermano, está en el manicomio, en el manicomio criminal.

¡Qué barbaridad! Estas experiencias son muy fuertes.

Té digo, podría contar con los dedos los que salieron indemnes, están vivos y están más o menos sanos, y las manos no me alcanzarían para contar todos lo que murieron, los que se suicidaron, los que se volvieron locos. Sí, es una patología muy concentrada. Digamos que es una ventaja estar del lado de los que sobrevivimos bien, ¿no?

Sí, mucha gente no pudo.

Yo digo que a mí lo que me salvó fue mi trabajo, porque es un trabajo que me gusta.

Sí, y en tu biografía lo mantuviste todo el tiempo.

Sí, de hecho, incluso en los grupos clandestinos yo era el que se encargaba de la actividad de difusión, de prensa.

Entonces, llegó al mismo tiempo la amnistía y la residencia legal en Italia.

A mí me volvieron residente legal en Milán, más o menos como por 1978, 1977, 1978, y me tocó la amnistía en 1979. Esa Navidad, vine a México, pero la verdad no me la creía, yo decía: “estos nos van a perseguir”, y no me regresé hasta 1981. Entonces la editorial tuvo una crisis económica, y existe una ley en Italia por la cual, para salvar a una empresa de la quiebra, permitiendo que despidan a la mitad del personal, y con la otra mitad reconstruyen el negocio. Bueno, entre la mitad que corrieron estaba yo, porque el perfil para descartar eran jóvenes extranjeros. Yo llenaba todos los requisitos, me tocó ser de los despedidos. Y tenía la posibilidad, a través

del Consejo de Fábrica de Mondadori, de que me dieran trabajo, pero la verdad quería regresar a México. Entonces, cuando regresé, precisamente Pepe Carreño me dijo: “Eres una prueba de que existe la nacionalidad mexicana.”

Pues sí, después de todo.

Pero, claro, el regreso ya fue sólo trabajo; no he vuelto a militar en ningún grupo, no tengo relaciones de ese tipo. Bueno, conozco tanta gente de todos estos años, pero fue una experiencia que me volvió impermeable a esas cosas; ya no tienes cierta ingenuidad que se necesita para creer...

Bueno, pues yo creo que aquí terminamos, muchas gracias, Jesús.

EPÍLOGO: REFLEXIONES DE JESÚS ANAYA ROSIQUE A 50 AÑOS DEL 68

Los primeros años de nuestra vida jugamos con cartas marcadas, el peso de nuestra biografía familiar, es decir, de lo que heredamos, es determinante, aunque al crecer nos sublevemos contra lo transmitido. ¿Qué puede tener uno en común con su generación? Muy confusamente reconstruyo, yo, hoy, mi historia personal y descubro un gran alejamiento, una sensación aguda de extrañamiento con las historias de mis coetáneos. ¿Por qué las diferencias tan radicales si transcurrimos en atmósferas semejantes? Hay que recordar entonces que vivimos el hiriente pasaje de la adolescencia a los primeros años juveniles en una ciudad de frontera en todos los sentidos como Tijuana, y eso es una experiencia desconcertante y original. También el hecho de que uno se inicia leyendo y tropezándose a tientas con obras que influirán en nuestros recorridos vitales, el disenso existencial a través de la rebelión disfrazada de activismo estudiantil, la ruptura de los esquemas tradicionales de la izquierda, el descubrimiento de la heterodoxia, la pulsión libertaria y la nostalgia de la catástrofe, que era una frase que dijo Juan García Ponce en referencia a la generación nuestra en 68. Porque muchos de los que participaron en el movimiento, incluso en responsabilidades de dirección, éramos hijos de exiliados españoles. Entonces decía: “estos muchachos lo que tienen es nostalgia de la catástrofe”. Me parece una frase espléndida y que sí explica muchas cosas. Que es el sedimento de una

aventura iconoclasta y de una vocación de francotirador. De ahí, quemar las naves con enorme candor, atreverse a disentir como destino individual, sobrevivir a la cárcel, a largos años de exilio, un destino heredado. Reconstruirse y encontrarse en el afán editorial, una columna vertebral de apoyo. Rechazar lo institucional, comprometerse con la vida, amar, tener hijos y amigos, escribir, reflexionar, viajar, envejecer y acercarse al final.

ENTREVISTA A LOURDES URANGA LÓPEZ*

PRIMERA PARTE: JUVENTUD CONTESTATARIA

¿Cuál es tu nombre?

Mi nombre es Lucia María de Lourdes Uranga López.

¿Dónde y cuándo naciste?

Yo nací en la calle Ferrocarril de Cintura número 2, entre el barrio de la Merced y Tepito, por el de San Antonio Tomatlán. Pero, desde toda la vida, toda mi infancia viví en Jesús Carranza, en Tepito.

Y ¿en qué fecha naciste?

El 7 de enero de 1940.

Entonces tú creciste en Tepito, ¿en ese entonces era un lugar habitable o era un lugar peligroso?

Siempre fue barrio bravo. Una especie de vida cultural con Tlatelolco, el viejo Tlatelolco, ahí hacíamos campo de juegos.

Y dime, ¿cómo se llamaban tus papás?

Mi papá Francisco Uranga, mi mamá Carmen López Ayala.

* Entrevista a Lourdes Uranga López el 8 y 24 de septiembre y 5 de octubre de 2022.



Imagen 2. Lourdes Uranga López en su casa.
Fuente: archivo particular de la autora, 2022.

¿Cuántos hermanos tuviste?

Dos. Uno fue guerrillero, estuvo en el mismo grupo conmigo y el otro fue profesor, hace poquito murió.

Y el que era guerrillero, ¿cómo se llamaba?

Francisco Uranga López.

¿Y el que era profesor?

Rafael David Uranga López.

Dime dónde estudiaste, ¿en qué escuela?

Yo fui de las raras niñas de mi barrio, que mi mamá se preocupaba de que yo estuviera en una escuela, hasta kínder tuve, allá en el barrio no se usaba. Mi kínder se llamaba Vanegas Arroyo, como el pintor, grabador y editor de Posada.¹ Fue mi mamá quien me leyó el letrero porque yo le pregunté cómo se llama y me dijo cómo se llamaba... porque yo todavía no sabía leer.

¿Y tus papás a qué se dedicaban?

Mi papá era ebanista, pero casi nunca vivió con nosotros. Y mi mamá, cuando yo era más chiquita, era costurera por docena o modista. Cuando la guerra, cuando la segunda guerra mundial se metió a la escuela de enfermería porque México entró en la guerra. Ella entró a la escuela de enfermería de la Cruz Verde, que era para preparar a los cuadros que iban a salir a combatir, bueno ella como enfermera al frente, a la segunda guerra mundial. Pero se firmó el armisticio y ella ya no fue y se quedó con su diploma de enfermera, que no era enfermera universitaria. Pero le sirvió toda la vida para trabajar y alimentar a sus hijitos.

¡Qué bien!, y luego tu primaria, ¿dónde la hiciste?

Mi primaria en mi barrio, mi kínder en mi barrio, Vanegas Arroyo estaba en una calle que corre de oriente a poniente, no me acuerdo como se llama y mi escuela estaba en una calle que corre de norte a sur que es República Argentina y la escuela se llamaba República Argentina. O se llama.

¹ Se refiere al taller de grabado donde imprimía sus hojas sueltas el grabador José Guadalupe Posada.

¿Qué recuerdos tienes de esos primeros años en el barrio?

Pues mi escuela me gustaba, ¿no? Quién sabe por qué, estaba medio en ruinas, pero me gustaba y los salones estaban medio en ruinas, pero me gustaba. Mis maestras se me hacían maravillosas, incluso protectoras. Mi maestra de primaria, de primero de primaria como que sabía los problemas que tenía mi mamá con mi papá. Siempre que mi papá nos llevaba a su casa, siempre había problemas, incluso me metió a una escuela de paga, pero nunca pagó nada y me corrieron. En mi primaria de República Argentina, gracias a las maestras y a lo que mi mamá hablaba con ellas, las convencía de que no era posible, por nuestra situación, que nosotros dejáramos de estudiar y siempre nos recibían.

¡Ah, qué bien! Me decías de tus dos hermanos, ¿eran mayores o menores que tú?

Uno y uno, uno mayor y uno menor. El que fue guerrillero fue el mayor, el que fue profesor menor. Siete años menor que yo.

Y ¿con los niños del barrio jugabas?

¡Uy, sí, feliz, feliz que era yo! En la jugadera, en la vagancia, me hice medio vaga, me gustaba la calle, era un ejemplo más de una chamaca... Mi mamá se iba a trabajar y yo me quedaba sola en la casa y un poco a cargo de mis hermanos.

¿Tú mamá trabajaba todo el día?

Todo el día, en la noche tenía dos turnos, primero estuvo en el Hospital General y después en la maternidad de Gabriel Mancera del Seguro Social y trabajaba en los dos lados.

¿Y tú le ayudabas a cocinar?

A todo, todo lo de la casa. Todas las labores desde chiquita, todo me dejó a mí, confiaba en mí y creía que yo era sabia. A mí nadie me dijo eso de la discriminación femenina, para mí no existió. Por lo menos en mi casa no, porque mi mamá me creía maravillosa.

Y cuando terminaste la primaria, ¿qué pasó? Me imagino que era una primaria de puras niñas o ¿era mixta?

Éramos niñas. Muy difícil porque al regreso de la escuela yo ya tenía hambre. La llegada a mi casa tenía que caminar casi cuatro cuerdas y a veces me sentaba porque el estómago me dolía de hambre. Yo llegaba a la casa a

ver qué había y a buscar y a veces mi mamá me daba un peso con veinte centavos, que era lo que cobraban por las comidas corridas. Yo creo que era el lugar más barato de la ciudad de México. Y a veces, cuando todavía no cocinaba, me daba mi peso con veinte centavos para mi restaurante.

Cuando terminaste la primaria, ¿qué pasó?, ¿seguiste estudiando?

Sí. Me fui a inscribir sola a la secundaria, porque mi papá no quería que yo saliera a la calle, pero como no estaba ahí, pues ni le hicimos caso y yo me fui a inscribir a la secundaria 6, Maestra Carlota Jasso, de San Ildefonso, sobre la prepa histórica. Mi barrio fue maravilloso, el Centro. Sobre todo, en tercero de secundaria que me dio una fiebre de vagancia. Caminé por todo el centro, todos los murales, todos los museos, todas las bibliotecas, rara vagancia la mía.

¡Qué maravilla!

Rara vagancia, pero me encantaba caminar.

Y te ibas con amigos, con una palomilla.

No, mis amigas se iban a la Villa, a buscar novio, a las escuelas, a la salida de las escuelas. Mi mamá me dijo que los hombres eran unos hijos de la chingada.

[Risas]

Y yo se lo creí.

¿Tenías muchas amigas en la secundaria?

Sí. Tenía amigas porque todavía era de mujeres, la 6 era de mujeres, como la 11 y la que estaba en el centro y la 1 era de hombres. Así estaban divididas.

Pero las inquietudes que tú tenías de ir a conocer el centro, de visitar los murales, las bibliotecas, ¿eras nada más tú, tus amigas estaban en otras cosas?

Sí, pero me hice amiga de todos los empleados de los museos. Ya me conocían y tenía una tía que trabaja de bibliotecaria donde es ahora el Museo Nacional de las Culturas, en Moneda 13. Ahí trabajaba mi tía de bibliotecaria. Entonces era otra de mis guaridas y me sacaba enciclopedias, me gustaba leer, leía todo lo que caía en mis manos. En mi casa no había libros, digamos que había un paquetón, un bulto de cosas que le había encargado un médico a mi mamá, para cuando regresara a no sé qué, a recuperarlo y

en ese bulto había revistas médicas. Yo me las leí. Yo me leí hasta las pastas de dientes, lo que fuera.

Muy curiosa, muy bien! Y cuando terminaste la secundaria, ¿qué dijiste?, yo quiero seguir estudiando.

Sí, pero salí con muchos problemas por tantas ausencias.

¿Te ibas de pinta a los museos?

Sí, debía cinco materias. Perdí ese año. Mi papá me inscribió a una escuela de periodismo para mujeres. La Universidad Femenina de México. Para que no perdiera el año, pero el choque cultural con las muchachas de ahí fue tan grande que yo no lo pude soportar. Porque en primera le aventaban chicles al maestro, cosa que no pude soportar. Yo no estaba acostumbrada a burlarme de mis maestros.

¿Por qué?, ¿era una escuela de paga?

Sí, era de paga. Y a la hora de la salida, había muchos carros con muchachos, y las muchachas alborotando en las ventanas y para mí los hombres eran peligro. Para ellas eran no sé qué, ahí estaban y bajaban como gallinas cacareando. Yo bajaba de la Universidad Femenina, yo bajaba por Chapultepec, tenía que tomar el camión que me llevara a mi barrio. ¡Ese tramo me lo echaba corriendo del miedo a los muchachos esos en coche! En cambio, las muchachas estaban muy contentas, plática y plática. Pero culturalmente yo no soportaba esa proximidad.

¿Y qué pasó?, ¿terminaste?

No, en primera mi papá fallaba con la colegiatura como siempre pasó. Perdí el año y hasta el otro año me inscribí en Trabajo Social en la universidad. Pagué todas las materias que debía. Eran por faltas, no eran deficiencias mías, sino faltas. En ese entonces se reprobaba, ahora creo que ya no se reprueba. Recuperé la escuela y me fui a Trabajo Social, que estaba en Ciudad Universitaria.

¿Hiciste el tercero de secundaria o presentaste puro extraordinario?

Puros extraordinarios.

Y ¿por qué te gustó Trabajo Social?

No sé, creo que era porque a mi papá le pareció bien, como se acercaba a ser monja, algo que era permisible.

¿Y en ese tiempo no era necesario tener prepa para entrar a Trabajo Social?

No, era una carrera técnica. Sí, ya después se hizo la licenciatura en Trabajo Social.

Entonces entraste a la universidad. ¿Cómo fue ese cambio para ti en la universidad?

Muy bueno, muy bonito. La gente no era como en la Universidad Femenina, eran más cercanos, eran de todas partes, mis amigas eran lindas, amigos también, porque allí ya había hombres y mujeres. Aunque en la escuela de Trabajo Social seguía esa preeminencia de mujeres, casi todas éramos mujeres.

Y ¿qué sentías de tener por primera vez compañeros hombres?

Bueno los compañeros hombres eran de Derecho, pues eran amigos, todo estaba bien, incluso su cercanía era aceptada por mí, no había chocanería de mi parte. Pero tampoco cercanía, no acababa yo de poder acercarme a un hombre. Pero ya tenía al que fue mi marido, siguiéndome y siguiéndome.

¿Él también era del barrio?

Digamos de lo mejorcito del barrio, dizque. Un día me embarazó. ¡Ya para qué digo cómo! El caso es que él estaba en el tercero o segundo de secundaria. Ya el tercer año de Trabajo Social lo viví embarazada o el segundo. ¡Ya ni me acuerdo!

¿Y cómo fue eso para ti?, estabas muy jovencita.

Digamos que yo soy medio lenta en algunas cosas y rápida en otras. Hay cosas que me tardo mucho en pensar qué pasó. Tengo un poema sobre eso, si quieres te lo leo, pero después. El caso es que, sin más ni más me tuve que salir de mi casa, humilde pero limpia. Donde entre mi mamá y yo, porque los hombres no habían hecho nada, habíamos puesto nuestra casita muy bonita. En Tepito, pero limpia, con una mesa con alimentos, poquitos, pero había.

Te tuviste que salir para irte...

A un cuarto con él, que me embarazó, sin que yo lo amara. Yo pidiéndole que no me tocara porque yo no quería dejar la escuela ni nada.

Y tu mamá, ¿qué dijo?

Mi mamá, bueno... como llegaron mi papá y mi hermano a reclamar muy feo, mi hermano me golpeó, cosa que no he dicho en ningún testimonio.

¿Tu hermano el mayor?

Ujum, en realidad yo no había hecho nada, en fin. Me dijo: "Mira, mi hijita linda si no te quieres casar yo me enfrento a tu hermano y tú, eres más valiente que yo, más valiente que yo, más que yo, más valiente que yo, más valiente que yo, yo me enfrento a tu hermano y tú te quedas en tu casa."

¡Qué bien!

Pero yo dije, mi hermano era terrible, le decían el tractor en el barrio, era boxeador, era un hombretón, con un cuellote y unos brazos. Entonces, yo pensé, pues me voy para que mi mamá no se enfrente a semejantes conflictos. Echarle a mi papá, a mi hermano, los va a tener que correr para defenderme a mí, y yo no tengo ninguna objeción grande para no irme, no sabía que sí la tenía.

Pues sí, pero eran otras épocas. Entonces te fuiste con este muchacho y ¿se tuvieron que casar?

Sí, pasamos al registro civil con la ropa del diario, nos fuimos al registro civil. Uno que esta por Leona Vicario, atrás de Tepito, quién sabe si esté todavía ahí. Llevábamos dos testigos y conseguimos otros dos ahí mismo y nos casaron para mi desgracia, porque divorciarme estuvo horroroso.

Complicado.

Complicado, pero muy bonito, ser divorciada para mí fue muy bonito.

¿Tú no tuviste educación religiosa?

No, no tuve. Tuve como hasta los siete años, medio llevaba en la escuela... era medio festivo. Ofrecer flores, la misa de gallo... Lo que sí me hacía pensar demasiado, reflexionar para el futuro, mis reflexiones siempre fueron hacia el futuro. Ver ese Cristo tirado en la entrada todo sangrado, en el nicho a la entrada de la iglesia. Eso siempre me atormentó, pero bueno,

después rompí con las idas a la iglesia, rompí con todo. Mi mamá tampoco, como que también rompió, como que cuando nosotros rompimos, ella también rompió con la iglesia, no se volvió a aparecer. Incluso no quiso santos óleos ni ninguna cosa de esas cuando se murió.

Entonces te fuiste con este hombre a vivir.

Se suponía era un hombre de avanzada, porque me regaló el Manifiesto Comunista cuando yo tenía quince años.

¿Cómo se llamaba él?

No, eso no te lo digo, no lo he puesto en ningún lado.

[Risas].

Entonces era un hombre de ideas de avanzada supuestamente. ¿Cómo fue tu experiencia siendo tan chica, embarazada? ¿Tuviste que dejar la escuela?

No, no la dejé porque mi hija nació en enero y eran las vacaciones en diciembre entonces pude regresar en febrero. Fui a la universidad, mi hermano me esperaba con la niña para que le diera de comer y regresara al aula. La universidad vio esa rareza, que en ese entonces no se usaba y, en su apertura que siempre ha tenido, nunca pasó nada. Más de una u otra maestra me decía: “tú deberías estar siendo cuidada en tu casa por tu marido”.

Y qué bien tu hermano.

Sí, mi hermano el chico.

Qué bien que te apoyó

Sí, toda la familia de mi mamá era gente maravillosa.

¿Seguiste estudiando y acabaste Trabajo Social?

Técnica y como al mes comencé a trabajar. Entonces yo pasaba trabajos, hambre, quien era mi marido consiguió un trabajo en carros de ferrocarril, en Ciudad Sahagún.

En el estado de Hidalgo, ¿no?

Estado de Hidalgo y llegaba con el gasto que era una miseria, me alcanzaba para un huevo, un pepino, un jitomate. Iba a comprarle la leche a mis vecinas de la CONASUPO y me daban medio litro y un pan y nada más para eso

me alcanzaba y yo ya tenía a mi niña. La leche era algo que me ayudaba mucho. Quién sabe cómo, pero comí con esa miseria.

Hasta que entraste a trabajar.

Hasta que entré a trabajar.

¿Y dónde entraste a trabajar?

Al Instituto Nacional de Protección a la Infancia, lo que ahora es el DIF.

¿Y te gustaba tu trabajo?

Sí me gustaba, ahí conocí la horrible realidad del México de las colonias pobres. Porque Tepito es raro y hay un poquito de mugre, violencia, pero la gente come. No es un lugar pobre. La gente tiene sus ingresos o tenía. Lo que vi yo cuando era trabajadora social era horroroso, me espantaba la realidad.

¿Aquí en la ciudad?

Los cinturones de pobreza que había en Santa Cruz, San Pedro Mártir, el cuadrante de San Francisco, la Cuchilla del Tesoro, Nezahualcóyotl, todo era un desastre.

Y cuéntame ¿qué veías, qué te impresionaba más de esta pobreza?

El modo de vida de esta gente, me encontraba estos cuadros. Una vez me encontré con una señora que tenía dos días de haber parido. No se daba cuenta que su hijo no estaba oxigenando bien y ya estaba casi morado. En esos momentos yo ya tenía mis contactos con hospitales infantiles de la ciudad y me lo llevaba al de Coyoacán con la señora, ¡vámonos al hospital! Claro que la mayoría de las veces se morían, pero algunos logramos salvar, en mi carrito llevaba yo a la gente a donde había los servicios.

Entonces había mucha mortalidad infantil.

¡Uy, sí! En la frontera de los cinco años que estableció la ONU, que se supone que después de los cinco años un niño va a sobrevivir. Pero antes de los cinco años había una mortandad enorme y los hospitales infantiles no se daban abasto.

¿Estamos hablando de eso en los años 1960?

Sí, y después vino un *boom*, *boomsito*. Era más o menos regular la economía de los años 1970, pero no les tocó a todos. Seguían los cinturones de miseria en la ciudad y los horrores de la injusticia. La policía era una desgracia, inculta, sucia, injusta, ¡un horror! Nada más reprimían a la gente más pobre.

Oye y dime una cosa, en estas colonias pobres que tú visitabas, ¿veías delincuencia o eran más seguras?

No la vi. Yo veía un pueblo dolido, un pueblo necesitado. Nunca me pasó nada.

¿Estuviste trabajando ahí hasta qué año?

Diez años estuve trabajando ahí.

¿Te acuerdas en qué año terminaste ahí?

En 1969, el DIF puso centros de educación nutricional y yo estuve en uno en Iztapalapa, del cual me sacaron, me hicieron sufrir mucho porque yo estaba muy feliz con mi trabajo.

¿Por qué te sacaron?

Porque me pusieron una prueba y la reprobé, me pusieron un examen y lo reprobé. ¿Que si quería ser capitán de barco? y yo dije que sí. Dijeron no [*risas*] ¡hazme el favor!

Me pasaban cosas muy luminosas... Me gustaría ser bailarina, pues fui bailarina del ballet de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

¿Mientras estudiabas?

Sí.

Y tu niña ya fue creciendo y la dejabas en guardería para trabajar.

Sí porque el DIF fue una de las primeras instituciones que puso guardería para sus trabajadores, entonces era nuevecita, modelo, una guardería modelo. El día que la inauguraron fue el día que entró mi hija.

Entonces cuando te sacaron de ahí quedaste muy dolida...

Sí, no me quitaron el trabajo, me regresaron al que yo tenía. Que era más de visitas.

Sí, más de visitar las escuelas, las casas...

¿Entonces a ti te tocó ver el '68 en tu barrio, en la ciudad?

Cuando me casé le dije a mi exmarido que yo iba a seguir estudiando y me dijo que sí, que estaba bien. Pero a la hora que llegó el tiempo ya mis hijitos un poco grandes, porque tuve dos nada más, me quedó una. Le dije: “ya voy a entrar a la prepa”. No dijo nada, pero me empezó a hacer la vida, bueno de por sí ya me la hacía... de por sí la vida con él ya era un horror. Digamos que no había golpes, pero él quería gobernar mi cabeza, mis lecturas, me las vigilaba. Un día yo estaba leyendo como un mapa, grandote de la segunda declaración de La Habana, en ese papelote. Alcanzó a entrar cuando yo todavía tenía el papel en la mano, lo hizo cachitos. Se me hacían ofensas imperdonables.

iClaro! ¿Pero cómo?, si él te regaló el Manifiesto del Partido Comunista y después se molestaba porque leyeras cosas de socialismo.

Porque ya era el patrón. Y porque me preguntaba “¿a dónde fuiste?” Yo le decía el viernes, como respondiendo: “¿qué te importa?” De todas maneras, el ambiente era hostil.

¿Entonces pudiste acabar la prepa o ese hostigamiento no te lo permitió?

Sí la terminé, bueno quedé a deber algunas materias. En la prepa 1. No fue una prepa que organizamos todas las trabajadoras sociales, era el '68 y todos hacíamos planes y a organizarnos. Como 200 trabajadoras sociales que habíamos sido técnicas le pedimos a la Universidad que nos dejara organizar nuestra propia prepa y que vigilara la calidad de los maestros. Escogimos maestros maravillosos.

¿Dónde?

En las instalaciones del INPI, en mi trabajo.

¿Entonces por dónde estaba el INPI?

Por la Emiliano Zapata, por el INPI.

¿Entonces tú estudiaste la prepa?

Estaba yo en una clase, cuando llegó una compañera corriendo a decirnos que en Tlatelolco estaban matando a los estudiantes.

iAh, que barbaridad!, o sea que estabas en la prepa cuando el '68.

Ya grande, ya tenía 28 años.

¿Tú viste las manifestaciones solamente o formaste parte?

Un poquito porque mi marido me vigilaba, fui a la manifestación del silencio, por ejemplo, pero cuidándome porque él ya estaba detrás de mí. Incluso cuando yo empecé a leer los textos para coordinarme en la lucha armada me echó un periodicazo. Entonces fue cuando dije, esta ya es la guerra, yo ya con este hombre no puedo más. Pero según él lo hacía para que no regresara, para que escarmentara. Todavía me atreví a decirle: “vamos a divorciarnos, en buen plan, como un cese de hostilidades. Tú haces tu vida y yo hago la mía”. El juez... cómo vamos a tratar la cosa de los hijos porque esto ya no es posible. Él decía: “tú tienes que regresar”.

¿Esto pasó después del '68?

Sí.

Me estabas diciendo que llegó una compañera y les contó...

Que acababan de masacrar y que ahí estaban los soldados en la Plaza de las Tres Culturas y eso fue el dolor más grande, entre tantos dolores como trabajadora social.

¡Qué barbaridad!, ¿eso te afectó?

Nos afectó a todos, todo mundo estaba dispuesto a irse a la lucha, todo mundo estaba en lo cultural, como que fue un volteón del mundo. Ya no se puede así, ya no podemos estar así, tenemos que pensar cómo hacer a todo el mundo rebelde. Como fuera, pero queriendo hacer algo, se organizaron las brigadas y bueno.

¿Tú participaste en alguna brigada?

Sí, pero muy poco.

Las brigadas móviles que repartían propaganda.

Sí, porque tenía la vigilancia, amenazante. Porque si fuera la vigilancia de un hombre que te amenaza, aguanto. Pero era una vigilancia amenazante: ¡te quedas sin tus hijos, te refundo en la cárcel, te denuncio!

¿Él seguía trabajando en la constructora de los carros de ferrocarril?

En esa época ya no.

Entonces lo tenías más cerca.

Trabajaba como diseñador. Él era diseñador mecánico, diseñaba tornillos, esas cosas. Estaba en una compañía por Chapultepec y después entró en la Comisión Federal de Electricidad en Chapultepec. Entró a la Compañía de Luz y Fuerza del Centro. También como diseñador de líneas aéreas.

Y dime, ¿cuándo comenzaste a interesarte por las ideas socialistas o por el cambio?

Yo las tuve siempre, cuando leía el *Manifiesto del Partido Comunista*, pensaba: “habla sobre mí”. *[Risas]* Ya se leyó mi vida.

¿Y en la prepa veían algo de eso?

Sí, teníamos maestros ejemplares, luchadores, que después se distinguieron en la lucha post-68 o en la misma lucha, que visitaban a los presos. Íbamos a visitar a los presos.

¿Ibas a visitarlos?

Sí, a Lecumberri. Todo a escondidas.

Medio clandestino, pero te dabas tiempo para todo, trabajar, estudiar...

Pues reprobando, porque siempre debía algo. Es a lo que le debía más cosas, porque a lo demás no podía fallar. Debía una materia.

Pero siempre con la inquietud de terminar...

De terminar y de hacerlo.

Entonces el '68 fue una sacudida total para ti y tu generación. Tus compañeros de trabajo social, me imagino que la mayoría eran muy comprometidos.

En mi grupo armado había tres trabajadoras sociales y éramos siete, ¡imagínate! Habíamos cuatro mujeres y tres hombres, o éramos ocho a veces siete.

Me estabas diciendo que te quisiste divorciar, ¿esto fue antes de que entraras a la lucha armada?

Sí, poquito antes, pero ya estaba yo enganchada.

¿Lograste divorciarte?

Sí, cuando me detuvieron y entré a la cárcel. Me confesé culpable y todavía los grupos de resarcimiento que están haciendo ahora me dicen que si

quiero que me juzguen, que me vuelvan a juzgar para que yo recupere mi inocencia. Les digo: “yo sé que soy inocente”.

¿Y tus hijos se quedaron con tu marido?

Sí.

Debió de haber sido muy duro.

Mi hija medio le hizo caso, pero mi hijo nunca. Para él yo era su madre intocable, maravillosa. Una vez fue conmigo a la escuela a una clase, que ya era seminario de tesis y, a veces, tenía que llevarlo para poder seguir estudiando. Mi hijo, así quedito me dijo: “¿Oye mamá esa es tu maestra? ¿Te da clases a ti?” Sí mi amor. “¡Oh, debes de ser un genio!”

[Risas]

Mi hijo me decía... *[Risas]*.

¡Qué bien! Oye, entonces después de la prepa ¿entraste a la licenciatura o ahí interrumpiste?

No, cuando regresé del exilio me salieron con que yo debía la prepa, creo hasta del jardín de niños. Me sacaron un expediente horrible. La universidad, en ese momento, estaba canija, a veces te ayudaba y a veces hacía sus cochinaditas.

¿Cómo fue que empezaste a vincularte a los grupos armados?, ¿cómo empezó?

No hice nada, mi hermano, mi cuñada, mis compañeras de trabajo. Todas querían entrarle, no hicimos nada más que entrenarnos cuando dijimos sí.

¿Cómo se llamaba el grupo?

Frente Urbano Zapatista.

El FUZ.

Pachita Calvo, que era muy reconocida a nivel intelectual, era nuestra dirigente teórica, y mi hermano Francisco era el estratega, el de las acciones.

¿En este grupo estudiaban, leían cosas?

Sí, estábamos preparándonos para una revolución de corte socialista, leíamos sobre socialismo, sobre los teóricos del socialismo. Nos dejábamos tareas, discutíamos. Yo creo que fue parte de la voluntad de entrar a un grupo así que como mujer y en tu casa en esos ambientes no vales nada, eres el trapeador del marido. Él no cree en lo que sabes. Aunque no seas una igno-

rante, él dice que eres una ignorante. Aunque no seas inservible, él dice que eres inservible. Cuando te sales de ese círculo y ves tus manos, tu mente y tu voz discutiendo se acababa ese escenario de burla. Quién va a querer vivir en ese escenario donde tú no vales nada. Sí hay gente que se aguanta.

Por supuesto, ¿tú apoyabas la revolución cubana?, todo lo que vino del régimen castrista, en fin...

Un poco, no tanto, en general veíamos a los vietnamitas y a los chinos muy de pasadita. El marxismo, a los vietnamitas era Trong,² Mariátegui,³ al Che Guevara.

Te fascinaba todo aquello.

Claro, era tocarme y decir: “conozco, sé lo que quiero y para donde quiero ir”. No había perspectiva de cambio más que mediante... No la había, nosotros lo fuimos, pero había un pequeño semillero. Si en Estados Unidos estaba el Black Liberation Army,⁴ si están los chicanos, si están los movimientos civiles, si en Guatemala está la revolución, si en el Salvador ahí viene, si en Nicaragua está el sandinismo, si más para abajo están los monotoneros, esto tiene que llegar a algún lado. Yo creo que teníamos razón, pero la contrainsurgencia metió mucho dinero para que no fraguara.

² Nguyen Phu Trong fue un líder vietnamita que luchó contra Estados Unidos durante la guerra por la independencia de su país, militante del Partido Comunista de Vietnam y durante varios años editor de la revista comunista del partido. “Biografía del secretario general del Partido Comunista en Vietnam Nguyen Phu Trong”, *VOV World. La voz de Vietnam*, en <<https://vovworld.vn/es-ES/noticias/biografia-del-secretario-general-del-partido-comunista-de-vietnam-nguyen-phu-trong-1312384.vov>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

³ José Carlos Mariátegui fue un importante pensador peruano y latinoamericano de las primeras décadas del siglo xx que escribió sobre la problemática de su país y propuso alternativas en donde mezclaba el marxismo con otras ideas. Llano, “José Carlos Mariátegui” en Biblioteca Digital Universidad de Cuyo, *Anuario de Ciencias Políticas*, núm. 31. Véase <https://bdigital.uncuyo.edu.ar/objetos_digitales/5695/anuario-ciencias-politicas-n31-010-llano.pdf>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

⁴ Fue un grupo marxista clandestino que luchó por los derechos de los afroamericanos en Estados Unidos por la vía insurreccional durante la década de 1970. Varios de los integrantes del Black Panther Party se pasaron a esta organización. “Black Liberation Army and the Program of Armed Struggle” en Gale Primary Sources Archives. Véase <https://www.gale.com/binaries/content/assets/gale-us-en/primary-sources/archives-unbound/primary-sources_archives-unbound_black-liberation-army-and-the-program-of-armed-struggle.pdf>. [Consulta: 4 de septiembre de 2024.]

¿En qué año fue que tú empezaste a militar en el Frente Urbano Zapatista?
En 1969.

¿Me decías que tu hermano Rafael era el del entrenamiento táctico?
No, Pacho era el estratega.

¿Y qué les enseñaban?

A usar armas, a entrenarnos en el monte y otras cosas en las que los compañeros nos ayudaban. Sobre todo, planificar una acción de manera perfecta. Porque las nuestras fueron perfectas siempre. A pesar de que en una salió herido mi hermano de un balazo en el pecho, muy horrible. A pesar de eso, se logró superar todo. A prepararnos, a estudiar karate, yudo, defensa personal, que sirve siempre y cuando te las tengas que ver con una persona, no con el ejército.

Oye y ¿cómo conseguían armas?

En Estados Unidos con otros grupos. Teníamos tres fuentes, el enemigo, las ventas que por ahí se podían conseguir y los Estados Unidos.

Entonces salían a entrenar al monte para estar preparados.

Sí, salíamos y caminábamos entre monte y monte. Pensábamos que éramos urbanos y a manejar en situaciones de peligro, yo me hice experta en manejar en situaciones de peligro. Todavía soy muy buena.

¿Cuándo empezaron sus acciones?, ¿en 1969?

Sí, antes del 10 de junio de 1970. Lo único que pasó es que yo no participé en las primeras. Yo pedí chance porque me estaba divorciando y ya tenía un periodicozo y tenía que tener mucha precaución con el papá de mis hijos. No por mí, fueran a caer los compañeros. Entonces yo llevaba una doble vida. Todos ellos no trabajaban, la única que trabajaba era yo. Trabajé hasta siete días antes de que me detuvieran.

Fíjate, te organizabas para las dos cosas.

Para no aparecer como la guerrillera que era.

¿Cuándo empezaste a tener participación en las acciones?

Tenía pequeñas participaciones, ya con el secuestro tuve una participación directa.

¿Qué nos puedes contar de esa acción?

Pues nos juntábamos y comenzábamos a pensar, “¿quién es un representante de la burguesía que reúne ciertas condiciones de fuerza para aguantar un susto y que tenga otras cosas como un hijo hombre que no sea tan vulnerable, con el cual se pueda negociar y que tenga el dinero que nosotros necesitamos para armas?” Porque teníamos el compromiso de enviarle dinero a Lucio Cabañas. Entonces escogimos a Hirschfeld⁵ más que por la riqueza propia, por su liga con Aarón Sáenz, que era medio el zar de la azúcar. Tenía un hijo de 28 con el cual íbamos a negociar. Se nos hacía más vulnerable una mujer con todo y que nosotros fuéramos mujeres, aunque también la vulnerabilidad se nos acabó entre tanta cosa. Entonces hicimos todo el plan, fuimos a su casa varias veces: cómo salía, quién era su chofer, cómo era su carro, cuáles eran las calles que nos sacaban, por dónde entrar. Todo, todo, detalle a detalle. Cómo pedirle el dinero. En los momentos del secuestro, yo estaba detrás del carro que intercepta a Hirschfeld, como seguridad. Lo interceptaron, le entregaron una carta al chofer y cambiaron a Hirschfeld al carro que llevaban los compañeros, que era un carro muy bueno. Lo habían acabado de robar y le habíamos dicho al dueño que al rato se lo regresábamos. Se fueron en ese carro y yo detrás no muy visible. Luego a unas quince cuadras se cambiaron de ese coche al mío, dejan ese carro robado ahí y se cambian al mío. Yo y Margarita nos bajamos a pie y tomamos un pesero. Como era por Lomas Altas llegamos al Seguro Social, que está en Reforma todavía, había una hilera de teléfonos, todavía ahora mismo en el Seguro Social. De ahí hablamos para decir que no hay novedad. Ya hablamos, todo bien. Nos salimos y llegamos en camión a nuestro refugio o como quieras llamarlo donde estaba ya el secuestrado. Se siente feo, no creas que es fácil.

Me imagino que así es.

Yo, con una amiga mía, Lourdes, porque ya murió. Yo no sentía mucho orgullo, lo vi como una necesidad, pero no me daba orgullo secuestrar.

⁵ Julio Hirschfeld Almada fue secuestrado el 27 de septiembre de 1971, cuando se desempeñaba como director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares. Fue el primer secuestro de un personaje prominente. Glockner, *Los años heridos*, 2019, p. 171.

Claro, me decías que eran cuatro mujeres y cinco hombres en la brigada en la que estabas, ¿cómo se llamaba?

Comando. A ver [*comienza a contar*], Margarita,⁶ la doctora Linares, Paquita,⁷ que era la mera mera, yo y María Elena Dávalos, cinco mujeres. Pancho, Carlos⁸, un chavo que quién sabe que le pasó y que nunca detuvieron. Digo ya en la acción: tres hombres y cinco mujeres.

Fíjate, las mujeres eran mayoría, ¡que interesante!

Buenas disparadoras. Disparábamos y buenas karatekas.

Y bien decididas.

Bien decididas sí. Me tocó la recuperación del dinero junto con Margarita. Dos meses antes yo había ido a Rébsamen, a meterme a una especie de taller, donde estaban unos señores que trabajaban. Les había dicho: “fíjense que vivo aquí y quién sabe qué y no me han puesto el teléfono, denme chance de llamar cuando lo necesite”. “Sí, señora, cómo no”. Me dieron chance, yo iba y subía al teléfono, sin razón nomás para que me conocieran. “Yo soy la señora fulana, vivo acá y ya”. Entonces para recoger el dinero le dijimos al hijo de Hirschfeld que llevara un Volkswagen con una bolsa con el dinero del rescate. Sin ningún truco de vibraciones o señales, que pusiera las llaves debajo del tapete, se fuera y que iba a estar vigilado. Carlos se puso dos cuadras más adelante y Margarita y yo a media cuadra de una escuela primaria. Por eso la hora era precisa, porque todas las madres están amontonadas esperando a sus hijos y nosotras estábamos entre ese montoncito de madres viendo que llegara el carro y que lo dejara con las llaves debajo del tapete. Ya cuando vimos que hizo todo y se fue, llamé y le dije a los muchachos: “Habla la señora fulana, fíjese que mi marido está ahí afuera esperándome, no sea malito, ¿no le dice que tome el teléfono?” “Sí, señora, cómo no, ¿cómo está usted?” Le dieron el teléfono y le dije las instrucciones: “Deje el carro con el dinero, ponga las llaves debajo del tapete y no olvide darles las gracias a los muchachos.”

[Risas]

Ya lo vimos alejarse y yo siempre al volante, porque además me conocía la ciudad. Fui con Margarita por el carro con el dinero, lo dejamos a un

⁶ Margarita Muñoz Conde.

⁷ Francisca Calvo Zapata.

⁸ Carlos Rigoberto Lorence López.

lado del cine Álamos, por Coruña, por calzada de Tlalpan, ahí lo dejamos. Llegaron los compañeros, sacaron el dinero, lo pasaron a su carro y esa fue la entrega, no pasó nada.

Esa fue tu primera acción.

Después hablamos a la familia, para decirles que todo estaba bien y que iban a recuperar a su familiar sano y salvo lo más pronto posible, que no se preocuparan. La policía, sabía y buscaba, pero sabía que no nos podía encontrar y no nos encontraron. Entonces lo liberamos en una calle con bastante tráfico, se le dio para su taxi y ya, nos regresamos. Incluso se le dieron lecturas y se le dijo cuáles eran nuestras motivaciones: la pobreza del país. Hasta se me cae la cara de vergüenza de decir todo esto.

Dime una cosa, ¿tú estabas muy nerviosa?

Sí se siente refeo. Como que Paquita era más exhibicionista o acaparadora de imagen o no sé qué, y sí iba y le hablaba. Me decían: “llévale la comida”, y yo decía: “no, yo no le llevó nada”. Muy difícil.

Entonces lo liberaron y recibieron el dinero⁹ y después ¿qué más pasó?

Como a los pocos meses nos detuvieron, pero no por eso. Fue en 1972.¹⁰ La policía ya tenía... A base de pequeñas confesiones fueron jalando el hilo. En esos mismos días mataron a Genaro Vázquez, todos estaban en la cárcel, la esposa de Genaro Vázquez en la cárcel clandestina. Pero no era cárcel, porque no había celdas.

¿Era una casa o eran los separos?

Eran como caballerizas.

¿De la policía? ¿Ahí tenían detenida a toda esa gente clandestinamente?

A un montón. A unos torturándolos, a mí me torturaron, muy poco debo de decir.

⁹ Cobraron 3 000 000 de pesos. Glocker, *Los años heridos*, 2018, p. 176.

¹⁰ La Dirección Federal de Seguridad tenía infiltrados y se enteraron de sus movimientos. La misma entrevistada lo plantea como una posibilidad. Uranga, *Comparezco y acuso*, 2012, p. 197. Además, los integrantes del FUZ cometieron errores tácticos, como vivir en casa de sus familiares y no tener un plan para escapar.

Qué bueno.

Como que te pican la cresta, te decían: “Tú fuiste muy importante en la organización”. Yo dije: “no”. No quise darme taco. Como que me hicieron menos caso que a los demás. No sé si para mal, porque al pobre de mi hermano y a la pobre de Paquita los torturaron muchísimo. A mí fueron golpes, pero sesión especial de tortura no tuve. Golpes sí me dieron, que ni me dolían.

¿Tenías miedo o coraje?

No me daba miedo.

Estabas muy consciente de que eso podía pasar.

Yo creía que nos iban a matar.

Los detuvieron juntos.

Sí, juntos y todos vendados y veíamos donde estábamos, todo muy raro. Todo clandestino.

Esto fue en 1972.

Sí. Luego nos trasladaron a los separos. Después nos llevaron a Tlaxcoaque. Eso sí sé, porque incluso hablo de eso en *Mudanza al infierno*.¹¹ Tlaxcoaque era horroroso, pero ya era una cárcel oficial y ahí nos presentaron a la prensa y de ahí nos pasaron a Santa Martha Acatitla y a los compañeros a Lecumberri.

¿Ahí se enteró tu mamá o ya sabía?

Sí se enteró. Mi mamá ya estaba buscándonos. Los hijos de mi hermano el grande estuvieron quince días con la policía en su casa. Mi mamá también tuvo a la policía metida en su casa como 20 días. Querían ver si llegaba alguien.

Dices que Tlaxcoaque era como el infierno.

Horrible, no había nadie. La cárcel la desocuparon para nosotros y cuando bajamos, porque es bajo tierra, los galrones están bajo tierra. Bajamos en hileras, rodeados de hileras de soldados. Éramos ocho ¡qué barbaridad! Yo creo que tal vez ellos se pusieron a pensar que, aunque fuera estratégicamente y como criminales que eran, creyeron que como había caído Genaro, como ya le habían tendido una trampa a Lucio o como nos metieron a la

¹¹ Se refiere a su libro, al capítulo del mismo nombre.

cárcel. Como ya habían metido a los “delincuentes”, a los del MAR¹², pienso que ellos creían que le habían dado un golpe a la guerrilla y que tal vez las cosas se calmarían. Por eso es que no nos desaparecieron, porque después que la guerrilla continuó, empezaron las desapariciones, ya no los llevaron a una cárcel pública como a nosotros a Tlaxcoaque o Santa Martha, sino que los tiraban al mar a desaparecerlos. Tuvimos suerte y por poquito y nos toca, apenas un año después, haber sido desaparecidos.

Entonces te mandaron a Santa Martha Acatitla junto con tus cuatro compañeras. ¿Estaban juntas en Santa Martha o las separaron?

Había tres dormitorios de presas políticas. Estaban separados uno grande arriba en el tercer piso y dos chicos abajo, en el segundo piso. Nosotras quedamos en el segundo piso. Yo me quedé con Margarita mi cuñada y alojamos a una compañera que se había involucrado en un delito contra la salud con algún novio traficante. Ella sufría mucho acoso de las otras presas y nos pidió que la alojáramos con nosotras y pues era una persona normal, no pasaba nada. Se hizo nuestra amiga.

¿Cómo fue tu experiencia en la cárcel?

Pues mejor que el matrimonio [risas]. Teníamos derechos, le gritoneábamos a los directores.

¿Las trataban relativamente bien?, ¿las mezclaban con las otras presas?

Sí, dábamos clases. Teníamos talleres de danza, de lectura. Yo trabajaba en el taller de costura y ahí tenía relación con las compañeras presas de otros lados.

¿Cómo era esa convivencia con ellas?

Estábamos trabajando, pero bien.

¿Había violencia o acoso?

Hubo violencia algunas veces. Dos veces vi la violencia del pleito de unas presas en el cual una sacó el cuchillo. Yo estaba en el comedor, había bajado temprano. Tal vez me tocaba hacer el desayuno, porque cuando nos

¹² Movimiento de Acción Revolucionaria creado en la década de 1960 por exintegrantes de La Liga Comunista Espartaco y de la Juventud Comunista. A través de la URSS, donde estudiaban algunos jóvenes mexicanos en la Universidad Patricio Lumumba, se pusieron en contacto con el gobierno de Corea del Norte y a finales de 1968 viajó el primer grupo a Corea del Norte a recibir entrenamiento militar. Oikión, “El Movimiento de Acción”, 2006, pp. 431-434.

tocaba hacer el desayuno nos turnábamos en nuestro grupo. Preparábamos desayuno, comida y cena para las presas políticas con los ingredientes que nos daba la cárcel y otros de nuestros familiares. Hacíamos la comida y esa vez se estaban peleando horrible y una de las presas más terrible aventó el cuchillo al pleito y yo alcancé a aventar el cuchillo con mi pie hasta donde pude. Así cuando menos el cuchillo no se ocupó. Todavía le dije, regañé a la maldita: “¡Cómo te atreves, si se están peleando a mano limpia y tú avientas el cuchillo, eso es grave!” Yo regañaba. Como trabajadora social aprendí a tener calidad moral para hablarle a la gente.

Entonces ustedes preparaban la comida y se iban turnando, o sea que era un poquito mejor que el resto porque ha de ser pesado preparar los alimentos.

Sí, pero la mayoría hace la comida con lo que les traen sus parientes y mejoran la alimentación que les da la cárcel, sacas la carne, la guisas, la preparas y los frijoles los preparas, la sopa no tanto, haces un arroz.

¿Y te visitaba tu familia?

Sí me visitaban, como no.

¿Tu mamá?

Mi mamá.

¿Tu papá?

No, mi papá ya se había muerto. Pero no me hubiera visitado.

¿Y no veías a tus hijos?

Se me olvidaba Roberto. Era mi compañero, porque yo ya tenía pareja, era Roberto Tello. Entonces eran Pancho, Carlos y Roberto Tello, que en realidad Roberto no participó en ninguna acción, en lo único que participó fue en el reparto de dinero, porque una Navidad decidimos regalarle 500 pesos en un sobre con un mensaje zapatista, hablando de Emiliano Zapata, repartimos 500 pesos en un sobrecito en las filas de la CONASUPO. Y fuimos a dos lugares nada más, porque en el tercero a lo mejor nos agarran. Le dimos su sobre a todas las personas que estaban haciendo fila en la CONASUPO sus 500 pesos, su Navidad.

Y adentro su mensaje.

Nosotros hablábamos de Zapata.

Pues sí, para hacerse propaganda y tener apoyo. Entonces en la cárcel te visitaba tu mamá y tu otro hermano. ¿Pero a tus hijos los viste?

Fueron a escondidas de su papá una vez. Me los llevó la hermana de mi marido que siempre estuvo conmigo, siempre, siempre y mi suegra también un poco menos, porque ella estaba cuidando a los niños y eso le daba coraje [risas].

¿Ella se hacía cargo de tus hijos?

Sí, ella decía: “Yo que tengo que ver”, pues dígle a su hijo que me los regrese. Eso lo dije cuando estaba fuera de la cárcel.

Entonces allá en la cárcel continuaban haciendo lecturas de socialismo y todo esto. Entraste a la cárcel en 1972.

El 2 de febrero de 1972.

¿Cuándo habían secuestrado a Hirschfeld?

Como por septiembre de 1971.

O sea que a ti te tocó escuchar de la masacre del 10 de junio.

Sí, era la reiteración y bueno ver en la cárcel, en Tlaxcoaque, era la reiteración de que el mundo y México no podían ser así. Preferíamos morir que seguir viviendo en un México así.

Entonces entraste en febrero de 1972. ¿Cuánto tiempo estuviste en Santa Martha?

Pues me condenaron a 27 años, pero salí en un año cuatro meses.

¿De qué te acusaron?

Ni me acuerdo, portación de arma prohibida, asalto a mano armada, secuestro... no sé, eran muchas.

Entonces fue rápido tu juicio.

Sí fue rápido, pero salí por el secuestro de un avión. Secuestraron a Leonhardy, un embajador gringo,¹³ y pidieron un avión con una lista de presos

¹³ Terrance George Leonhardy, era cónsul de Estados Unidos en Guadalajara. Fue secuestrado por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) el 4 de febrero de 1973. Gil Olivo, “Orígenes de la guerrilla”, 2006, p. 564.

políticos para el canje. Salí a Cuba canjeada con otros 29, éramos cuatro mujeres nada más. Eso fue en 1973, en mayo.

Entonces fuiste a dar a Cuba, con otros 29 compañeros, ¿pero decías que tú ya tenías tu pareja?

Él se quedó, Tello. A todo nuestro grupo lo separaron. Mi hermano, Carlos y su esposa y yo sin mi compañero. Los que salimos creo que solamente fuimos tres del FUZ.

¿Llegaron a La Habana con otros grupos?

Sí, con otros grupos y bueno dos compañeras que eran hermanas de un guerrillero y un poco por el apellido. Otra que sí era guerrillera, Josefina Pimentel y yo que sí éramos guerrilleras. Aunque ella era guerrillera de laboratorio y yo era guerrillera de terreno.

Sí en la acción y ¿cómo fue, te escogieron y pusieron tu nombre?

Sí, pusieron mi nombre, yo creo que me escogieron porque tenía entrenamiento y había participado en acciones. Algo he de haber demostrado donde me pusieron.

Porque tú no conocías a los compañeros que hicieron esta acción.

Cuando estábamos en la salida de la cárcel clandestina a la cárcel pública crees que yo en lugar de decir: “pobrecita de mí cuánto sufrí”, dije: “¡qué barbaridad todo lo que nos hicieron!”, pero dije: “Qué chingona soy todo lo que aguanté.” Como que me quiero mucho...

Entonces llegaste a Cuba y entre los liberados estaba tu hermano.

Iba mi hermano y Carlos.

¿Cómo te sentiste cuando les dijeron?

Me sentí [*suspiro*]. Era una contradicción muy grande por lo poco que había visto a mis hijos. Me los había llevado dos veces a la cárcel mi maravillosa cuñada a la que nunca le acabaré de agradecer, pero los veía y esta ida significaba que ya no los iba a ver. Ni modo que su papá se volviera bueno para que yo los viera. Eso era imposible, pero no puedes minimizar el trabajo de los compañeros y lo tomas combativamente, con el puño en alto, te amarras la tripa y levantas el puño.

Qué valientes, entonces ya saliste y llegaste a Cuba. Si quieres aquí lo dejamos hoy y la próxima vez me cuentas tu experiencia en Cuba.

SEGUNDA PARTE: EL EXILIO

Buenos días, Lourdes, la vez pasada me comentaste tu infancia y adolescencia, cómo te involucraste en el FUZ, cómo te surgió esa conciencia social a partir de tu trabajo como trabajadora social y luego tu decisión de incorporarte a un grupo.

Y la violencia del Estado.

Claro, la violencia del Estado, la represión a los ferrocarrileros, a los médicos, al movimiento estudiantil... Te quiero preguntar sobre tu pertenencia a un grupo espartaquista, o si el FUZ estaba ligado a un grupo espartaquista. ¿Ese fue el grupo espartaquista que se desprendió del Partido Comunista Mexicano, el de José Revueltas o Guillermo Rousset Banda, o era otro?

Bueno estaban ligados a Rousset y a Revueltas, pero no directamente con ellos. Eran los espartaquistas que se formaron en Monterrey. Había un grupo bastante sólido y numeroso de gente que se había formado. Inclusive, ya no tanto, rompiendo con el PCM, sino por su cuenta, fue que optaron por el espartaquismo.¹⁴ Sin dejar el marxismo, pero se reivindicaban espartaquistas.

Eran más libres en su pensamiento.

Sí, pues Espartaco no es un modelo teórico propiamente dicho, es un modelo de rebeldía popular más que otra cosa del cual fue Rosa Luxemburgo, quien rescató la mayoría de sus palabras, porque no fue una estructura completa que desarrolló Espartaco, pero ya Rosa Luxemburgo desarrolló el espartaquismo como teoría revolucionaria.

Las ideas del Che, de Régis Debray.

Debray, no tanto, un poquito. El Che, sí por supuesto, más su accionar porque en ese momento no lo habíamos leído tanto, pero habíamos visto su accionar. Aquí en México vivió, ¿no? Y aquí tuvo a su hija, la primera,

¹⁴ Se refiere al Movimiento Espartaquista Revolucionario en Monterrey. Torres Martínez, "Guerrilla urbana", 2018.

Hildita, mi amiga. Cuando estaba en la cárcel de Gobernación por migrar sin papeles, ahí conoció a Hilda Gadea y tuvieron a Hildita.

Sí, y ya después ella se casó con Alberto Sánchez, el padre de Canek.

Sí, de Canek y Camilo. Queridísimos, eran como mis hijos, siempre los vi desde La Habana y en Italia también estaban cerca de mí. Ellos en Milán y yo en Torino.

Sí. ¿Es que Torino es una ciudad más obrera verdad, con más industria?

Sí estuve en el mejor lugar.

Otra duda que me quedaba, ¿alrededor de cuántas personas crees tú que militaban en el FUZ?

Pues digamos que unas 25.

¿Funcionaban como células o era más abierto?

Funcionaban bastante libremente, se iban a otros grupos: unos a Puebla, otros a Sonora, otros a Chiapas.

¿El origen fue la ciudad de México y de ahí se fueron a otros lugares?

No, más bien tenían relaciones. El problema fue que casi nadie cambió de sede, los que eran de Puebla se quisieron quedar en Puebla, los que eran de Sonora se quisieron quedar en Sonora. Eran relaciones bastante cercanas que funcionaban casi de manera independiente.

Sí, por lo que me doy cuenta había una lectura abierta del marxismo más allá del marxismo ortodoxo, otras lecturas que no respondían a esta visión estalinista.

Por supuesto. Digamos que como lectora he sido tan ávida que cuando estaba en el exilio me mandaban los folletos de los compañeros, llenos de siglas, de claves y que fulano tiene seudónimo y la organización tiene letritas, otras cosas, otras letritas. Desde hace cinco años no entendía que eran esas letritas. Yo me leía los libros de la literatura fabulosa de la Italia de esos momentos, que no son estos desgraciadamente.

No, para nada.

Eran momentos muy activos.

¿Te tocó la colita del eurocomunismo?

Pues el eurocomunismo y los intentos de una política, ¿cómo se llamó? Berlinguer.¹⁵ El ideólogo del Partido Comunista Italiano, el cual propuso la democracia proletaria, lo que se llamó la democracia proletaria y los extra-parlamentarios, que en conjunto eran la democracia proletaria. Estaban en una lucha continua. Mucho más que los mismos comunistas (ortodoxos).

Para seguir en orden, después de que te hice entrar en esta digresión. Nos quedamos en que secuestraron a Leonhardy y entre los 30 que pidieron su liberación estabas tú. Quiero que me cuentes de eso. Cuando te enteraste, ¿qué significó para ti?

Bueno, primero me enteré del secuestro, después me enteré de que yo estaba en la lista. Cuando me enteré del secuestro me dio mucho gusto, lo aplaudimos juntas todas las compañeras presas políticas. Allá en la cárcel adentro estábamos distribuidas en cuatro celdas, una de doce y tres de cuatro. Las de doce estaban abajo y las de cuatro arriba. Eran cuatro camas, pero ocupamos tres y la otra era librero. Éramos como quince presas políticas.

Y no todas eran del FUZ. ¿Recuerdas de dónde eran?

Pues, te sé decir de algunas, mírame ahora [*Muestra un recorte de prensa*]. Aquí estoy en Cuba con mi hermano, aquí ella era del FRAP,¹⁶ ella era del FUZ, ella era pro-China no me acuerdo de qué grupo. Aquí está Margarita que también era del FUZ, aquí me parece que es Gladis de la prepa popular, aquí del MAR¹⁷ está Berta Vega. Ella era pro-China también, ella era del MAR, este de la ACNR,¹⁸ del FUZ. Éramos cuatro del FUZ.

¿Aunque pertenecían a organizaciones diferentes se llevaban bien?

Digamos que yo tuve, tuvimos, un buen recibimiento. Fue un gran consuelo. Llegar y que ellas nos recibieran. Incluso nos recibieran con la bromita de ¡Ah, como llegaron el 2 de febrero hay tamales! [*Risas*]. O el 3 no sé si era al otro día. El caso es que llegamos el 2 o 3 de febrero. Nos recibió Lourdes de la ACNR muy afectuosa, con una actitud muy libre.

¹⁵ Enrico Berlinguer fue el líder del Partido Comunista Italiano durante la década de 1970 e ideólogo del eurocomunismo que rompió con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Liguori, "Para Enrico Berlinguer el comunismo significaba la máxima difusión de la democracia", *Jacobin*, 25 de mayo de 2022, en <<https://jacobinlat.com/2022/05/para-enrico-berlinguer-el-comunismo-significaba-la-maxima-difusion-de-la-democracia/>>. [Consulta: 4 de septiembre de 2024.]

¹⁶ Las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo.

¹⁷ Movimiento de Acción Revolucionaria.

¹⁸ Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, fundada por Genaro Vázquez.

¿Entonces se pusieron muy contentas cuando se enteraron del secuestro?

Yo estaba en la unidad médica porque estaba embarazada y luego con amenaza de aborto de mi segunda pareja. Como tengo el RH negativo creo que eso hace que tenga mucha facilidad para abortar. Qué bueno porque no eran momentos para andar embarazada.

Hubiera sido muy difícil.

Atravesar otro país en esas circunstancias, a los compañeros ni les dije. Ya en Cuba me hicieron una intervención que es muy fácil ahí y yo tenía la amenaza de aborto, entonces se hizo el procedimiento.

Entonces llegando a Cuba... cuando tú supiste que las iban a mandar a Cuba en un avión, a los 30 elegidos, ¿qué pensaste que iba a pasar en Cuba?, ¿cómo fueron tus sentimientos?

No fueron tan transparentes y alegres. Por un lado, me daba alegría por dos cosas, la acción de los compañeros, que la guerrilla seguía viva, seguía accionando. Porque cuando nos encerraron parecía que éramos los últimos. Eso nos dio mucho gusto, el que hubiera un canje, que yo fuera por supuesto que me dio gusto. También tristeza porque dejaría de ver a mis hijos, porque mi esposo no iba a llevar a mis hijos a Cuba ni permitiría que nadie pudiera acercármelos. Yo sabía que eso me esperaba. El distanciamiento con mis hijos. Es una de las cosas que más ha pesado en mi vida y de lo que no quiero hablar mucho.

Claro. Antes de llegar a Cuba, ¿qué expectativas tenías con respecto al gobierno cubano?, ¿esperabas algo, apoyo?

Sí, bueno nosotros teníamos un planteamiento. Cuando llegamos empezamos, porque en el avión no nos dio tiempo de llegar a sentarnos y conversar. Creíamos que había coincidencias pensadas con anticipación y esas fueron las que le expresamos a Barbarroja que fue el comandante que nos recibió, no recuerdo cómo se llamaba, pero le decían Barbarroja.¹⁹ Le preguntamos cuál era el apoyo que teníamos para regresar al país. Seguramente los secuestradores del consul tenían la intención de buscar la unidad de la guerrilla a través de este acercamiento de los distintos grupos que estábamos en el país en diversas partes y regiones. Tal vez querían que nos sentáramos a

¹⁹ Se refiere al comandante Manuel Piñeiro Losada, mejor conocido como Barbarroja. Keller, *Mexico's cold war*, 2015, p. 83.

pensar en el regreso y que nos uniéramos en una fuerza beligerante, contraria al Estado mexicano. Esto quedó apenas planteado ante Barbarroja. Él distrajo la atención hablando de la solidaridad, sobre los problemas que tenía en ese momento el gobierno cubano y la solidaridad con nosotros. Tendríamos unos encargados políticos con lo que íbamos a hablar de las inquietudes que tuviéramos. Pensamos que podríamos ver a Barbarroja o a Fidel, pero eso nunca más se dio. Al menos en el tiempo que yo estuve.

¿Cuántos años estuviste en Cuba?

Tres años.

Digamos que de estas ideas originales que tenían de que el gobierno cubano los iba a apoyar para volver a México luego vino la decepción.

Sí. Incluso había una manipulación por parte de ellos porque no nos dijeron no. No nos dijeron “de nosotros no van a tener ayuda”, sino que nos dijeron “vamos a ver cómo avanzan las cosas” o “vamos a discutir los planteamientos”. Ellos nos daban una especie de apoyo que consistía en el hotel, la comida y una mensualidad. La mensualidad se quedó para después, en un principio estuvimos en un hotel muy lujoso, El Nacional.

Primero, después ya no, porque pasaron cosas. Había unos compañeros que estaban en el valle de Picadura, los Comunistas Armados que habían llegado antes que nosotros y a ellos los tenían trabajando con la esperanza de regresarlos a México para continuar la lucha. Cuando llegamos, los compañeros de Picadura nos fueron a ver a El Nacional y creo que aquí no está Josefina... [*ruido de fotos*]. Todavía no había llegado, la otra que fue conmigo a Cuba fue Josefina y las Gámiz, ninguna de las otras tres.

¿Las hermanas de Arturo Gámiz?

Sí.

Entonces se fueron en qué año más o menos.

En mayo de 1973.

¿Estando ahí les tocó el golpe de Chile?

Nos tocó el golpe de Chile. Se convocó a una manifestación en la Plaza de la Revolución y nosotros con las sábanas hicimos una gran manta diciendo que los mexicanos estábamos dispuestos a ir a Chile a defender a Allende.

Al gobierno de la Unidad Popular.

Al gobierno de la Unidad Popular, estábamos listos para lo que se decidiera sobre nuestra participación en Chile, si la aceptaban. Por supuesto que no pasó nada, nada más se enojaron porque usamos las sábanas.

[Risas]

¿Había muchos exiliados latinoamericanos?

Había bastantes. Estaban los bolivianos. Después de alguna manera fueron saliendo, no sé cómo, desapareciendo. Estaban los argentinos, los bolivianos, el grupo boliviano y argentino. Los que secuestraron el avión en Rawson,²⁰ los sobrevivientes que fueron como tres, los demás los mataron allá. Y los que sobrevivieron, fueron asesinados a su regreso, no estoy segura, pero parece que lo leí en el periódico.

¿En el Granma?

No, en el *Ocho*, el *Granma* no sacaba nada. En el *12*, algo del *12*, es un periódico argentino.

¿Cuándo ustedes llegaron a Cuba el gobierno les concedió estatus de exiliados?

No.

¿Estaban como turistas?

Como estudiantes que visitaban la isla, nunca nos dieron ningún documento. Cuando le pedían a mi hermano que se identificara sacaba su peine.

[Risas]

Tuviste la fortuna de que tu hermano y tu cuñada estaban ahí.

Bueno, mi cuñada ya no. Nos separaron a todos los que éramos pareja, a Maria Elena Dávalos de su esposo, a mí me mandaron sola, sin Roberto. Francisco se fue sin Margarita. Entonces no sé por qué, decían que iba a haber un segundo secuestro, un segundo envío, pero no. No se lograron las

²⁰ Se refiere a los Montoneros, guerrilleros argentinos que planearon una fuga de presos políticos de la cárcel de Rawson y sólo seis se salvaron gracias al secuestro de un avión en Trelew en el cual luego de Chile llegaron a Cuba en 1972. Otros 19 fugados que no lograron llegar al avión fueron fusilados. Míguez y Núñez, “La fuga del penal de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse. (Agosto 1972)”, *Prohistoria*, núm. 33, 2021, en <<https://www.redalyc.org/journal/3801/380163469008/html/>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

condiciones que había impulsado el secuestro anterior. Y pues no estaban dispuestos a mandar un segundo grupo nada más para reunir a las parejas.

Y en tus años en Cuba, ¿siguieron estudiando, círculos de estudio, de discusión?

Los mexicanos nos dividimos en realidad. Los que decíamos que no íbamos a lograr nada y que Cuba no nos iba a sacar. Los que veíamos que no iban a preferir a un grupo de revolucionarios, porque nosotros nos sentíamos revolucionarios... ¿Cómo era posible que no nos apoyaran cuando le debían al gobierno de México tantos favores? Eso lo teníamos que ver, porque no íbamos a obtener ningún apoyo para salir hacia México, a pesar de que ya habíamos hecho planes una vez. Hablábamos con los responsables y mandaban a un grupo a dizque escondernos donde cuidaban vacas, limpiaban la caca de las vacas y estaban en la ordeña, en el trabajo, pero según ellos estaban escondidos para salir a México.

En realidad, era trabajo.

Era un trabajo voluntario y así al menos los compañeros fueron a dos lugares. Yo me quedaba en La Habana. Era la encargada de información, de llevarles periódicos y hacer los resúmenes.

A todos los grupos de mexicanos.

No, al grupo mío porque ya estábamos separados. Nos separamos ya independientemente de las organizaciones a las que pertenecíamos. Nos separamos entre los que no creíamos en la versión cubana y los que sí creían la versión cubana.

¿Cómo veías los resultados de la revolución en esos años?

Ya declinaba mucho, la gente era linda, algunos revolucionarios. Lo increíble era que no sabían nada de México. Si les decías: “soy de México”, te preguntaban por Pedro Infante, por Tin Tán, por Cantinflas. La música, por el Chavo del 8, pero no te preguntaban por la situación, ni sabían que había grupos armados. Si en México no se sabía, allá menos.

Claro, porque aquí eran tratados como delincuentes.

Pero nosotros esperábamos que un país revolucionario diera información, pero no. Tampoco me encontré ningún “hombre nuevo”, me encontré aco-sadores peores que aquí.

¡Qué tremendo! Dime, así como había esta ignorancia a propósito de lo que pasaba en México, ¿había información de otros países latinoamericanos?

Sí, sí había. No me acuerdo cuál era, si era el *Unomásuno*, antes del *Proceso*, editaban *Política*. Hablaban de México como país amigo. Echeverría como un presidente al que vigilaba la CIA.

Como un mártir casi, casi.

Que era nacionalista y transformador. Entonces los compañeros decían: “Estamos en Cuba, lo que digan los cubanos lo aceptamos.” Yo dije: “está bien”, pero sobre México nosotros somos quienes tenemos la palabra.

¿Cuántos mexicanos había en Cuba, tienes alguna idea?

Como treinta y tantos, lo pongo en mi libro. Los conté.

Entonces fue un desencanto, nada de apoyo.

Bueno, nos daban de comer. Pero digamos, ahí en El Nacional, cuando llegaron los compañeros de Picadura los escondimos y les convidamos de nuestra comida, porque ellos comían bastante mal, pero se dieron cuenta los encargados. No nos importaba que se dieran cuenta. Pero los encargados nos dijeron que eso no podía seguir así. Nosotros queríamos irnos a un hotel más modesto, donde estuviéramos más en contacto con el pueblo cubano. Pues sí luego nos mandaron a un hotel más modesto, pero el contacto con el pueblo cubano sería para bailar, porque no lo tenían permitido. Nos decían: “Solamente pueden vivir como estudiantes, como se les dijo.”

¿Estaban muy limitados en sus acciones, no podían andar por la calle?

Bueno no, de hecho, no estaban detrás de nosotros. Conocimos compañeros muy valiosos entre los cubanos y compañeras muy valiosas.

Fue una constante tuya durante el exilio la cuestión del acoso masculino.

Sí, un poquito sí.

Padecer el machismo.

Sí, lo que me decían era fuerte, al menos yo lo oía fuerte, pero me tenía que aguantar. No era cubana y las mujeres sí aguantaban, y si yo no aguantaba pues me decían que me fuera para mi país.

¡Qué barbaridad!, es increíble que existiera ese machismo después de una revolución, uno pensaría que traería un cambio, pero no.

Yo les pegaba y les peleaba, y como no estaban acostumbrados a recibir respuesta se ponían furiosos.

¿Qué recuerdas grato de esa estancia en Cuba?

Mi mamá fue la primera que nos visitó, digo nos visitó porque no iba solamente por su hija y su hijo, sino que nos visitó a todos y llevaba su bolsa llena de cartas para todos, de los familiares y de compañeros.

No debió haber sido fácil para ella viajar a Cuba, me imaginó que la tenían restringida. No, ella hizo sus trámites y lo logró, llegó rapidísimo. Sí la tuvieron vigilada. A mi sobrino, los tuvieron vigilados, los hijos de Pancho, casi los llevaban a la escuela los policías. Pero como mi mamá era muy rebelde, le decían que sus hijos eran unos delincuentes y ella decía: “No, para mí son un orgullo.” Digamos que en eso Cuba sí ayudó, fue con “amigos de Cuba”. Primero me mandó ropa, porque yo me fui sin ropa, salí con lo puesto y allá no hay ropa. Mandó un poquito de ropa y después llegó ella con más ropa y con cosas útiles como *shampoo*, los periódicos del día y las cartas de todos los compañeros.

Oye, ¿y tú veías la manera en la que vivía la gente común y corriente? Bueno ya me dijiste que Hombre Nuevo no había, su manera de vivir, su situación económica, ¿cómo la juzgabas? Cuba sigue con el bloqueo, pero, ¿qué pensabas de las carencias, de las limitaciones que veías en la población común?

Bueno, los políticos las negaban, nos llevan a un plan lechero, un plan no sé qué y que supuestamente todos tomaban leche. Comían bien según los encargados, pero no era cierto. La gente batallaba mucho por surtir su libreta de racionamiento. También son muy tragones los cubanos. *[Risas]*. Mi sobrino decía que estaban en racionamiento y yo lo veía comer un platote de arroz, que yo no era capaz de comerme la tercera parte, bueno soy melindrosa.

¿Tus sobrinos se quedaron a vivir ya en Cuba?

No, mi hermano tuvo un hijo allá que es el que se quedó a vivir allá.

Que tuvo con otra pareja.

Ajá, que tuvo con otra pareja. Yo nunca quise volver a saber. Después de tanto aborto, tanto sufrimiento porque me los quitaron, yo no quise. Incluso cuando el hijo de Roberto, bueno feto, para qué le digo niño. Para mí, la maternidad fue un sufrimiento, entonces ya no quise volver a saber de eso. Elegí a México, a Cuba o a Italia. Acabé escogiendo un país capitalista para irme, pero que estaba lleno de gente buena en ese momento, de gente mucho más preparada que los cubanos. Los italianos habían vivido la guerra, habían vivido el fascismo y casi llegaba Berlusconi al poder, entonces.

¿Tienes algunos otros recuerdos de Cuba?

Yo tuve un amor en Cuba, tuve algunos otros novios, pero hubo un hombre al que quise mucho. Allá estaban algunos integrantes de los Black Liberation Army²¹ de Estados Unidos y yo fui compañera de uno, de pseudónimo Ali. Era muy lindo, pero lo mataron en Jamaica, lo mataron cuando llegó. Él tenía mucha fe en los mexicanos. Como los mexicanos nos habíamos ligado tan bien al grupo de los Black Liberation porque ellos tampoco creían en la revolución cubana. En Estados Unidos también estaban divididos entre ellos. Una vez llegó Ángela Davis y Margaret Randall, ellas eran de los devotos de la revolución cubana.

Pero Ángela Davis y Randall eran invitadas del gobierno, no eran presas.

No, no eran guerrilleras. Los del Black Liberation Army sí eran guerrilleros, pero entre ellos estaban separados. Los grupos cercanos a Margaret Randall, que era muy amiga del gobierno cubano, y los compañeros que eran más de nuestra parte no confiábamos en la revolución, con todo y que la revolución cubana era franca enemiga de los Estados Unidos.

²¹ La Black Liberation Army fue un grupo de orientación marxista que optó por la subversión para defender los derechos de los afroamericanos en Estados Unidos. Operó entre 1960 y principios de la década de 1980 y muchos de sus integrantes provinieron del Black Panther Party. Entre sus acciones estaban poner bombas, realizar asaltos y fugas de prisión. “Black Liberation Army and the Program of Armed Struggle” en Gale Primary Sources Archives. Véase <https://www.gale.com/binaries/content/assets/gale-us-en/primary-sources/archives-unbound/primary-sources_archives-unbound_black-liberation-army-and-the-program-of-armed-struggle.pdf>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

Aquí debió haber un pacto no escrito. ¿Los Black Liberation pertenecían a las Black Panther Party?

Digamos que eran parte de esos grupos de los Black Panther con su propia línea, ellos tenían una línea más marxista, los Black Liberation Army. Estaban los seguidores de César Chávez, los chicanos y empezaron la lucha por los derechos civiles. También los Estados Unidos estaban en efervescencia. Y nosotros por eso comenzamos a pensar que la revolución tenía que ser continental. Ya dejamos de pensar que si la Liga 23 de Septiembre, que si el Fuz y comenzamos a querer formar un ejército americano y una contrainteligencia (que hiciera frente) a las intenciones de Estados Unidos de acabar con la insurgencia. Es decir, la inteligencia gringa trabajó mucho para acabar con la insurgencia latinoamericana y lo logró. El Plan Cóndor, todos esos intentos..., hasta en Brasil hubo planes contra insurgentes.

Sí, estaban metidos en la contrainsurgencia en América Latina.

Entonces nosotros comenzamos a pensar en lo que veíamos. La posibilidad de una revuelta latinoamericana e incluíamos desde Estados Unidos hasta la Patagonia, pero en ese momento eran ideas.

¿Los cubanos los vigilaban?

Pues no sé, hubo un momento en que dije: “a mí no me vigila nadie”.

¿Conociste a Douglas Bravo de Venezuela, que después rompió con Fidel Castro?

Sí, pero yo lo conocí en Venezuela, fíjate.

¿Fuiste a Venezuela?

El primer país que visité después del exilio fue Venezuela y fui a buscar a Douglas Bravo porque sabía de su lucha. La dificultad principal que tuvo con Fidel fue que le dijo que no era tiempo de alzamientos en Venezuela y Douglas le contestó que sí, que era tiempo y que tenían muchos grupos y ahí fue el momento de la ruptura.

Me parece interesante por que aparentemente fue en el intento de revolución en Bolivia cuando se acabó el verdadero apoyo, porque en realidad al Che no le dieron apoyo los cubanos.

En realidad, fue una parte del apoyo de la Tricontinental. Ese fue una especie de clímax de la rebeldía en el mundo, la Tricontinental, donde estaba África, Europa y Latinoamérica.

¿Te tocó la caída de Somoza y el inicio del sandinismo estando en Cuba o no?

Ya había salido, ya estaba en México, cuando menos en Italia, pero todavía seguía Somoza en 1976. En Cuba había sandinistas, por supuesto, ellos tenían estatuto, eran lindos, había incluso un poeta y compañeros muy lindos que no eran como el horrible de Daniel Ortega.

Entonces ¿podría decirse que para ti fue decepcionante la actitud del gobierno cubano frente a los exiliados?

Sí, pero también un gran aprendizaje.

¿En qué sentido?

En primer lugar, porque los compañeros con los que me junté estaban muy preparados teóricamente, más preparados que yo. Aunque se comportaron machines en el sentido de que yo quería avanzar y chuparme toda la teoría, pero cuando escribía me decían: “no, tu artículo no lo vamos a sacar”. Nunca sacaron ninguno de mis artículos hasta que llegué a México. En Italia yo comencé a escribir. Creo que sé escribir, sin embargo, ellos eran tan brillantes, José Luis Rhi Sausi muy brillante, Gabriel... El mismo Alberto Sánchez, papá de Canek Sánchez Guevara, quien se casó con la hija mayor del Che Guevara, Hilda Guevara, en Cuba, gente de Monterrey, que venían de los Procesos, cuyo origen también eran los Espartacos. Ellos tenían nivel universitario, yo tenía la escuela a medio hacer. Yo iba a tres materias y a las demás no alcanzaba por los hijos, por la casa, por el trabajo, nunca fui estudiante de tiempo completo.

No, pero te empapabas con lo que podías de marxismo.

Me leí *El capital*, el tomo 1, me lo leí enterito. El tomo 2 un poco y el 3 un poquito más. El 3 es muy interesante, pero el tomo 1 me lo leí de la primera a la última página. Ahorita ya ni me acuerdo [*Risas*]. El privilegio de estar en La Habana, tenía la biblioteca a tres cuerdas, la Máximo Gorki. Digamos que yo vivía en un hotel muy pobre, hasta sucio, lleno de gargajos aventados en la pared, cosa que se fue quitando con mi presencia. Me preguntan cómo era mi cárcel, bueno mi celda era limpia, sí, yo la limpiaba.

Digamos que mientras estuviste en Cuba estuviste con la idea de prepararte para continuar la lucha. No sé si quisieras decirme alguna otra cosa de Cuba, la música, la playa ¿también disfrutabas eso?

Sí, yo soy muy facilita para la felicidad. Me iba a las canchas a jugar frontenis o frontón de mano. Soy de las mujeres que juegan frontón de mano porque en el barrio, en Tepito se usaba. Mi hermano me jalaba, íbamos a las competencias de Balbuena, del rumbo y a veces hacía frontón de mano. Me ponía de retadora y se me hizo la mano muy pesada, me sirvió para el carácter. Después jugué con pala, los dos son juegos de fuerza, no como la raqueta que te ayuda mucho a impulsar la mano. Con la mano o con la pala no levantas tan bonito como con la raqueta porque es a puro golpe que la levantas, es pesado.

Jugaba *squash* e iba a la playa. Bailaba, tenía a mi novio que era encantador, Ali, aunque él estaba casado con una modelo en Cuba. Fuimos muy amigas, ellos ya no se querían. Se estimaban, pero ya no estaban de pareja. Ella fue la que me informó de lo que estaba pasando en Jamaica, iba al hotel clandestinamente para llevarme noticias y cartas cuando había oportunidad, y cuando salió la noticia de la muerte de Ali lloré con ella.

¿Cómo fue la salida a Cuba?, ¿cómo lograron salir de Cuba?, ¿qué fue lo que pasó?

No hubo triquiñuelas ni misterios grandes, simplemente les dijimos que queríamos irnos. Ellos lo hablaron con la embajada mexicana y salimos con permiso de la embajada, no hubo secretos y con pasaporte para un solo país. Lo que nosotros tuvimos que hacer fue escoger el país a donde irnos. Buscamos en los países comunistas y ninguno nos quiso recibir. Entonces tuvimos que escoger un país capitalista que no pidiera visa para los mexicanos. Solamente eran cinco en el mundo, Italia, Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo.

Entonces tú escogiste.

Yo escogí Francia porque sabía francés, pero mi mamá me dijo que mi hermano... Bueno sabrás que, entre mi hermano y yo, mi madre creía más en mí que en su hijo hombre. En lo bélico sí, pero en la casa, en la disciplina, en el trabajo, en todo lo demás creía a ciegas en mí. Ella jamás me dijo: "tú eres mujer, no puedes". Para ella yo era fabulosa, todo lo podía.

Me dijo: "Pues vete a Italia porque el idioma va a ser más fácil para Pancho en Italia que si te vas a Francia." Es una cosa que no me costó, que no fue difícil, no me iba a aferrar a Francia. No tengo nada que me ate a

Francia más que el idioma, ya aprenderé italiano. Lo aprendí completamente. Canto en italiano y todo.

Veo que tienes facilidad para las lenguas. ¿Entonces escogiste Italia y llegó el avión?

Estuvo feo porque pasamos por España, acababa de morir Franco y España aún era franquista. Era horrible, casi me encueran. Se perdieron mis maletas, vi cosas horribles. Quién sabe si traían consigna, o yo veía fantasmas o yo veía de más.

¿Tú viajaste sola o con tus compañeros?

Sola, salimos en varios aviones. La técnica que usaban los cubanos era que iban por ti al hotel durante varios días, te sacan y te llevan a una casa de seguridad. Te meten en un cuarto sin tus cosas y ellos ven tus maletas y escogen que es lo que te puedes llevar.

No tenía ni una dirección, lo que hice fue apuntarme un teléfono en la mano y me lo aprendí de memoria. Era de un mexicano que vivía en Italia y que en algo me podía ayudar. Yo me salí cuando me dijeron que ya no había posibilidades de salir. Me dijeron: “ya no tenemos dinero, ya no hay posibilidades para que tu salgas, no tenemos donde estés”. Yo les dije: “no me importa si los cubanos me dejan salir, yo me voy”. “Entonces, te declaramos indisciplinada”. “Declárenme lo que quieran”.

¿El grupo de marxistas de México?

Mi grupo.

¿Por qué, ellos costeaban el viaje?

No, todos habíamos cooperado. Yo les di como 1 200 dólares. Los cubanos me iban a dar 200 dólares al salir, pero mi dinero se lo gastaron en crear condiciones para ellos y para mí ya no había. No puedes decir nada, es cierto que se lo gastaron en eso, rentaron un departamento y trabajaban de albañiles, de lo que fuera.

¿Tú trabajaste?

En Italia, sí. Pero en Cuba me ejercitaba y estudiaba. Ejercicio físico para lo que tú pensabas que venía, entonces me declararon en rebeldía. Y me dijeron: “ya no te apoyamos”. Lo único que hicieron fue darme un teléfono de Gabriel, que vivía en Roma, a ver si él me podía ayudar en algo. Entonces llegando allá no me dieron las maletas, no encontré a nadie en ese teléfono

y bueno... Había una manifestación y me soltó el camión que me debía de llevar al centro, me soltó en una calle así... Ve tú a saber cuál. Y yo: “ahora sí, qué voy a hacer”, no había internet ni cosas como para buscar como un cibercafé y buscar un hotel cercano y barato. Entonces pasó una pareja de italianos y les dije en español que mi novio había quedado de ir por mí a la terminal aérea y que no había llegado y que estaba la manifestación, lo demás era verdad, que el camión me soltó ahí y yo no conozco Italia. Llegué sin maletas, nada más la de mano. Mis 200 dólares para buscar un hotel barato, porque yo creo que ese hombre no me iba a encontrar. Yo pensé algo así como: “así son los hombres”. Me creyeron y me llevaron a un hotel, me subieron a su coche y me llevaron a un hotel.

¡Qué amables!

Un hotel barato de doce euros²² de esa época.

¿Después qué hiciste?

Yo me había hecho una carta con todos mis contactos y me la mandé al correo central de Roma para ir por ella a lista de correos, y ocho días después fui por ella y ahí estaba. Ya sabía que los cubanos no me iban a dejar sacar ni un solo teléfono, ni una sola dirección. Encontré al otro día a un compañero y me dejaron dormir en la cocina del departamento con los otros...

¿Mexicanos?

No me acuerdo, el caso es que, a una mujer del Partido Socialista Italiano, le platicué mi caso y me dijo: “yo tengo una casa en Como”, en el Lago di Como, te la puedo prestar por quince días, lindísima la casa y lindísimo el lugar. Las mujeres tenemos suerte en eso, hay mujeres que nos ven a la cara y nos confían. A mí me confiaron tanto, la solidaridad ahí... Entonces estuve quince días en lo que seguía viendo cómo trabajar. Empecé muy rápido a trabajar. Ellos arreglaron algo para mí en Prali, en el norte, por eso me fui al norte, más lejos de Torino, a un sitio de conferencias de los Cristianos por el Socialismo y ahí estuve tres meses, nos mandaron a tres de los mexicanos. El caso es que la única que aguantó la chamba fui yo. Los otros, a los italianos los regresaron y yo fui a la única que dejaron un poquito más de los tres meses, pero porque me enfermé, se acabó la calefacción, pues se

²² El euro todavía no circulaba en esos años, seguramente hizo una equivalencia del costo del hotel en esta moneda.

fueron los de las conferencias. Ahí conocí a muchas feministas y conocí a uno de Lotta Continua²³ que me ayudó a casarme, para tener papeles. Yo trabaje y trabaje.

Me imagino que también te diste tiempo para escuchar las conferencias.

Sí y de las feministas y ligándome a organizaciones. De ahí salí con una pulmonía espantosa. Me dijeron: “a ti te queremos, pero porque no te vas”, yo estaba en las cabañas, pero esas no las calentaban, nada más la casa central. Yo pensaba, aunque sea en el suelo pero que me dejaran quedarme. Pero mi orgullo no me dejaba pedirselos. “¿Por qué te vas?”, “pues ya llegó la hora de que me explote el capitalismo”. Me salí a que me explotara el capitalismo.

Ibas aprendiendo italiano rápido.

Sí.

¿Y tu hermano ya no llegó?

Ya no pudo llegar, yo fui la última que salió. Cerraron las posibilidades y los que no se apuraron se quedaron. De por sí mi hermano ya estaba enamorado.

Entonces te relacionaste con las feministas y aprendiste mucho sobre feminismo.

Sí, cómo no, era bravas aquellas feministas, entrañables. Y también los compañeros eran muy solidarios. Sí, y la mayoría de la gente tiene su lugar, son organizados. Los que son de derecha, son de derecha, los que son de izquierda, no es como aquí. Que quién sabe qué traen en la cabeza, allá sí saben lo que traen en la cabeza. Los de derecha son de derecha, canijos y los que son de izquierda son increíbles compañeros con todo y me tocó una época en la que ya habían comenzado a llegar los chilenos, tenían estatuto y les tocó exilio de terciopelo, decimos acá entre nos.

Porque iban como exiliados.

Podían trabajar más fácil.

²³ Este fue un grupo político de ideas marxistas que tuvo mucha presencia entre los obreros de FIAT, los trabajadores en general y los estudiantes de Turín y otras partes de Italia. Tuvo un periódico del mismo nombre que dedicó la mayor parte de su espacio a las luchas obreras y estudiantil. Colombo y Balestrini, “Grupos autónomos: Lotta Continua y Potere Operaio”, *Nodo 50*, 1 de septiembre de 2009, en <<https://info.nodo50.org/Grupos-autonomos-Lotta-Continua-y.html>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

¿Tenían apoyo estatal y ayuda de vivienda?

Nada, absolutamente nada. Los mexicanos no eran exiliados, nosotros no teníamos estatuto de exiliados y no recibíamos ayuda. Éramos mexicanos que llegaron ahí.

Entonces, ¿cuando te casaste ya tuviste la ciudadanía?

Sí, tuve la ciudadanía y tuve un trabajo normal de asistente, de sanitaria, de autoridad sanitaria.

¿Cuéntame qué trabajos tuviste en Italia?, porque duraste como tres años.

Al principio me consiguieron lugares de este proceso que hubo en Italia de locos de atar, de la antipsiquiatría. Y que les rentaban departamentos y tenían una persona que les iba a hacer el quehacer y otra que les hacía la correspondencia y a ver cómo estaban con su presupuesto. Me consiguieron trabajo para hacer la limpieza y yo iba con dos personas a hacer la limpieza, uno estaba lobomotizado y otro era normal.

¿Ya vivían ellos por su cuenta?

Y bien el proceso, yo vi que les resultó, quién sabe cómo siga eso porque los *ospedale psichiatrico*, los manicomios eran terribles y allá en Torino había uno muy famoso, no me acuerdo cómo se llamaba.

Seguramente sí hay dentro de la gama de enfermedades mentales quienes puedan salir.

Allá en los hospitales psiquiátricos entraban las urnas y salían, completitos los votos para la democracia cristiana. Qué casualidad, todos los locos votaban por la derecha.

Entonces trabajaste como asistente sanitaria.

Cuidé niños, tejía y vendía mis cosas. Incluso los compañeros me decían: “tengo otro trabajo para ti”, y yo decía: “y con qué quieres que lo haga”. Yo cuidaba unos niños con problemas de conducta extremos.

Qué difícil.

Cuidaba a unos gemelos uno de los cuales se suicidó... No sé, el caso es que los niños eran terribles porque el papá y la mamá, bueno la mamá no tanto, pero el papá los señalaba como terribles. El niño más grande, que era perfecto, se ahogó en el río Po. Quién sabe cómo en la bola de los niños, quién sabe cómo. La mamá enloqueció, estuvo buscando en el Po como quince

días. Los niños eran terribles conmigo, aventaban la leche al piso y después de aventarla me decían: “limpia” *pulito*. Yo les decía: “vamos a jugar”, y no querían. “Vamos a jugar al cinturón escondido y se vale hacer trampa”, trataba yo.... Hasta que les prendí la televisión con Superman ya se quedaron tranquilos. La pedagogía que se vaya al demonio, tengo que salvar mi pellejo. Porque buscaban el peligro, se iban por las barditas caminando.

Mucha responsabilidad.

Cuidar a esos niños sí, y una vez un niño traía un martillo y comenzó a dar de martillazos. Tenían una casa muy bonita y comenzó a darle martillazos a la decoración de la casa. Y yo les dije: “¡no hagas eso, estás destruyendo!”, y *non bichieri*. Ni me acerco. Esa vez se me ocurrió acusarlos, les dijeron cosas tan terribles que ya nunca más los acusé.

¿Cómo fue la experiencia en Italia en comparación con Cuba?

Fue más rica, más productiva. Cuando menos nos oían los de Lacio. La Liga de los Derechos del Pueblo.²⁴ Nos ligamos a algunos sindicatos y comenzamos a hacer trabajos para conocer las luchas de poder allá, en Europa, en Italia. Hicimos buen trabajo, cómo no.

Al estar en Turín, ¿mantenías relación con los otros mexicanos que estaban en Roma?

Sí, incluso teníamos reuniones periódicas, ahí nos reuníamos, discutíamos las cosas de México y nuestra situación.

Y ¿tú todavía pensabas que era posible hacer la revolución?

Sí, pues sigo pensando [*Risas*]. Pienso que es un mecanismo sin fin, que las reivindicaciones populares siempre van a haber nuevas y las formas de lucha quién sabe cuáles vayan a ser, lucha sí.

²⁴ Se refiere a la Liga para los Derechos y la Liberación de los Pueblos, fundada por Lelio Basso. Basso y otras personalidades que se le unieron fue un defensor de los derechos humanos y los de los pueblos. “Fondazione Lelio y Lisli Basso”, en <<https://www.fondazionebasso.it/2015/lelio-y-lisli-basso/?lang=es>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

¿Tú todavía creías en la toma de armas como vía para el cambio?, ¿las Brigadas Rojas andaban ahí?

Sí, ahí en el norte andaba *Prima Linea*. Las Brigadas Rojas secuestraron a Aldo Moro.²⁵

¿Y tú qué pensabas de estos grupos?

Bueno, me contactaron para que yo participara y les dije que no, que a mí me había costado mucho trabajo, mucho dolor participar en México, que había sido una cosa muy pensada y muy razonada y muy dura. No estaba preparada, ni convencida de que había que hacer lo mismo en Italia. Que contaran conmigo para dar mis opiniones, pero que yo no iba a entrar a la lucha armada.

Entonces tu último trabajo fue como asistente médico.

En el municipio de Niquelino, casi conurbado con Torino. Ahí estaba la Fiat. Hacían cajas, herramienta, componentes eléctricos para la Fiat. Mucha de la industria de Torino estaba ligada a la Fiat, a la Lancia de la fábrica de automóviles Alfa Romeo.

¿Mientras estuviste en Italia te empapaste del eurocomunismo?

No, no mucho. No era partidaria del eurocomunismo. Desde mi punto de vista como latinoamericana que pensaba en una lucha continental, pensaba que tenía razón, pero que el camino era malo porque era una imposición muy mediatizada por Italia y demasiado conciliadora con la Democracia Cristiana, aunque tuvieron sus logros, por ejemplo, el concordato se acabó, pero creo que después lo volvieron a restablecer. El concordato, esa liga con el Vaticano que todas las escuelas dan religión y en todas las escuelas la preside un Cristo, no. Cuando se acabó el concordato yo fui de las que bajó imágenes de Jesucristo de las aulas [*Risas*]. A lo mejor y daban clases de religión, pero se acabó el concordato, y al otro día los maestros felices

²⁵ El secuestro lo realizaron las Brigadas Rojas y luego lo asesinaron en 1978. Algunos autores consideran terrorista a este grupo radical de izquierda clandestino. Realizaron asaltos y secuestros, pero el más sonado fue el Moro, quien era presidente de la Democracia Cristiana. Algunos secuestros eran para obtener fondos, pero otros eran para hacerse propaganda, también recibían donaciones de unos cuantos intelectuales de izquierda. *Prima Linea* fue otra organización marxista radical. "Como financiar el terrorismo: El caso de las Brigadas Rojas Italianas (1970-1978)", *Ayer*, núm. 126, 2022, en <<https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/como-financiar-el-terrorismo-el-caso-de-las-brigadas-rojas-itali/981>>. [Consulta: 6 de septiembre de 2024.]

porque llegaban monjitas a dar la clase, a los maestros laicos no les importaba, menos a los comunistas.

Bueno, eso explica mucho el triunfo de la derecha más rancia de Georgia Meloni.
¡Sí, espantosa!

¿Cuáles fueron los recuerdos agradables de Italia?

Italia es hermosísima, Cuba también, pero está medio destruida. Bueno creo que La Habana vieja ya medio la reconstruyeron. Muy bella, pero completamente en ruinas y todo... hasta las plantas tiran para hacer leña, tiran los árboles cuando tienen frío y son friolentos, destruyen todo por tener calor. No siembran nada, no les importa. Quieren con la libreta solucionarlo todo, tener azúcar con la libreta, arroz con la libreta, fruta con la libreta. Fruta ya no había porque cuando estuvieron aliados a Rusia, toda la fruta se la mandaban a Rusia y ahí se quedaban unos cuantos mangos, papayas y para de contar. Cuando llega la *perestroika* ya no había fruta y ya no había dinero. Ya no entraba el apoyo ruso y es cuando empieza el quiebre feo. Sí, estaban sin petróleo, sin comida. El periodo especial comenzó, pero ya no lo viví, ya estaba en México.

Tus recuerdos de Italia, lo más bonito, lo que más te gustó.

Bueno, la amistad de mis compañeros fue algo muy importante. Se están muriendo ahorita. Cuánto siento que tenga que vivir esto que está pasando ahorita. Fueron amistades inolvidables, aunque no me acuerde de los nombres de todos y sus direcciones, pero me acuerdo de su generosidad, su disposición.

Y tú ahí te empapaste de la teoría feminista...

Sí, el teatro era buenísimo. Dario Fo me tocó toda la época del teatro de Dario Fo y de Franca Rame. Sacaban obras feministas muy buenas, sus burlesques de la política italiana. Buenísimos y las canciones. Sí, pues sí, ahí ya fue la explosión, quedé muy impresionada del machismo que padecí, me defendía, pero tuve episodios muy horribles como mi viaje a Milán.

Se acabaron los trenes y ya no pude regresar. Era un acoso en la estación de los viejos borrachos, heroinómanos y todo lo demás. Un acoso que me fui a los andenes y revisé el tablero de corridas y encontré algunas corridas a la 1 a.m. a La Spezia. En el libro lo digo, el caso es que fui avanzando en pequeños tramos y el último tramo me lo eché a pie,

como yo estaba entrenada para eso, yo puedo caminar, bueno, yo podía caminar 40 kilómetros.

¿Te fuiste a pie el último tramo? ¡Qué tremendo!, porque uno piensa que México es el peor de los países machistas y sí con tanto feminicidio.

Lo que pasa es que hay una diferencia. En Italia los obreros, la gente común y corriente no se mete contigo, se meten los medio criminales: motos, drogadictos, medio maleantes, pero la gente normal, no. No es como aquí que tu vecino te puede decir mamacita, el albañil. Aquí a los que me dicen mamacita les digo: “a ti yo te hubiera abortado”. Aquí ya casi no me dicen, pero no me confío tampoco, porque sí, me he llevado mis sorpresas.

Entonces en Italia estuviste tres años y, ¿cómo te enteraste de la amnistía en México?, ¿te reunías con los mexicanos allá?

A mí me mandaron preguntar si quería ser amnistiada.

¿Escuchaste de Reyes Heróles? También el PSUM estaba apoyando... La lucha de Rosario Ibarra de Piedra...

No, era una amnistía general.

¿Te preguntaron si querías volver?

Yo tuve mis contradicciones porque se me hacía que era una especie de entregar las armas, porque así nos lo ponía el Estado mexicano y yo creo que a todos nos entrevistaron para preguntarnos qué íbamos a hacer políticamente. Yo tuve la suerte de que Augusto Gómez Villanueva,²⁶ que estaba muy preocupado de su fama, y de que lo habían acusado de quién sabe qué, cuando estuvo al frente de la Secretaría de la Reforma Agraria... Me contó toda su historia, todos sus avatares y de mí no le importaba nada. Entonces ya no tuve que decirle nada. Me preguntó: “¿y qué vas a hacer?” Y yo le dije: “pues a ver qué se me ocurre” [*Risas*]. Sí había condiciones, pero yo nunca renegué. Como un grupo que hizo la rectificación. Yo nunca rectificué.

²⁶ Fue el embajador de México en Italia, nombrado por José López Portillo. Se vio envuelto en un escándalo de corrupción por fraude al fideicomiso de Bahía de Banderas mientras fue secretario de la Reforma Agraria de Luis Echeverría. Barragán, “Echeverrista que va a la Constituyente, acusado de fraude en 1977”, *Aristegui Noticias*, 14 de septiembre de 2016, en <<https://aristeguinoticias.com/1409/mexico/echeverrista-propuesto-por-epn-para-la-constituyente-acusado-de-corrupcion-en-1977>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

Y para el momento de la amnistía, ¿ya creías en la democracia como una vía para el cambio?

Pues lo que pasa es que la democracia entra en el socialismo y en el capitalismo. Creo en los cambios democráticos, pero la democracia no nos da un plan de desarrollo social como lo puede dar la planificación socialista. La que sigo pensando que sí nos sacaría del atolladero, la planificación agrícola y la planificación económica, para que hubiera un reparto social equitativo y necesario. Eso no lo da el capitalismo por más que estemos aspirando a que vengan a invertir, vienen a hacerse ricos, no a repartir.

Te preguntaba porque el PSUM, heredero del PCM, ya se había alejado de su pasado estalinista. Ellos apostaban por la democracia como vía para la transformación y dejaron de considerarse la vanguardia del proletariado.

No. Digamos que la concepción del proletariado a mí no me abarca y yo creo que hay que crear un paradigma de lucha donde quepamos los que queremos los cambios, seamos o no productores de primera línea en la industria. Yo no soy proletaria en ese sentido, aunque sea pobre, aunque haya nacido en Tepito. Esa definición ya no funciona. Además, los trabajadores de la industria serían el 14% de la masa trabajadora, no conozco la estadística, pero la mayoría son de servicios. Entonces qué vamos a hacer. Además, los cabrones bien que te nalguean cuando vas y das volantes en las fábricas.

Te hacía esa pregunta porque hubo algunos que salieron del país que estaban en Roma, en otras partes y que sí creyeron en la democracia como vía de cambio en lugar de la lucha armada y se amnistiaron.

Está bien, yo creo que mientras podamos conversar las fuerzas en rebeldía, no estemos peleados, pero tampoco se vale lo que ha pasado en Cuba con la lucha intestina. En Cuba, aunque no se diga, todos los que estaban en la escuela de Filosofía y Letras se tuvieron que exiliar, salir.

Cómo ves si lo dejamos aquí y luego seguimos con tu salida de Italia y tu llegada a México y lo que quieras comentarme de lo que pasa ahora...

Sí.

TERCERA PARTE: REGRESO Y REINSERCIÓN

Lourdes, buenos días.

Buenos días, querida, ¿cómo estás?

Has compartido conmigo tus recuerdos de Italia, los tres años que pasaste allá, cómo te integraste, antes de tu regreso a México. ¿Alguna vez te visitó tu mamá?

Sí, me visitó en La Habana, creo, dos veces, y me visitó en Italia. Era más fácil, entonces no te pedían demostrar solvencia para darte la visa.

¿Francisco Uranga, tu hermano mayor, se quedó en Cuba?

Sí. Después lo amnistiaron y regresó a México, yo volví de Italia.

Me comentabas que se reunían los que estaban exiliados y tenían sus publicaciones, pero que no te publicaban.

Sí, ahí había mucho machismo y también había consideraciones... Jesús Anaya y Alberto Sánchez estaban en Milán, pero los que publicaban la revista estaban en Roma.

¿Tus amigas se fueron a Italia?

Hilda Guevara también se fue a Italia. Hilda, la grande, murió allá en La Habana. Poquito antes de morir me encargó a su hija. Ella se casó muy jovencita como de 15, 16 años, pero ya murió, aunque era menor que yo. Hilda la chica es la que es de tu edad.

¿Allá también viste a Rosa Albina Garavito?

La conocí en Italia. A ella le avisaron que la iban a declarar culpable de pertenecer a un grupo armado en Monterrey, alcanzó a tomar un avión y viajó a Italia, donde estaban los compañeros y su esposo. No era su esposo, pero sí su compañero. Éramos compañeros de Rosa Albina en un sentido amplio, queridísima siempre, yo desde Italia la quiero mucho y a todos los compañeros que estaban en Roma los estimaba yo. Pero sobre todo estimaba más a los de Milano. A Jesús Anaya Rosique, a Hilda y los niños, Canek que estaba ahí y me querían, porque ahí nació Camilo. Los dos niños me querían muchísimo, incluso me decían abuela.

Cuando salió la amnistía, ¿tú querías regresar a México?

Yo quería regresar, pero dudaba de la amnistía, como concepto y... cómo se puede decir... como una cosa que no debería existir, una especie de “¿qué les voy a decir a los mexicanos?” Que estoy renunciando al papel que tuve al aceptar la amnistía, eso no puede ser y empecé a decirme: “eso tuvo su valor”. Me digan lo que me digan las autoridades mexicanas, yo no tengo por qué renunciar a ningún derecho. La Constitución tiene cosas que, aunque les pese a ellos, allí están y yo tengo derecho a ejercer mis actividades políticas.

¿Querían que firmaras algo?

No, no, era una especie de conversación de ¿qué vas a hacer? Acepté porque la presión de ver a mis hijos era enorme. Te puedo decir que fui la primera que salí, después de Guillermo Garnica. Él fue el primero en salir de Cuba y yo la última.

¿Cómo fue el regreso?

Yo tenía a México muy idealizado, podría ser un terregal, una calle miserable y para mí era la vida. Los terregales de “Netzahualoyo”, como le decíamos. Todo estaba un poco idealizado por mí, ayudé cuando tenía dinero de la organización política y lo repartimos, pero lo otro eran contactos... No regresé a eso porque me puse a buscar trabajo luego, luego. Mi hermano me metió como suplente en la secundaria 111, nada más por tres meses.

¿Cuál de tus hermanos?

El chico. Ahí comencé mi experiencia posexilio, fue muy grata, los chicos muy lindos, en la colonia del Olivar, después me fui a una escuela privada donde me fue muy mal, muy mal.

¿De qué dabas clase?

Geografía e historia. Me fui a la privada, una Montessori, y fue muy mala experiencia, porque los chamacos me decían: “esto es una escuela abierta, no nos interesa lo de los indios de Sonora, podemos proponer temas, ¿qué nos estás platicando? Mejor queremos saber dónde compraste tu ropa”. Yo les decía: “no les voy a platicar dónde compré mi ropa, vamos a hablar de lo que el programa pide y hay que saber qué etnias aún viven en el país”. “Pues nosotros te vamos a sabotear”, me contestaban, y se ponían a hablar de todo y me acusaron de que no cumplía con el programa y las autoridades me corrieron. Un día llegaron los inspectores y el grupo estaba desor-

denado; ellos que eran así, pensaron: “vamos a armarle un desmadre a la maestra”, y así encontraron la clase. Había dos alumnos que sí me seguían y yo estaba dando la clase para esos dos alumnos. Me corrieron... [*Risas*].

Ese fue tu segundo trabajo, ¿y después?

Después hice algunos monitoreos para la Secretaría de Educación Pública, para la secundaria y después me fui... No sé si me fui al INDECO o primero me fui a la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, estaba Cuauhtémoc Cárdenas, como subsecretario de Forestal y de la Fauna y trabajé en la introducción de especies animales y vegetales en Tlaxcala. Ahí trabajé muy bonito, eso fue a finales de los setentas, en el gobierno de José López Portillo.

¿Y qué pensabas de la situación política del país en este gobierno?

Pues había sacado sus reformas, yo seguía en la lucha, vivía en ese momento con el Comité pro Defensa de los Desaparecidos, un nombre tan largo [*risas*] que después se llamó ¡Eureka!, de doña Rosario Ibarra de Piedra. Desde entonces soy de ¡Eureka!

¿En tu grupo no hubo desaparecidos?

En el FUZ, no fue la época. Llegamos a Tlaxcoaque que ya era una cárcel pública, pero yo creí que nos iban a matar. No había todavía la costumbre de los desaparecidos, pero de matar siempre ha habido forma, aunque el enemigo tiene derechos en una guerra; sin embargo, nosotros no teníamos ninguno.

¿A ti te tocó Miguel Nazar Haro?

Dicen que no existía la Brigada Blanca, que no estaba constituida como tal, pero sí ya estaban Nazar y sus secuaces. Iba formando sus equipos de contrainsurgencia y con nosotros se estrenó yo creo. Todavía no se implantaban las desapariciones, como que estaban pensando o a lo mejor pensaron que había que darle un golpe total a la guerrilla. El caso es que no nos desaparecieron ni nos mataron, sino que pasamos a las cárceles oficiales horribles peor que Tlaxcoaque, pero nada más fue un paso para presentarnos a la prensa y de ahí ya fuimos a las cárceles donde íbamos a permanecer. Mandaban los hombres a Lecumberri y nosotras a Santa Martha.

Doña Rosario Ibarra de Piedra se encadenó a las rejas de la catedral para exigir que se reconociera que existían desaparecidos y López Portillo tuvo que recibirla.

Digamos que, a pesar de todo, López Portillo fue el que más oyó a los sobrevivientes, podríamos decir. Una vez fue Vicente Estrada a verlo con una comisión, un grupo al cual me invitaron para ir a verlo y pedirle por la libertad de los presos políticos. Fue un comité exprés para pedir subsidios para quienes querían entrarle a la agricultura y también por los desaparecidos políticos. Primero fui a varias de esas reuniones, pero ya cuando se definió de cierta forma ya no iba. Porque nos iban a aventar el dinero en la cara, tomen vayan y cultiven y no nos iban a resolver nada de los desaparecidos. Yo dije: “nos quieren dar dinero para rehabilitar las tierras y nos van a aventar unos billetes en la jeta, pero no nos van a dar a los desaparecidos, entonces no voy”. Como yo pido algo muy grande y sigo pidiendo algo muy grande, no puedo andar pidiendo pepitas ni garbanzos y sigo en esa. Como yo estoy por la justicia y los desaparecidos a mí me dicen: “¿quieres una indemnización?” Y yo les digo que no. “¿Quieres casa?”, porque a algunos del comité ¡Eureka! se les dio vivienda. Es tan grande lo que pido, que no puedo aceptar cascaritas. Ni hablo jamás de otra cosa que me puedan intercambiar, como ahorita que están intercambiando la justicia por memoria. Están poniéndonos sitios de memoria. Yo fui a Tlaxcoaque a pedir justicia, ¿no? Al campo militar número uno, no entré porque fue en realidad una invitación tramposa, no fue una invitación, fue acarreo, llevaron camiones para que nos subiéramos. Los camiones llegaron a circular en Morelia 8, en la colonia Roma, que es otro de los sitios de memoria que se rescataron, donde se torturaba en los sótanos a compañeros.

¿En qué gobierno pasó eso?

Ahorita, ahorita hace un mes, ¿no? Entonces yo con Sarita, otra compañera de ¡Eureka!, me puse de acuerdo para irnos en taxi. Claro que ahí si nos hubieran identificado podríamos haber entrado, pero no íbamos a entrar, sino a esperar a que saliera la prensa, para hablar con la prensa. A mí, eso del camión, me olía a acarreo, no al reconocimiento, ni nada por el estilo. Adentro los juntaron, debajo del mismo techo al ejército y a los sobrevivientes. A mí se me hizo una ofensa y les hablé por teléfono a los compañeros y les dije: “¡sálganse!”, y el secretario de la Defensa aprovechó para decir que iban a poner un monumento a los soldados caídos en Tlatelolco.

¡Qué barbaridad!

Y no sé qué a otros caídos, del 10 de junio y a los caídos en la guerra sucia. Unas compañeras sacaron pancartas, porque ya era una cosa inadmisibile. No fui porque tengo una malicia que no me deja.

Volviendo a tu regreso, ¿estuviste trabajando?, ¿seguiste militando en el comité de desaparecidos?

También entré a lo que se llamaba *Tribuna Proletaria*, un periódico de lo que se llamó en ese tiempo Corriente Socialista, pero igual tuve problemas. Me sacaron en ese tiempo unos artículos sobre feminismo, hice un gran artículo sobre Afganistán diciendo que Afganistán nunca iba a ser socialista. Escribí que en ese momento se impulsaba desde Cuba una izquierda impuesta por conveniencias internacionales y que ni Etiopía ni Afganistán iban al socialismo. Por ese artículo me corrieron de Corriente Socialista.

¡Qué barbaridad!, o sea que seguían la línea de Cuba.

Me entregaron una carta donde me daban las razones por las que me corrían.

¿Y no te acuerdas que te decían?

No recuerdo bien..., pero era porque había tenido relaciones horizontales con los compañeros, había platicado con ellos y no había respetado el centralismo democrático.

¿Entonces Corriente Socialista era una especie de grupo político?

Sí tenía su importancia en ese momento.

Eran sectarios igual como lo fue en su momento el PCM.

Sí, igual. Admitieron mis artículos sobre feminismo, en torno al aborto y sí me los publicaron, pero con respecto a la política internacional, que envié esos artículos me corrieron. Se dio un movimiento de ruptura, no fui yo sola, sino que coincidí con otros compañeros y formamos la Unión de Lucha Revolucionaria. También había, bueno en todos lados había mañas, cuando menos me admitieron como feminista. A puro chingadazo, a darme con los hombres y enfrentar mi teoría con ellos, pero se hicieron feministas a la larga. Yo creo que fue uno de mis logros, que donde he estado entra el respeto a la mujer, a escucharnos, a participar e incluso se puede decir que tenía una posición de liderazgo.

Sí, porque la postura de la izquierda hacia el feminismo era “nosotros estamos por la lucha de clases y no la de género”.

Había que hacer todo un trabajo de convencimiento, acabé sintiéndome más a gusto que al inicio fue más... los machos tenían una peste a testosterona [*Risas*].

¿Cuáles eran los objetivos de ese grupo?

La lucha revolucionaria, lo mismo, sólo que se trataba de una izquierda más moderna. Que rechazaba e incluso empezábamos a dudar del centralismo democrático, a pensar en una forma de organización más horizontal, en rechazar los dioses, dejar de entender a la URSS como el dios de la revolución mundial y el internacionalismo proletario. Vivimos la *perestroika* cuando menos en aquella época. Comenzamos a dudar de las imposiciones, inclusive de Cuba, porque la revolución etíope era una imposición de Cuba. Mengistu Haile Mariam, el militar que después resultó un criminal de guerra.²⁷ Todavía en Angola la participación de Cuba fue interesante, porque, sí, Angola resolvió su independencia, eso fue asunto suyo, pero al menos se hizo un país independiente de Portugal, pero te estoy hablando de cosas tan viejas que viví... [*Risas*].

No. Hay que guardar esa memoria de cómo era militar en la izquierda en esos años. Cuéntame de tu trabajo en Tlaxcala.

Trabajaba con una organización campesina sobre todo en Españita, en Sanctórum, en este pueblo que tiene las luciérnagas, en Nanacamilpa, apoyando a los vecinos e introduciendo especies: mucho nopal, mucho árbol. Hasta creo en mis sueños idílicos sobre mi país, que yo hice algo por las luciérnagas, porque eso fue no sé hace cuántos años. Cuarenta años, en 40 años se hace un bosque; a lo mejor los árboles que sembramos son los que ahora tienen luciérnagas. Entonces yo soy muy feliz.

Estuviste trabajando muy a gusto.

Con campesinos muy nobles. Había relación con Guatemala, en lo que se refiere a las barreras forestales y las barreras de pastizal para no perder la tierra, porque había problemas de pérdida de suelo por la lluvia. Entonces

²⁷ Mengistu Haile Mariam, líder revolucionario etíope, estuvo en el poder entre 1974 y 1987, tras ser derrocado. “Mengistu Haile Mariam, president of Ethiopia”, *Britannica*, en <<https://www.britannica.com/biography/Mengistu-Haile-Mariam>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]

uno de los objetivos era reforestar, sembrar pasto, como acostumbraban los guatemaltecos, los llevaron a Tlaxcala. Se investigó sobre pastos, barreras forestales y se aplicó en muchas regiones, pero en mi región lo apliqué con mucha dedicación.

¿Y después de ahí a dónde te fuiste?

Trabajé en INDECO, que es el Instituto de Desarrollo de la Comunidad, en realidad era un instituto de vivienda, el edificio que está aquí en Niños Héroes y Velasco. Está casi en ruinas el edificio, porque después de que desapareció el Instituto ya no volvieron a ocuparlo, un edificio muy lindo. Trabajé como supervisora de desarrollo de comunidades en las viviendas que se iban construyendo. Andaba yo en Guanajuato y ¿en dónde más? Ya ni me acuerdo, en Guanajuato y Puebla...

¿En qué consistía tu trabajo?

En hacer la lista de las personas a las que se les adjudicaban las viviendas y organizar a los solicitantes para que en el momento que se terminaran las viviendas estuvieran organizados y se les entregaran las llaves, que era lo más simbólico y bonito.

Estuviste trabajando en programas muy buenos.

Esa es la fortuna que he tenido, que mis trabajos siempre han sido interesantes en lo social. Desgraciadamente el INDECO desapareció, tenía yo una jefa muy sensible que se llamaba Helena, ya no recuerdo su apellido, muy sensible ella, que me quería mucho y me perdonaba mucho y que luego yo brincaba de escritorio en escritorio [*Risas*]. Una vez una hoja se cayó al suelo y mi pie quedó encima; lo pusieron en la pared: patita de Lourdes.

¿Andabas bailando o qué hacías?

No sé porque yo soy medio cirquera y bailadora. Sobre todo, mis piernas son muy fuertes por el entrenamiento que tuve.

Estuviste en el INDECO hasta que lo cerraron.

Hasta que lo cerraron. No me acuerdo cuándo; y bueno, después, como hicimos una lucha porque nos estaban despidiendo a todos, todos los trabajadores nos defendimos en bola y cada quien aceptó una indemnización. Yo no, yo quise conservar un trabajo y me mandaron a la Secretaría de Programación y Presupuesto con mi plaza, entonces con la plaza en la mano todo mun-

do te recibe y pude hasta escoger. Entré a un programa de publicaciones para la mujer y sacamos unos tomos de estudios sobre la mujer que yo coordiné.

¡Qué bien!

Después salió la convocatoria de Chapingo²⁸ en el periódico. Yo estaba en una reunión del Frente Nacional Contra la Represión, que agrupaba muchas organizaciones y convocábamos a las organizaciones campesinas. Era un foro sobre la mujer que se reunió en la Villa Olímpica y salimos en una marcha tremenda. Yo la organicé, porque era la feminista del borlote. Mientras estaba ahí, vi el anuncio de la plaza para promotora cultural en Chapingo y dije: “es mi campo”. Me presenté contra 34 y gané. Gané la definitividad y tiempo completo de un jalón, porque así estaba la convocatoria.

Entonces entraste a Chapingo.

Sí, ahí es otra historia. Yo no podía ejercer la docencia, porque tenía que dar una materia que no compitiera con nadie. Ahí los maestros cuidan mucho la exclusividad de sus materias, entonces tenía que proponer materias que no existieran. Propuse estudios sobre la mujer en el campo mexicano y, en ese entonces, Chapingo era una universidad de varones. En realidad, fue un camino fácil para mí porque los aceptaron y después entre las profesoras formamos un comité contra la violencia a las mujeres en Chapingo.

Después hice teatro sobre el embarazo adolescente, así que pude hacer todo lo que se me ocurría. Porque sabes qué pasó, me quitaron mi materia de trabajo, pero la plaza no me la podían quitar. Entonces yo empecé a inventar mi trabajo, me quitaron los viáticos, ¿entonces cómo iba a hacer extensionismo, como voy a ir a las comunidades? Hacía algunas cosas cercanas a Chapingo, muchas. Chapingo y sus alrededores se convirtieron en mi campo de trabajo, pero no podía ir muy lejos, porque no podía gastar. Eso fue trabajito de Alejandro Encinas, de quitarme los viáticos. Entonces empecé a inventar cosas e hice muchos inventos bonitos, el teatro, en docencia inventé mis materias: estética del lenguaje, porque me lo pedían mucho, como son muchachos del campo sus tesis salían defectuosas. Les enseñaba desde dicción para que ellos supieran escribir y defender sus tesis. Le di al clavo con mis propuestas. Después de tanta lucha y tanto odio que enfrenté, de dolores, porque parecía que entraba a un cuadrilátero cuando llegué a Chapingo y cuando salí la gente me quería mucho.

²⁸ Universidad Autónoma de Chapingo.

¿Te costó trabajo por ser mujer?

Y por mis propuestas, pero el panorama para mi cambió muchísimo en Chapingo. Ahí estuve hasta que me jubilé. Trabajé 34 años y pico, más los demás desde que empecé como trabajadora social. Trabajé 54 años en total. Fueron seis años de exilio y dos de cárcel.

Tú siempre has sido muy coherente, has mantenido tus ideas.

Claro y mi sindicato, el de Chapingo, siempre ha sido democrático, participa en todas las movilizaciones. Es un sindicato independiente. El trabajo sindical me ayudó cuando me fallaban las compañeras, en teatro, que porque “estás invadiendo mi materia de trabajo”. “Apóyame para hacerlo entre las dos”, “no porque la titular soy yo”, y entonces el sindicato me abría un espacio, me decía “aquí puedes hacerlo”.

Me decías que cuando regresaste a México tenías muy idealizado el país, ¿cómo te diste cuenta de esta idealización?

El gobierno no era confiable, por supuesto tenía que seguir en la oposición y en la lucha. Lo vi como una continuación de lo que yo había dejado, a buscarle y a levantarme todos los días pensando en que tienes que hacer algo bueno para tu país, para la gente y que tú pasas a segundo término, pero no a último término, como te pone el marido. Ese sí no, a un lugar aceptable.

¿Cuando volviste a México tuviste otra pareja?

Sí, siempre he tenido, por ahí me caen.

¿Estabas contenta de estar cerca de tu mamá cuando regresaste?

Aunque no me gusta ser hija, con mucho dolor, pero me salía de la casa de mi mamá, aunque me iba a sufrir fríos y hambre, me salía para ser independiente. Luego mi mamá se arrepentía de lo que me decía, “yo creía que ibas a regresar para estar conmigo y ya no ponerte en peligro otra vez”. Yo le contestaba: “No mamá, no te metas con eso”, y ya lo aceptaba.

Cuando viste que cayó el Muro de Berlín y a los dos años desapareció la Unión Soviética, ¿qué pensaste?

Que era algo muy natural. Qué bueno que había caído el Muro de Berlín y se habían reunido las familias. Se había acabado un mito, el mito de la Alemania democrática, porque la gente de la Alemania democrática sufría

mucho. Claro que son sufrimientos europeos, nunca serán como los de por acá, porque exageran su sufrimiento.

Aunque dicen que la policía secreta, la STASI, era tremenda.

Ah, no, eso de vivir en un país policiaco era horrible, había que sospechar de todos.

Ese sentimiento lo tuviste en Cuba, de que fuera un Estado policiaco.

Un poquito sí, pero como yo tenía mis compañeros... aunque digamos que a algunos compañeros les metieron una amante para sacarles la sopa. A mí me buscaron, pero a mí no me interesaban los cubanos. Una compañera, Josefina, decía: “los cubanos ¡qué tipazos y qué buenos!” Yo nunca he hecho ese tipo de observaciones de los hombres.

Así que tú viste bien la caída de la Unión Soviética.

Sí, era una descomposición terrible. Ya no era el país que Lenin soñó y que después comenzó a descomponer él mismo al apoyar las ideas de Stalin y con el poder que le empezó a dar Stalin. En Cuba, cuando Cuba reprimió a los de la Escuela de Filosofía y Letras, al principio de la revolución, que eran gente de izquierda, pero críticos. Yo creo que eso es lo que no puede hacer ninguna revolución, qué bueno que haya debate, qué bueno que haya ideas y gente que nos esté diciendo: “la estás regando”. Yo creo que esas imposiciones en un Estado democrático o socialista no se deben dar. Cuando estábamos en Cuba, el mero, mero de México era Luis Echeverría y nosotros no teníamos mérito. Él era quien los ayudaba, el país querido era México, pero por Echeverría. Las grandes mentiras y Rusia era la gran mentira. La URSS, la gran mentira, bello país, querido país, pero el Estado era inmensamente represivo. No hubo ningún internacionalismo proletario, porque cada vez que entraban a una guerra era por intereses de la URSS o de Cuba, o Cuba ayudando a la URSS, pero no era por la clase proletaria y los grandes ideales de los revolucionarios.

¿Te tocó vivir la llamada transición a la democracia, qué piensas?

Cuál transición, de qué época me hablas, porque yo no la viví.

Me refiero a la salida del PRI del poder.

¡Ah! el eslogan, sí, la caída del PRI del poder para darle paso al PAN. ¡Hazme favor! Sólo eso, fue cambio de manos.

¿Cuando se creó la Comisión de la Verdad qué pensaste?

Pues en eso estamos, porque digamos que nos sentamos con ellos, pero nos sentamos críticamente, porque algunos son muy buenas personas, muy bien intencionadas, pero están maniatados por esta especie de consigna de no tocar al ejército. ¿Y cómo vamos a la verdad y la justicia sin tocar al ejército, si son los perpetradores de lo más terrible?

Digamos que ellos nos acusan a nosotros, dicen: “también ellos hicieron cosas”. Claro que hicimos cosas y tenemos culpas, pero las pagamos, bien pagadas, ibien pagadas! ¡No debo nada, absolutamente! Cárcel, exilio, tortura, falta de derechos, oscuridad, ausencia de mis hijos. ¡Yo no debo nada!

Además, el gobierno procedió de manera ilegal.

Completamente ilegal. Nosotros no teníamos derechos y eso en ninguna guerra oficial se permite o se ve. Cuando menos tienes derecho a decir “quiero ir al baño y quiero tener Kotex por mi menstruación o tengo hambre”. Yo no decía nada, yo pedirle a este güey un bolillo, ni de chiste. Ahí en la tortura y en el encierro clandestino no pedías nada, te llegaba un plato de comida de esos de restaurante de paquetitos y ya. ¿En realidad cómo vas a pedirles? Sientes que te rebajas, me muero de hambre, pero no les pido nada.

¿Te refieres a este gobierno? Me dijiste que también tenías tu opinión de este gobierno que supuestamente es de izquierda.

Bueno de izquierda no es. Es un poco un PRI reformado que sí ha atendido necesidades básicas de la población, pero en educación, quién sabe. Yo me eduqué en épocas duras, épocas en que no se hablaba de revolución; sin embargo, creo haber recibido una buena educación. Cuando entré a la preparatoria y a las escuelas superiores sí generé una rivalidad, nunca pude tener maestros que entendieran mi manera de pensar o que estuvieran de acuerdo conmigo, era puro pleito y me acostumbré, me acostumbré a que todo lo tenía que pelear y sobre todo por ser mujer

Actualmente no peleo porque estoy en mi casa. Pero quién sabe, cuando me tengo que enfrentar a las cositas que nos arman como esa de encerrarnos con el ejército bajo el mismo techo, que yo no estuve por puro presentimiento. Esas son barbaridades. Que se nos diga en la cara que se va a honrar al ejército, cuando nosotros fuimos los sacrificados... Yo lo digo en un poema que por ahí tengo: “no importa que yo me haya salvado, como soy parte de un México insurrecto siento las magulladuras que le han dado a todos mis compañeros”. Entonces que no me hablen de confort, de

comodidad y de mundo revolucionario. Mientras no haya justicia, mientras el ejército esté en el poder, porque está en el poder... Cómo no va a haber esta consigna de la no repetición, que es en una de las más importantes de nosotros como víctimas, como sobrevivientes, la no repetición. Tanto la justicia, en cuanto se ponga en el banquillo de los acusados a los autores, como la no repetición y no se ha puesto a nadie en el banquillo de los acusados.

En la primera Comisión de la Verdad y la Justicia en la época de Vicente Fox pusieron en prisión domiciliaria a Echeverría.

Sí, se abrieron archivos y salieron más nombres, pero no han castigado a nadie, entonces sigue la impunidad y es terrible. Un país con una impunidad tan enorme, desde los niveles más domésticos, porque el marido le puede pegar a la mujer, la puede someter impunemente y la policía puede hacer, sigue haciendo cosas impunemente y el ejército manda impunemente, él, que no tiene por qué mandar. No tiene un respaldo constitucional que le dé la autoridad, ni nadie ha votado por un coronel. Entonces esto se hace a despecho de nosotros y a contrapelo de nuestros derechos, eso es lo que yo creo. De lo que tengo miedo es de no estar para batallar, de morirme antes y no poder estar en la lucha, en la pequeña lucha que puedo dar como viejita que soy, pero que doy lata. Eso es lo que te puedo decir de la situación actual, de mis terrores y de mi lucha. Yo no puedo pedir como algunos compañeros un hospital, una vivienda, cosas legítimas que en Guerrero están pidiendo. No tienes que ser lastimado por la guerra para pedirlo, basta con ser ciudadano. Yo no pido nada, porque yo quiero justicia y no repetición, eso no puede ser intercambiado por memoria, porque salga yo en un libro. No puede ser intercambiado por nada, porque es muy grande y no hay justicia y la seguimos buscando. Presentación con vida de los desaparecidos, porque si yo estoy viva y soy de la edad, y hasta puedo ser un poco más grande que los desaparecidos de la época en la que yo estuve en la guerrilla, ellos también podrían estar vivos. No hay ninguna respuesta.

Lourdes, muchas gracias.²⁹

²⁹ No quiso decir en qué fecha murió su adorado hijo, pero ahora tiene una relación mucho más cercana con su hija Citlali.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Academia Hispano Mexicana: 26.
 Acatitla, Santa Martha: 103, 104.
 Acosta Chaparro, Mario: 12.
 Aguascalientes: 18.
 Aguilar Talamantes, Rafael: 43.
Alarma: 14.
 Alemania: 138.
 Alfaro Siqueiros, David: 54.
 Allende, Salvador: 112.
 Anaya Rosique, Jesús: 9, 11, 14, 20, 21, 23, 45, 46, 81.
 Angola: 75, 135.
 Arafat, Yasser: 65, 66.
 Aragón, Leopoldo: 52.
 Aranguren, Fernando: 19.
 Argentina: 12, 85, 86.
 Arriola, Carlos: 36.
 Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR): 10, 110.
 Asociación Revolucionaria Espartaco: 10, 51, 52.
 Auster, Paul: 69.
 Azcapotzalco: 28, 32.

B

Baader-Meinhof: 75.
 Baja California: 17, 18.
 Bakunin, Mijaíl: 27.
 Barbarroja: 111, 112.
 Barcelona: 23, 25, 26, 33, 34.
 Barros, Cristina: 50.
 Barros Sierra, Javier: 50, 54.
 Bartra, Elionor: 60.
 Bartra, Roger: 60.
 Batista, Fulgencio: 12.
 Beirut: 65.
 Benítez, Fernando: 49.
 Berkeley, Universidad: 68.
 Berlinguer, Enrico: 110.
 Berlusconi, Silvio: 117.
 Black Liberation Army: 98, 117.
 Black Panther Party: 118.
 Bogotá: 70, 74.
 Bolivia: 62, 118.
 Brasil: 118.
 Bravo, Douglas: 28, 66, 67, 68, 70, 118.
 Brigada Blanca: 132.

Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata: 17.

Brigadas Rojas: 126.

Bruselas: 67.

Budapest: 75.

Bulgaria: 73-75.

Corea del Norte: 16, 60, 63, 67, 75.

Cuautla: 31, 36.

Cuba: 9, 11, 12, 59, 60, 61, 63-66, 73, 74, 76, 79, 80, 107, 108, 110-117, 119-121, 125, 127, 129, 130, 131, 134, 135, 139.

C

Caballero Aburto, Raúl: 40, 42.

Cabañas, Lucio: 15, 18.

California: 43, 46.

Calvo Zapata, Francisca: 16, 97, 101-103.

Caracas: 69.

Caribe: 70.

Carreño Carlón, José: 50, 63, 71, 81.

Carrión, Ulises: 52.

Caso, Eugenia: 58, 61, 62, 64, 65.

Castillo, Heberto: 59.

Castro, Fidel: 49, 118.

Che Guevara: 59, 98, 119.

Checoslovaquia: 73.

Chiapas: 18, 65, 109.

Chicago: 41.

Chihuahua: 14, 17, 18, 59.

Chile: 12, 56, 70, 72, 112, 113.

China: 69, 110.

Ciudad Madera: 14, 15, 18.

Colombia: 59, 69, 70, 79.

Comisión Federal de Electricidad: 96.

Comité pro Defensa de los Desaparecidos ¡Eureka!: 132, 133.

Campbell, Federico: 49.

Confederación de Trabajadores de México: 44.

Confederación Regional Obrera Mexicana: 44.

D

Damasco: 65.

Davis, Ángela: 117.

Dávalos, María Elena: 101, 113.

Debray, Régis: 59, 108.

Dehesa, Germán: 50.

Democracia Cristiana: 126.

Díaz Ordaz, Gustavo: 53.

Dirección Federal de Seguridad: 13, 15.

Donoso, José: 34.

Donoso Pareja, Miguel: 52, 61.

Duarte, Carlos: 55.

Duncan Williams, Anthony: 19.

Durango: 18.

E

Echeverría Álvarez, Luis: 13, 15, 19, 73, 74, 115, 139, 141.

Ecuador: 56, 61, 62.

El Salvador: 26, 98.

El Día: 61.

El Sol de México: 49.

Encinas, Alejandro: 137.

Ensenada: 43, 47, 49.

Escudero, Roberto: 51, 52.

España: 28, 31-34, 67, 121.

Esquerra Republicana de Catalunya: 25.

Estados Unidos: 10, 12, 13, 19, 20, 38,
39, 46, 56, 66-69, 74, 98, 99, 117, 118.

Estrada, Vicente: 133.

Eureka: 132, 133.

Excelsior: 49.

F

Federación de Estudiantes Guadalajara:
17.

Federación Estatal de Estudiantes Baja-
californianos: 43.

Federación Universitaria de Sociedades
de Alumnos (FUSA): 53.

Felguérez, Manuel: 55, 57.

Flores, Edmundo: 28, 32, 78.

Flynn, Errol: 25.

Fo, Darío: 26.

Fox, Vicente: 13, 141.

Francia: 25, 65-67, 71, 120.

Franco, Francisco: 33, 121.

Frankfort: 78.

Frente Armado Revolucionario: 17.

Frente de Estudiantes Revolucionarios
(FER): 16.

Frente Nacional Contra la Represión:
87.

Frente Popular Para la Liberación de
Palestina: 66.

Frente Urbano Zapatista (FUZ): 11, 14,
16, 70, 97, 99.

Fuentes, Carlos: 40, 49.

Fuerzas Revolucionarias Armadas del
Pueblo (FRAP): 17-19, 71, 110.

Fundación Giangiacomo Feltrinelli de
Historia Social: 77.

G

Gadea, Hilda: 109.

Galicia: 57.

Gámiz, Arturo: 14, 112.

Gaos, José: 51.

Garabito, Rosa Albina: 9, 130.

García, Luis Enrique: 52.

García, Marta Eugenia: 58, 61, 62, 64,
65.

García Anaya, Jesús: 29.

García Ponce, Juan: 49, 52, 81.

García Valseca, José: 49.

Garnica, Guillermo: 131.

Garza Sada, Eugenio: 19.

Gómez Anaya, José: 28, 29.

Gómez Villanueva, Augusto: 68, 128.

Gómez, Pablo: 14.

González Casanova, Pablo: 55.

González, Óscar: 14.

González Rojo, Enrique: 51, 52.

González, Laura: 65.

Gorki, Máximo: 119.

Gortari de, Eli: 50.

Grupo Popular Guerrillero: 14.

Guadalajara: 18, 19, 34-38, 40-42, 46.

Guajiros: 17.

Guanajuato: 16, 136.

Guatemala: 70, 98, 135.

Guerra, Ricardo: 51.

Guerrero: 15, 16, 18, 30-32, 40, 50, 53,
101.

Guevara, Hilda: 74, 109, 119, 130,

Guinea: 65.

Gurola, Juan José: 52.

H

Habana, La: 62, 64, 67, 70, 74-76, 79,
80, 94, 104, 109, 114, 119, 127, 130.
Hayworth, Rita: 46.
Hermosillo: 51, 52.
Hidalgo: 16, 18, 27, 28, 31, 91.
Hirales, Gustavo: 19.
Hirschfeld Almada, Julio: 100, 101, 106.
Hitler, Adolf: 26.
Holanda: 120.
Honduras: 55.
Huerta, Victoriano: 28.
Huichapan: 27, 28, 29.

Jamaica: 117, 120.
Jaramillo: 44, 49.
Jasso, Carlota: 87.
Jordania: 65, 66.
Juventud Comunista: 17, 43, 53.
Juventud Popular Socialista: 42.

K

Kelley, Santiago: 41.
Kennedy, John F.: 44.
Kropotkin, Piotr: 27.
Ku Klux Klan: 64.

I

Ibarra de Piedra, Rosario: 132, 133.
Indonesia: 52.
Infante, Pedro: 56.
Instituto Luis Vives: 26.
Instituto Nacional de Protección a la Infancia: 92.
Instituto Nacional Indigenista: 65.
Interpol: 65.
Israel: 66.
Italia: 65-69, 76, 78-80, 109, 110, 117,
119-122, 124-128, 130.
Iturbide: 27.
Iztacalco: 70.
Iztapalapa: 93.

J

Jaime Uriel: 59.
Jalisco: 16, 18, 41.

L

Le Monde: 49.
Le Point: 56, 67.
Lenin, Vladimir: 65.
Leonhardy, Terrance George: 72, 106,
110.
Libia: 66.
Liga Comunista: 16-20, 79, 118.
Liga Comunista Espartaco: 20.
Liga Comunista 23 de Septiembre: 16-
20, 79.
Liga Leninista Espartaco: 20.
Liga para los Derechos y la Liberación
de los Pueblos: 125.
Linares, Francisca: 101.
Lizalde, Eduardo: 51.
Lombardo, Adriana: 68.
López Ayala, Carmen: 83.
López de Santa Anna, Antonio: 28.
López Portillo, Margarita: 19.

Lorence López, Carlos Rigoberto: 101,
105, 107.

Los Procesos: 17, 19, 119.

Lotta Continua: 123.

Luxemburgo, Rosa: 108.

M

Madera: 14, 15.

Madero: 28.

Madrid: 26, 30, 32, 79.

Manrique, Ignacio: 58.

Mao Zedong: 52.

Margain, Charles Hugo: 19.

Marruecos: 25.

Meloni, Georgia: 127.

Mengistu, Haile Mariam: 135.

Mexicali: 43, 46-48.

Miami: 62, 63.

Michoacán: 16, 18.

Milán: 130.

Modotti, Tina: 68.

Molina, Daniel: 59.

Monsiváis, Carlos: 49.

Monterrey: 17-19, 59, 108, 119, 130.

Monterroso, Tito: 28.

Montevideo: 63.

Morelia: 15, 50.

Moro, Aldo: 126.

Movimiento de Acción Revolucionaria
(MAR): 16-18, 60, 104, 110.

Movimiento Espartaquista: 19, 51, 52,
108.

Muñoz, Margarita: 100, 101, 104, 110,
113.

N

Nanacamilpa: 135.

Nápoles: 65.

Nazar Haro, Miguel: 13, 15, 19, 132.

Nguyen Phu Trong: 89.

Nicaragua: 98.

Nicol, Eduardo: 51.

Niquelino: 126.

Novedades: 23, 49.

Nueva Orleans: 55, 56.

Nueva York: 62, 63, 68.

O

Olivares, Ignacio: 19.

Organización Latinoamericana de Soli-
daridad: 59, 65, 75.

Ortega, Daniel: 119.

Ortega, Joel: 50.

Ortiz, Walter: 50.

P

Pacheco, Fernando: 52.

Pacheco, José Emilio: 49.

Palestina: 66.

Panteras Negras: 59.

Paraguay: 61.

Partido Comunista Cubano (PCC): 79.

Partido Comunista Italiano (PCI): 100.

Partido Comunista Mexicano (PCM):
20, 25, 52, 94, 108.

Partido Liberal: 46.

- Partido Popular Socialista (pps): 14, 43, 52.
 Patagonia: 118.
 Perelló, Mercedes: 50, 51.
 Pimentel, Josefina: 107.
 Pitol, Sergio: 58.
Política: 49.
 Polonia: 57, 58.
 Portugal: 135.
 Posada, José Guadalupe: 85.
 Prada, Francisco: 70.
 Praga: 64, 75.
 Primo de Rivera, Miguel: 25.
Progreso: 110, 146.
- Q
- Quito: 61, 62.
- R
- Ramírez y Ramírez, Enrique: 52.
 Ramos Zavala, Raúl: 17, 79.
 Randall, Margaret: 117.
 Revueltas, José: 20, 51, 108.
 Reyes Heróles, Jesús: 20.
 Rhi Sausi, José Luis: 75, 119.
 Rius, Luis: 58, 61.
 Rojo Gómez, Javier: 58.
 Rojo, Vicente: 146.
 Roma: 66-68, 75, 79, 121, 122, 125, 129, 130, 133.
 Romeo, Carlos: 70.
 Rosique Echenique, Bartolomé: 25.
 Rosique Molina, Isabel: 27.
- Rousset Banda, Guillermo: 20, 51, 52, 108.
 Rusia: 127, 139.
- S
- Salas Obregón, Ignacio: 17-19.
 San Diego, California: 38, 39.
 San Francisco, California: 68, 92.
 Sánchez, Alberto: 74, 109, 119, 130.
 Santos, Nínfa: 78.
 Sartre, Jean Paul: 59.
 Scherer, Julio: 49.
 Shakespeare, William: 65.
Siempre!: 49.
 Sierra Madre: 15.
 Sinaloa: 128, 133.
 Socorro Rojo Internacional: 23.
 Somoza Debayle, Anastasio: 119.
 Sonora: 17, 18, 109, 131.
Spezia, La: 127.
 Spota, Luis: 40.
 Stalin, Joseph: 25, 42, 54, 139.
 Suecia: 52.
 Suiza: 25.
 Sukarno, Kusno Sosrodihardjo: 52.
- T
- Talcahuano, Chile: 56.
 Tamaulipas: 17, 18.
 Tampico: 57.
 Tecnológico de Monterrey: 19.
 Tecos: 42.
 Tegucigalpa: 70.

Tel Aviv: 67.
 Tello, Roberto: 105, 107, 114, 117.
 Tepito: 83, 89, 90, 92, 120, 129.
 Tijuana: 27, 37, 38, 40, 42-47, 49, 70, 81.
 Tlalnepantla: 19.
 Tlatelolco: 60, 61, 83, 94, 133.
 Tlaxcala: 132, 135, 136.
 Tlaxcoaque: 71, 103, 104, 106, 132, 133.
 Tocopilla, Chile: 53.
 Torres, Camilo: 59.
 Tricontinental, Conferencia: 59, 118.
 Trieste: 67.
 Trong, Nguyen Phu: 98.
 Trotsky, León: 42.
 Turín: 125.

U

Unidad Combatiente Proletaria Raúl Ramos Zavala: 79.
 Unión General de Obreros y Campesinos de los Estados de México (UGOC-CEM): 14.
 Universidad Autónoma de Nuevo León: 19.
 Universidad Autónoma de Baja California: 38, 39.
 Universidad Autónoma de Chapingo: 137, 138.
 Universidad Autónoma de Michoacán en Morelia: 50.
 Universidad Femenina: 88, 89.
 Universidad de Guadalajara: 41, 42.

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 10, 20, 34, 45, 47, 51, 53, 55, 59, 60, 93, 94.
 Uranga López, Francisco: 85, 97, 130.
 Uranga López, Lourdes: 9, 10, 14, 16, 20, 21, 74, 83, 85.
 Uranga López, Rafael David: 31, 32, 85, 99.
 Uruguay: 12, 26.

V

Vanguardia, La: 25.
 Vega, Berta: 110.
 Valero, Ricardo: 50.
 Vanegas Arroyo, Antonio: 85.
 Vaticano: 126.
 Vázquez, Genaro: 15, 40, 59, 60, 71, 102, 103.
 Venecia: 68.
 Venezuela: 66-69, 118.
 Veracruz: 16, 57.
 Vicario, Leona: 90.
 Viena: 75, 76.
 Vietnam: 20, 39, 52, 64.
 Villanueva Gómez, Augusto: 78, 128.
 Villoro, Luis: 51, 53.
 Vidali, Vittorio: 67.

W

Washington: 12.

X

Xochimilco: 78.

Xola: 31.

Zaragoza: 33.

Zarco, Salvador: 51, 52.

Zuno, José Guadalupe: 19.

Z

Zabludovsky, Jacobo: 72.

Zapata, Emiliano: 105.

FUENTES CONSULTADAS

- Aguayo Quesada, Sergio, “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana. Algunas hipótesis” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 91-96.
- Almeida Díez, Adrián, “La primera generación del ejército rojo germano-occidental. Herencias del 68 y la cuestión de la subjetividad (1970-1975)”, en <<https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2022-06/39353hyp4509almeida-diez.pdf>>. [Consulta: 4 de septiembre de 2024.]
- Álvarez Gutiérrez, Ana Lucía, “Los Procesos: un sueño que unió a católicos y comunistas” en Irving Reynosa y Jaime Uriel (coords.), *Senderos de lucha. Las izquierdas mexicanas durante la guerra fría*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos/INEHRM, pp. 133-171. <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/2024_Senderos_delucha_Las_izquierdas_mexicanas_durante_la_epoca_dela_Guerra_Fria.pdf>. [Consulta: 30 de julio de 2024].
- Arafat, Yasser, CIDOB, Centre of International Affairs, Barcelona, en <<https://www.cidob.org/lider-politico/yasser-arafat>>. [Consulta: 2 de septiembre de 2024].
- Ávila Coronel, Francisco, “Tensiones de género y empoderamiento de dos mujeres guerrilleras. Aproximación biográfica a integrantes del Frente Urbano Zapatista (FUZ) y los ‘Lacandones’ (1968-1972)”, *Secuencia*, núm. 113, mayo-agosto de 2022, pp. 1-43.
- Barragán, Salvador, “Echeverrista que va a la Constituyente, acusado de fraude en 1977” en *Aristegui Noticias*, 14 de septiembre de 2016, en <<https://aristeginoticias.com/1409/mexico/echeverrista-propues>>.

- to-por-epn-para-la-constituyente-acusado-de-corrupcion-en-1977>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]
- “Biografía del secretario general del Partido Comunista en Vietnam Nguyen Phu Trong” en *VOV World. La Voz de Vietnam*, en <<https://vovworld.vn/es-ES/noticias/biografia-del-secretario-general-del-partido-comunista-de-vietnam-nguyen-phu-trong-1312384.vov>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]
- “Biografía política de Camilo Torres”, *Marxist Interactive Archives*, en <<https://www.marxists.org/espanol/camilo/biografia.htm>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]
- “Black Liberation Army and the Program of Armed Struggle”, Gale Primary Sources Archives, en <https://www.gale.com/binaries/content/assets/gale-us-en/primary-sources/archives-unbound/primary-sources_archives-unbound_black-liberation-army-and-the-program-of-armed-struggle.pdf>. [Consulta: 4 de septiembre de 2024.]
- “Black Panther Party”, *Britannica*, <<https://www.britannica.com/topic/Black-Panther-Party>>. [Consulta: 3 de septiembre de 2024.]
- Brinkley, Alan, *Historia de Estados Unidos. Una nación en formación*, México, MacGraw Hill, 2003.
- Cedillo, Adela, “Perspectiva comparada de las guerras sucias en América Latina y México”, *Historia Mexicana*, vol. 74, núm. 1 (293), julio-septiembre de 2024, pp. 174-222.
- Colombo Andrea y Nanni Balestrini, “Grupos autónomos: Lotta Continua y Potere Operaio”, *Nodo 50*, 1 de septiembre de 2009, en <<https://info.nodo50.org/Grupos-autonomos-Lotta-Continua-y.html>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]
- Condés Lara, Enrique, *La fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, México, INEHRM, 2023.
- Cossío D., José Ramón y Ariel Rodríguez Kuri, “Amnistías e historia política: huellas y problemas del siglo xx”, *Historia Mexicana*, vol. 71, núm. 4 (284), abril-junio de 2022, pp. 1765-1818.
- “El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre ante la Fiscalía Especial”, *Proceso*, 21 de febrero de 2002, en <<https://www.proceso.com.mx/nacional/2002/2/21/el-caso-del-fundador-de-la-liga-23-de-septiembre-ante-la-fiscalia-especial-64616.html>>. [Consulta: 8 de marzo de 2024.]
- Enciclopedia de la literatura en México*, en <<http://www.elem.mx/autor/datos/587>> y <<http://www.elem.mx/autor/datos/1595>>. [Consulta: 2 de septiembre de 2024.]

- Espino, Saúl, “Caridad eficaz: la justificación de la violencia en el catolicismo liberacionista, *Historia Mexicana*, vol. 74, núm. 1 (293), julio-septiembre de 2024, pp. 223-278.
- Flores, Óscar, “Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey (1968-1973)” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 461-494.
- Flores Magón Guzmán, David, “El ocaso de un rebelde. Los últimos años de Ricardo Flores Magón”, *Secuencia*, núm. 102, septiembre-diciembre de 2018, pp. 127-158.
- Fondazione Lelio y Lisli Basso, en <<https://www.fondazionebasso.it/2015/lelio-y-lisli-basso/?lang=es>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]
- Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011.
- Gaxiola, Ana Victoria, “La reforma política de 1977. Una democracia con falla de origen” en COMEXO, *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales*, vol. 1, 2018, p. 1001, en <<https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/898/97>>. [Consulta: 15 de abril de 2024.]
- Gil Olivo, Ramón, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 549-566.
- Glockner, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019.
- Gómez Estrada, José Alfredo, *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, México, Universidad Autónoma de Baja California/Instituto Mora, 2007.
- Hirales, Gustavo, “La guerra secreta 1970-1979”, *Nexos*, núm. 54, junio de 1982 *Informe histórico de la FEMOSOPP*, en <<http://www.alejandroencinas.mx/home/informe-historico-de-la-femospp/>>. [Consulta: 15 de abril de 2024.]
- “Ignacio Asúnsulo” en Colección Blaisten, en <<https://museoblaisten.com/Artista/615/Ignacio-Asunsolo,escultor-mexicano,siglo-XX>>. [Consulta: 3 de septiembre de 2024.]
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.
- Keller, Renata, *Mexico's cold war. Cuba, the United States, and the legacy of the Mexican revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.

- Liguori, Guido, *Jacobin*, 25 de mayo de 2022, en <<https://jacobinlat.com/2022/05/para-enrico-berlinguer-el-comunismo-significaba-la-maxima-difusion-de-la-democracia/>>. [Consulta: 4 de septiembre de 2024].
- Llano, María del Carmen, “José Carlos Mariátegui” en Biblioteca Digital Universidad de Cuyo, *Anuario de Ciencias Políticas*, núm. 31, en <https://bdigital.uncuyo.edu.ar/objetos_digitales/5695/anuario-ciencias-politicas-n31-010-llano.pdf>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]
- López, Isaac, “Douglas Bravo, el último caudillo guerrillero”, *El Nacional. Papel Literario*, en <<https://www.elnacional.com/papel-literario/douglas-bravo-el-ultimo-caudillo-guerrillero/>>. [Consulta: 4 de septiembre de 2024.]
- Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, México, FCE, 2017.
- Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 30-61.
- Mendoza García, Jorge, “Los medios de información y el trato a la guerrilla. Una mirada psicopolítica” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 145-178.
- Míguez, María Cecilia y Jorge Núñez, “La fuga del penal de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse. (Agosto 1972)”, *Prohistoria*, núm. 33, 2021, en <<https://www.redalyc.org/journal/3801/380163469008/html/>>. [Consulta: 5 de septiembre de 2024.]
- Morales Hernández, José de Jesús, *Memorias de un guerrillero*, en <<https://www.marxists.org/espanol/tematica/guerrilla/mexico/memorias/index.htm>>. [Consulta: 22 de abril de 2024.]
- Moreno Elizondo, José Rodrigo, “La Liga Comunista Espartaco, 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, *Izquierdas*, Santiago de Chile, vol. 49, 2020, en <https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492020000100259>. [Consulta: 2 de septiembre de 2024.]
- Oikión Solano, Verónica, “El Movimiento de Acción Revolucionaria. Una historia de radicalización política” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 417-460.

- Orozco Orozco, Víctor, “La guerrilla chihuahuense de los sesenta” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 337-360.
- Pettina, Vanni, *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.
- “Raúl Ramos Zavala, ideólogo de la guerrilla urbana treinta años después”, *Proceso*, 6 de febrero de 2002, en <<https://n9.cl/i1bho>>. [Consulta: 15 de abril de 2024].
- Re, Matteo, “Cómo financiar el terrorismo: el caso de las Brigadas Rojas italianas (1970-1978)”, *Ayer*, núm. 126, 2022, en <<https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/como-financiar-el-terrorismo-el-caso-de-las-brigadas-rojas-itali/981>>. [Consulta: 6 de septiembre de 2024.]
- Reyes Peláez, Juan F., “El largo brazo del Estado. La estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 405-413.
- Rodríguez Kuri, Ariel, “Guerra sucia: límites de la memoria, insuficiencia de la historia. Presentación”, *Historia Mexicana*, vol. LXXIV, núm. 1 (284), julio-septiembre de 2024, pp. 157-170.
- Rodríguez Kuri, Ariel, “Mujeres en la clandestinidad armada. Hechos y tendencias en la década de 1970”, *Historia Mexicana*, vol. LXXXIV, núm. 1 (284), julio-septiembre de 2024, pp. 325-379.
- “Rousset Banda”, *Milenio*, 4 de junio de 2018, en <<https://www.milenio.com/cultura/rousset-banda>>. [Consulta: 2 de septiembre de 2024.]
- Servín, Elisa, “El Movimiento de Liberación Nacional a sesenta años”, *Memoria. Revista de Historia Crítica Militante*, 8 de agosto de 2021, en <<https://revistamemoria.mx/?p=3369>>. [Consulta: 1 de septiembre de 2024.]
- Sierra, Jorge Luis, “Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982)” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 361-404.
- Torres Martínez, Héctor Daniel, “Guerrilla urbana en la ciudad de Monterrey. ‘Espacios subversivos’ y vigilancia política en la primera mitad de la década de 1970”, *Letras Históricas*, núm. 19, Guadalajara, septiembre de 2018, en <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722018000200201>. [Consulta: 30 de julio de 2024.]
- Uranga López, Lourdes, *Comparezco y acuso*, México, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés Editores, 2012.

Jesús Anaya Rosique y Lourdes Uranga López: izquierdistas de toda la vida.

Dos exguerrilleros mexicanos

edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones
del Instituto Mora. En ella participaron:

corrección de estilo, Javier Ledesma;

corrección de pruebas, Claudia Nava, Estela García y Javier Ledesma;

diseño de portada y formación de páginas, Marco Ocampo;

cuidado de la edición, Javier Ledesma y Natalia Macías.

Fecha de aparición en formato PDF:

15 de enero de 2025.

Las vidas de Jesús Anaya Rosique y Lourdes Uranga López son una ventana para adentrarnos en la historia de la guerra sucia en México a través de su memoria. En sus narraciones afloran el modo de recordar esa etapa de su vida, sus inquietudes, su forma de ver y concebir el mundo y hacen posible que conozcamos por qué, como tantos cientos de jóvenes, optaron por la vía armada para buscar un cambio en el país. Desde la subjetividad de sus historias podemos ahondar en la forma en que la rebeldía de ambos, su inconformidad con el *statu quo* y su creencia de que podían transformar su entorno los condujeron a optar por la vía armada, influidos por la revolución cubana y su propia experiencia vital. Ambos deseaban un México más justo, con menos diferencias sociales, y por ello simpatizaron con el marxismo. Su juventud se desarrolló justo en las décadas en las que la rebeldía juvenil se manifestaba en muchos países de diferentes formas, desde la militancia comprometida con causas políticas y sociales, la guerrilla, hasta el movimiento *hippie*. La cerrazón del sistema político mexicano, autoritario y unipartidista entre 1960 y 1976, que no permitía la participación política de posturas independientes, especialmente si provenían de la izquierda y las represiones del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971 les hicieron optar por el cambio revolucionario. Esta decisión daría un viraje profundo a sus vidas y las marcaría por el resto de su existencia.



**Ciencia y
Tecnología**

Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación



Instituto
Mora